



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE PSICOLOGIA

DIFERENCIAS CULTURALES Y SEXUALES EN LA PAREJA: CELOS Y ENVIDIA
MEXICO — URSS

T E S I S

Que para obtener el Grado de Maestría en Psicología Social
Presenta

Lucy María Reidl Martínez



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, deseo agradecer el apoyo moral y material que mi esposo, Doctor Arturo Aguilar me brindó para la realización de este trabajo. El es el responsable de haber establecido contacto con el Doctor Ralph B. Hupka de la California State University, E.U.A.; y con los Profesores y Doctores Pavel V. Simonov y Boris Lomov, Directores del Instituto de la Actividad Nerviosa Superior y Neurofisiología y del Instituto de Psicología, respectivamente, ambos de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. Gracias al entusiasmo e insistencia de mi esposo nos fue posible viajar a la Unión Soviética y poder así recabar los datos de ese grupo. Extiendo mi agradecimiento también a los Doctores Simonov y Lomov por haberme permitido trabajar en su país. A la Doctora Nadia V. Tarabrina, del Instituto de Psicología de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., agradezco su colaboración con la muestra soviética. De la Facultad de Psicología de la U.N.A.M., a la Licenciada Elsa Ortega Blake, por su colaboración con la muestra mexicana. Al Señor Humberto Zepeda Villegas, por su colaboración en la realización de los análisis estadísticos llevados a cabo. A la Señorita Celia Martín, por su colaboración en la calificación y tabulación de los datos. A la Doctora Susan Pick de Weiss por su asesoría y su colaboración como traductor independiente del español al inglés del instrumento empleado. A la Maestra Svetlana Makoveeva del Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras de la U.N.A.M., por su colaboración en la traducción del español al ruso del instrumento empleado. A Lena, estudiante de Posgrado del Instituto de Psicología de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. por su colaboración como traductor independiente del ruso al inglés del mismo instrumento. A la Señorita Silvia Eguiluz, estudiante de Posgrado de la Facultad de Psicología de la U.N.A.M., por su colaboración en la recopilación bibliográfica y en algunos análisis estadísticos.

DIFERENCIAS CULTURALES Y SEXUALES EN LA PAREJA: CELOS Y ENVIDIA
MEXICO-URSS

TABLA DE CONTENIDO

<u>Sección</u>	<u>Página</u>
I. LA PAREJA	1
1. Definiciones	2
2. Importancia y Funciones Sociales	3
II. CELOS Y ENVIDIA	4
1. Definiciones	4
2. Importancia y Funciones (Intra y Extrapersonales)	7
3. Diferencias y Similitudes	9
III. ANTECEDENTES	9
1. Diferencias Culturales	12
2. Diferencias Sexuales	13
3. Variables Relacionadas con los Celos y la Envidia	15
IV. INVESTIGACION	16
1. Planteamiento del Problema	16
2. Hipótesis	17
a. Hipótesis Conceptual	17
b. Hipótesis de Investigación	17
3. Variables	18
a. Definición de las Variables	18
b. Control de las Variables	18
c. Clasificación de las Variables	19
4. Muestra	19
a. Selección de la Muestra	19
b. Características de la Muestra	19
5. Instrumento	20
a. Construcción	20
b. Características	20
c. Traducciones	20
d. Administración	21
e. Calificación	21
f. Características Psicométricas	21
- Confiabilidad	21
- Validez	22
6. Resultados	23
a. Análisis de Datos	24
b. Discusión de Resultados	46

V. CONCLUSIONES	76
REFERENCIAS	82
APENDICES	90
A. Instrumento Completo Original	91
B. Instrumento Factorial (México)	99
C. Instrumento Factorial (URSS)	106
D. Coeficientes Factoriales (México)	111
E. Coeficientes Factoriales (URSS)	113
F. Tablas de Resultados	114
G. Comparación entre los Reactivos Individuales que Componen a cada Factor Obtenido en México	205
H. Comparación entre los Reactivos Individuales que Componen a cada Factor Obtenido en la Unión Soviética	207

INDICE DE TABLAS

<u>Tabla No.</u>	<u>Título</u>	<u>Página</u>
1.	Consistencia Interna para cada Factor de México y URSS.	115
2.	Variables, Cargas Factoriales, Medias e Interpretación de los Factores Obtenidos para México.	116
3.	Variables, Cargas Factoriales, Medias e Interpretación de los Factores Obtenidos para la Unión Soviética.	122
4.	Coefficientes de Congruencia o Semejanza entre los Factores Obtenidos en México y la Unión Soviética.	127
5.	México-Unión Soviética: Comparación por Reactivos.	128
6.	Función Canónica Discriminante para México y la Unión Soviética: Puntajes Crudos.	136
7.	Tabla Sumaria del Análisis Discriminante entre México y la Unión Soviética: Puntajes Crudos.	137
8.	Coefficientes de Clasificación: Análisis Discriminante entre México y la Unión Soviética.	138
9.	Resultados de la Clasificación México-Unión Soviética.	139
10.	Medias y Desviaciones Estándar de las Variables Discriminantes entre México y la Unión Soviética.	140
11.	Comparación por Reactivos entre Hombres Mexicanos y Soviéticos.	141
12.	Función Canónica Discriminante entre Hombres Mexicanos y Soviéticos.	143
13.	Tabla Sumaria del Análisis Discriminante entre Hombres Mexicanos y Soviéticos: Puntajes Crudos.	144
14.	Coefficientes de Clasificación: Análisis Discriminante entre Hombres Mexicanos y Soviéticos.	145

15.	Resultados de la Clasificación: Hombres Mexicanos y Soviéticos.	146
16.	Medias y Desviaciones Estándard de las Variables Discriminantes entre Hombres Mexicanos y Soviéticos.	147
17.	Comparación por Reactivos entre Mujeres Mexicanas y Soviéticas.	148
18.	Función Canónica Discriminante entre Mujeres Mexicanas y Soviéticas: Puntajes Crudos.	150
19.	Tabla Sumaria del Análisis Discriminante entre Mujeres Mexicanas y Soviéticas: Puntajes Crudos.	151
20.	Coefficientes de Clasificación: Análisis Discriminante entre Mujeres Mexicanas y Soviéticas.	152
21.	Resultados de Clasificación: Mujeres Mexicanas y Soviéticas.	153
22.	Medias y Desviaciones Estándard de las Variables Discriminantes entre Mujeres Mexicanas y Soviéticas.	154
23.	Función Canónica Discriminante para Hombres y Mujeres Mexicanos: Puntajes Factoriales.	155
24.	Tabla Sumaria del Análisis Discriminante entre Hombres y Mujeres Mexicanos: Puntajes Factoriales.	156
25.	Coefficientes de Clasificación: Análisis Discriminante entre Hombres y Mujeres Mexicanos.	157
26.	Resultados de la Clasificación entre Hombres y Mujeres Mexicanos.	158
27.	Medias y Desviaciones Estándard de las Variables Discriminantes entre Hombres y Mujeres Mexicanos.	159
28.	Función Canónica Discriminante para Hombres y Mujeres Soviéticos: Puntajes Factoriales.	160
29.	Tabla Sumaria del Análisis Discriminante entre Hombres y Mujeres Soviéticos: Puntajes Factoriales.	161

30.	Coefficientes de Clasificación: Análisis Discriminante entre Hombres y Mujeres Soviéticos.	162
31.	Resultados de la Clasificación entre Hombres y Mujeres Soviéticos.	163
32.	Medias y Desviaciones Estándard de las Variables Discriminantes entre Hombres y Mujeres Soviéticos.	164
33.	Hombres y Mujeres Mexicanos: Comparación por Reactivos.	165
34.	Hombres y Mujeres Soviéticos: Comparación por Reactivos.	173
35.	Función Canónica Discriminante para Hombres y Mujeres Mexicanos: Puntajes Crudos.	181
36.	Tabla Sumaria del Análisis Discriminante entre Hombres y Mujeres Mexicanos: Puntajes Crudos.	182
37.	Coefficientes de Clasificación: Análisis Discriminante entre Hombres y Mujeres Mexicanos.	183
38.	Resultados de la Clasificación entre Hombres y Mujeres Mexicanos.	184
39.	Medias y Desviaciones Estándard de las Variables Discriminantes entre Hombres y Mujeres Mexicanos.	185
40.	Función Canónica Discriminante para Hombres y Mujeres Soviéticos: Puntajes Crudos.	186
41.	Tabla Sumaria del Análisis Discriminante entre Hombres y Mujeres Soviéticos: Puntajes Crudos.	187
42.	Coefficientes de Clasificación: Análisis Discriminante entre Hombres y Mujeres Soviéticos.	188
43.	Resultados de la Clasificación entre Hombres y Mujeres Soviéticos.	189
44.	Medias y Desviaciones Estándard de las Variables Discriminantes entre Hombres y Mujeres Soviéticos.	190

45.	Funciones Canónicas Discriminantes para los Reactivos de cada Factor Obtenido en México entre <u>Hombres y Mujeres.</u>	191
46.	Funciones Discriminantes Evaluadas en los Centros: <u>México.</u>	192
47.	Tablas Sumarias de los Análisis Discriminantes Significativos de los Factores de México entre <u>Hombres y Mujeres.</u>	193
48.	Coefficientes de Clasificación: Análisis Discriminantes Significativos de los Factores de México entre <u>Hombres y Mujeres.</u>	195
49.	Resultados de las Clasificaciones en cada Factor de México entre <u>Hombres y Mujeres.</u>	196
50.	Medias y Desviaciones Estándard de las Variables Discriminantes en cada Factor de México entre <u>Hombres y Mujeres.</u>	197
51.	Funciones Canónicas Discriminantes para los Reactivos de cada Factor Obtenido en la <u>Unión Soviética</u> entre <u>Hombres y Mujeres.</u>	198
52.	Funciones Discriminantes Evaluadas en los Centros: <u>Unión Soviética.</u>	199
53.	Tablas Sumarias de los Análisis Discriminantes Significativos de los Factores de la <u>Unión Soviética</u> entre <u>Hombres y Mujeres.</u>	200
54.	Coefficientes de Clasificación: Análisis Discriminantes Significativos de los Factores de la <u>Unión Soviética</u> entre <u>Hombres y Mujeres.</u>	202
55.	Resultados de las Clasificaciones en cada Factor de la <u>Unión Soviética</u> entre <u>Hombres y Mujeres.</u>	203
56.	Medias y Desviaciones Estándard de las Variables Discriminantes de cada Factor de la <u>Unión Soviética</u> entre <u>Hombres y Mujeres.</u>	204

DIFERENCIAS CULTURALES Y SEXUALES EN LA PAREJA: CELOS Y ENVIDIA
MEXICO - URSS

El presente estudio se deriva de otra más amplia en el que participan siete países: Estados Unidos, Holanda, Hungría, Irlanda, México, Unión Soviética y Yugoslavia, siendo el coordinador el doctor Ralph B. Hupka, de la Universidad Estatal de California, E.U.A. Aquí se presentarán solamente los datos relevantes a la Unión Soviética y a México, recabados por la autora.

I. LA PAREJA

En este trabajo se pondrá énfasis en las relaciones interpersonales, más que en las de sociedades y grupos. Las relaciones sociales son una forma de interacción, con una cierta organización entre los participantes, que tienen propósitos tanto sociales como interpersonales.

Parece ser que la mayoría de la gente está motivada a actuar con otros por el deseo de obtener algo de ellos. Giffin y Patton (1971) señalan que cualquier persona por sí misma está incompleta, es inadecuada. Su premisa fundamental es que las necesidades intrapersonales de las personas sólo las pueden satisfacer otras personas. Cada individuo estimula a otros a través de las interacciones interpersonales, buscando satisfacer sus necesidades, cualesquiera que éstas sean ---apoyo emocional, aceptación, sentirse adecuado, poderoso, sentirse seguro de que no lo van a dañar, castigar o aislar. Cada persona ve a las demás en términos de sus potencialidades para satisfacer estas necesidades. La mayoría de la gente madura, inteligente y racional, se involucra en este tipo de intercambios interpersonales; es decir, desarrollan una especie de "contrato" en el que se comprometen a dar algo a cambio de recibir algo que necesitan (véase por ejemplo, Homans, 1961; Thibaut y Kelly, 1959).

Schutz (1958), quien también parte de la premisa de que la gente necesita a la gente para satisfacer necesidades fundamentales, señala que cada persona desde que nace, desarrolla una orientación hacia el establecimiento de relaciones interpersonales. Para el establecimiento de estas relaciones, se observan, en toda conducta interpersonal, tres dimensiones principales: inclusión (necesidad de interesarse en otros y de que se interesen en él); control (necesidad de respetar a otros y de ser respetado por el hecho de poseer ciertas habilidades y/o capacidades); y afecto (necesidad de amar y de ser amado).

Existen relaciones de elección mutua entre dos personas en las que ambos están de acuerdo; se puede hablar así de relaciones de conocidos, de a-

mistad y de pareja. Uno de los requisitos para formar una pareja es la existencia de afecto mutuo en el que cada elemento de la relación demuestra su cariño e interdependencia con el otro (Belkin y Goodman, 1980). En el momento en que se da éste requisito, las personas que rodean a estos individuos los empiezan a percibir como pareja.

Entre las diferentes señales que se dan durante el proceso de transformación de una relación interpersonal casual hacia la de pareja, se observa que se establece un contrato conductual implícito, ambiguo y flexible, por medio del cual se desarrollan áreas de acuerdo entre los miembros. Las cláusulas más importantes de este contrato se refieren a la exclusividad de la relación y al carácter de intimidad en la comunicación.

En términos generales el individuo hace pareja con aquella persona que parece prometerle una mayor cantidad de gratificación a sus necesidades. Insko y Schopler (1980) señalan que una persona busca pareja para satisfacer un cierto tipo de necesidad gregaria; otra razón podría ser que al establecer esa relación se permita la satisfacción de otras necesidades como la de autoevaluación. Es decir, el sujeto se relaciona con el otro en busca de una evaluación ajena de sus opiniones y capacidades. En la medida en que exista congruencia entre la autoevaluación y la evaluación que el otro hace del primero, más atractivo le parece al otro. Al existir este afecto, existe por lo tanto, una relación de pareja.

En las relaciones sociales, en general, cada persona toma en cuenta al otro al orientar aspectos significativos de su propia conducta, y así poder predecir mejor la conducta del otro. En la relación de pareja, en particular, esta interacción cobra particular importancia.

Por otra parte, si cada quien tiene un cierto perfil de motivaciones, de manera que ciertas pulsiones sean particularmente fuertes y éstas le lleven a buscar los satisfactores respectivos en la relación interpersonal, en la medida en que una persona pueda establecer el patrón de conducta que satisfaga sus necesidades, más disfrutará ésta de la relación y más probabilidades tendrá de convertirse en una relación de pareja (Argyle, 1972).

Por último, Horney (1945), al clasificar los estilos personales de interacción (rasgos predominantes de respuesta interpersonal), señala como uno de ellos el de acercarse a otros. En éste, se manifiestan claramente la necesidad de afecto y de aprobación; la necesidad especial de tener una pareja, que cumpla con sus expectativas sobre la vida, y se responsabilice de ello.

1. Definiciones.

En virtud de lo anteriormente señalado, se pueden dar diferentes definiciones del concepto pareja según el punto de vista que se adopte. Sin embargo, para el propósito de este estudio, una pareja es aquella organización so

cial constituida por dos personas, generalmente de sexo opuesto, que satisfacen mutuamente sus necesidades intrapersonales. En segundo lugar, es una diada en la que existe atracción interpersonal y afecto mutuo producto del establecimiento de una unión sentimental (Crano y Messé, 1982). En tercer lugar, tomando en cuenta la atribución social, una unión entre individuos tiene una relación de pareja cuando el que la percibe, ya sea parte de la relación o no, ve a las personas en la relación como interdependientes o como constituyendo un todo mayor (Heider, 1958); percibiéndose, además, un cariño mutuo entre los miembros (Belkin y Goodman, 1980).

2. Importancia y Funciones Sociales.

El estudio de la pareja se ha vuelto cada día más importante, pues ésta puede dar lugar al matrimonio, y por lo tanto a la familia, célula fundamental de la sociedad. La particular importancia de la pareja radica en que cada día se ve más amenazada por el incremento de la tasa de divorcio, el cambio en los papeles tradicionales del hombre y la mujer y la aceptación de estilos alternativos de matrimonios.

Se sabe que a pesar de los muchos cambios que ha sufrido la sociedad, la familia ---la institución social más antigua--- siempre ha tenido que ver con las relaciones conyugales, la reproducción, la crianza de los hijos, la satisfacción de las necesidades del grupo primario y las varias jerarquías y papeles involucrados en la organización de los lazos de parentesco (Kephart, 1981). En la actualidad, a pesar de los cambios, la familia, junto con otras instituciones sociales (la escuela, la iglesia, etcétera) en mayor o menor medida siguen cumpliendo con sus funciones económicas, educativas, religiosas, recreativas, y la de proporcionar seguridad, salud y bienestar para sus miembros. Con el actual cambio de papel de la mujer (trabajadora fuera del hogar) y del hombre, y a pesar de los movimientos feministas, homosexual y aquellos referidos a los nuevos estilos familiares y matrimoniales, la pareja heterosexual como se definió arriba, sigue siendo el probable germen de la descendencia tradicional. Ya desde 1941, Fromm sugirió que la realidad que confronta el hombre moderno es una que le ofrece una gran cantidad de libertad e individualidad, por un lado, y grandes cantidades de inseguridad y soledad, por el otro. Una manifestación de esta realidad parece ser el resquebrajamiento del matrimonio tradicional con su característica de exclusivo y único para toda la vida, que está siendo sustituida por una monogamia seriada, y las relaciones llamadas "abiertas" (Francoeur y Francoeur, 1974; O'Neill y O'Neill, 1972; Rogers, 1972). La monogamia seriada implica el tener una serie de relaciones heterosexuales exclusivas, cada una de ellas terminadas por divorcio o separación, mientras que las relaciones abiertas involucran a una variedad de relaciones heterosexuales (posiblemente sexuales aunque no necesariamente). De esta manera la gente en la actualidad está teniendo más y más relaciones heterosexuales cercanas, que junto con el posible crecimiento como personas, está viéndose plagada de la inseguridad y soledad que acompaña a este continuo cambio de relaciones heterosexuales. Una forma específica en la que esta soledad e inseguridad se mani-

fiestan es en un incremento de los celos y la envidia. Estas emociones son en la actualidad un problema mayor de lo que eran en el pasado, puesto que cada vez es más posible que la mayoría de las personas eventualmente pierdan o tengan que compartir a sus parejas (Mathes y Severa, 1981).

Dichos cambios, han implicado, entre otras cosas, que el ambiente social, las jerarquías relativas y papeles de ambos miembros de la pareja, se hayan ampliado y por lo tanto convertido en posibles fuentes de situaciones provocadoras de celos y/o envidia, quedando así justificada la importancia de su estudio.

II. CELOS Y ENVIDIA.

Se debe aclarar desde un principio, que los conceptos de envidia y celos se traslapan: tienen áreas y usos en los que sus significados se confunden y otros en los que son claramente distinguibles. De inicio, una de las acepciones dadas al término celos en los diccionarios se refiere a la envidia. En fuentes de información como el Servicio de Consulta a Bancos de Información (SECOBI), las palabras celos y envidia son sinónimos en el Tesauro que allí manejan. Algunas confusiones y distinciones se pueden observar en el siguiente ejemplo: Si una persona que uno ama se va con otra, se puede estar celosa de esa otra persona, pero no necesariamente se puede sentir envidia. Sin embargo, se puede también sentir envidia de la otra persona si el savoir faire demostrado en la seducción de la persona amada pone de relieve, en forma muy clara, las deficiencias que uno puede tener en ese aspecto.

1. Definiciones.

Silver y Sabini (1978) señalan que la envidia es un sentimiento, un estado interno, inmediato y único, que refleja que la persona desea posesiones, atributos o logros que otro tiene. Para que se pueda hablar de envidia, se considera que es necesario, pero no suficiente, que el individuo, en un intento de proteger su concepción de sí mismo ante una situación que le provoca envidia, tienda a disminuir la importancia del éxito de la otra persona o a devaluarla. Es necesario, además, que la persona que experimenta el sentimiento de envidia vea amenazado el concepto social de sí mismo por los logros del otro con el que se compara. Es decir, la persona envidiosa debe percibir, objetiva o subjetivamente, una diferencia devaluatoria entre su estado y el de la otra persona. Una función de experimentar envidia podría ser la de incrementar la auto-evaluación. De esta manera, las transgresiones sociales que ocurran en la búsqueda y mantenimiento del propio valor pueden ser motivadas por la envidia cuando la transgresión se ve como el resultado de un intento para prevenir la autodevaluación.

Desde el punto de vista del sentido común, se puede definir a la envi-

dia de las siguientes maneras: a) cualquier situación en la que exista una diferencia importante en los logros, atributos o posesiones de dos individuos, puede producir que surja envidia en alguno de ellos; b) cualquier estado emocional negativo causado por la percepción de que otro tiene más éxito que uno puede interpretarse como envidia; c) hostilidad dirigida hacia otro provocada por el éxito del otro; d) querer algo que el otro tiene sólo por que el otro lo tiene y uno no lo tiene.

Algunos autores muestran acuerdo con el sentido común. Así, Foster (1972) señala que la envidia surge del deseo de adquirir algo poseído por el otro. Welleck (1970) señala que la envidia es intensa, intensional y racional; que se aplica a una persona concreta y surge por posesiones o cualidades concretas que cree no poseer uno; que es en última instancia, desear lo que no se tiene. Teisman y Mosher (1978) señalan que la envidia es un estado emocional, caracterizado por avaricia y ansiedad, basadas en el deseo subjetivo de adquirir aquello que uno no posee, o aquello con lo que a uno le gustaría que lo identificaran.

La definición de envidia que se adoptará en el presente estudio es la de Silver y Sabini (1978). Esta deriva de las teorías de la comparación (Festinger, 1954), de los grupos de referencia (Newcomb, 1950), y de la disonancia cognoscitiva (Festinger, 1957).

Las definiciones de envidia que apoyan al punto de vista del sentido común, derivan básicamente de las teorías psicodinámicas, donde el postulado fundamental subyacente se refiere a la envidia peniana (Freud, 1927, citado por Fenichel, 1964).

Revisando la literatura referente al concepto de celos se observa que las reacciones de los individuos varían enormemente ante la transgresión de las reglas de relación de pareja. Estas reacciones pueden ser de enojo y hostilidad (Vollmer, 1977; Bryson, 1977); de temor (Beecher y Beecher, 1971); de angustia, dolor y odio (Gessell, 1906). Esto parece indicar que existe algún malentendido, dado que una emoción no puede tener tantas expresiones cualitativamente diferentes.

Se observa también que existen dos formas alternativas de definir a los celos. En primer lugar, los celos pueden definirse en términos de otra emoción como lo hace Durbin (1977), quien señala que son una forma de dolor o como Bohm (1967), quien dice que es una forma de temor o miedo. Definiciones más recientes son, por ejemplo, las de Mathes y Severa (1981), quienes definen a los celos como la emoción negativa que resulta de la pérdida real o de la amenaza de pérdida del amado ante un rival, y la de Mathes y Deuger (1982), quienes indican que los celos son una respuesta innata de congoja ante la amenaza de la pérdida del amado frente a un rival. En segundo lugar, los celos pueden definirse en términos de varias emociones, como una mezcla o agregado de diferentes emociones. Por lo tanto, los celos serían una emo-

ción compleja resultante de emociones supuestamente más básicas.

Entre los autores que hacen referencia al segundo punto de vista se encuentran Freud (1922) que los conceptualiza en términos de dolor y enemistad; Neill (1977) y Plutchick (1980) que los definen en términos de enojo, dolor y lástima por uno mismo; Davies (1936) como temor y rabia; Klein y Riviere (1953) como odio y agresión; Walster y Walster (1977) como enojo, temor y amor; Shand (citado por Mead, 1977) como aprehensión, angustia, suspicacia y desconfianza; Podolsky (1954) como agresión, depresión y envidia; Mead (1977) como temor, enojo y humillación. Entre las definiciones más recientes, que reflejan este punto de vista, están las de Tiesman y Mosher (1978), quienes indican que los celos son un estado emocional, constituidos por miedo y enojo y basados en una apreciación subjetiva de la amenaza de pérdida de algún aspecto muy valorado de una relación con la pareja, ante un rival, y la de White (1981 a,b,c), quien define a los celos como una complejidad de pensamientos, sentimientos y acciones que se dan posteriores a la amenaza contra la autoestima y/o amenaza en contra de la existencia o cualidad de una relación, siendo esas amenazas generadas por las percepciones de una atracción potencial o real entre la pareja de uno y un rival (quizá imaginario).

Si se opta por la segunda alternativa, habría que contestar las siguientes preguntas: ¿los diferentes componentes emocionales se reconocen en forma individual?; ¿la mezcla es cualitativamente diferente que las emociones componentes? Parece ser que la mayoría de los investigadores concuerdan en que las diferentes emociones se reconocen en forma separada (Hupka, 1981).

Sin embargo, quedan otras preguntas por contestar: ¿porqué no todos sentimos todas las emociones mencionadas? y ¿porqué algunas emociones se sienten en forma secuencial? Una respuesta puede ser que la emoción que uno siente depende del aspecto del dilema que uno esté ponderando. Jones (1929) señala que se puede sentir miedo ante la idea de perder al amado, odio al pensar en el rival y dolor ante el éxito del rival.

Por lo anteriormente expuesto, se puede pensar que los celos son situacionales. Hupka (1981) propone que los celos están referidos a una situación social en la que está inmerso el individuo, se presentan identificados con una situación que explica una emoción observada. La suposición de que las emociones se identifican por la situación en la que ocurren no es nueva. Varios autores adoptan este punto de vista: Davies (1936), Walster y Walster (1977), Lazarus (1966), Schachter y Singer (1962) y Young (1943) entre otros.

Por lo tanto, en el presente trabajo se adoptará la definición planteada por Hupka (1981), señalando que la situación de celos se define por la percepción subjetiva de una pérdida real o potencial de una persona amada, ante un rival, real o imaginario. De esta manera, se puede decir que la situación de celos es un fenómeno cognitivo, psicológico y social. Es un esta

do emocional basado en las ideas respecto a cómo deben actuar los individuos entre sí, las cuales están determinadas tanto por las normas culturales como por motivaciones personales.

2. Importancia y Funciones (Intra y Extrapersonales).

Todos hemos sentido envidia o celos alguna vez. Estos sentimientos son de gran importancia para todo tipo de relación íntima, en virtud de las consecuencias que éstos pueden tener sobre su buen funcionamiento. Sin embargo, ha sido poco lo que se ha escrito en los últimos años, sobre todo después de la revolución sexual y la liberación de la mujer (Clanton y Smith, 1977).

La envidia es un sentimiento socialmente indeseable, que avergüenza al que lo siente y que por lo tanto difícilmente se confiesa a otros. Esto ha hecho que la mayoría de lo escrito sobre el tema se refiera principalmente a sus aspectos psicodinámicos, especialmente a la envidia peniana. En este sentido, otros puntos de vista, como podrían ser sus causas sociales, económicas o de otro tipo, así como sus consecuencias, tanto sobre el individuo, las relaciones interpersonales, los grupos y la sociedad en general, han sido poco estudiados.

Los cambios sufridos por la sociedad contemporánea, consecuencia de movimientos políticos y/o sociales, como las grandes revoluciones del siglo XX, los movimientos de liberación de la mujer y el feminismo entre otros, pueden hacer que la envidia se tienda a sentir en mayor magnitud y referida a campos o áreas en las que anteriormente no se daba. En el momento en que la mujer lucha por una posición de igualdad respecto al hombre, y que los papeles de ambos se ven necesariamente modificados, surgen un número de situaciones en las que se puede fácilmente provocar la envidia en uno de los miembros de la pareja en función de los logros, atributos o posesiones que el otro pueda alcanzar en esta nueva fórmula social. Se considera que los conflictos surgidos en estas nuevas circunstancias socioculturales de la pareja, tendrían consecuencias que deberían estudiarse, pues pueden llevar a la desavenencia y ruptura de la pareja; sobre todo si las situaciones actuales provocan en alguno de los miembros una sensación de ineficacia, minusvalía, o atacan a su concepto de sí mismo y por lo tanto a su autoestima.

En lo que respecta a los celos, tradicionalmente se habían considerado como una parte fundamental del amor. El que no amaba no sentía celos y viceversa. Sin embargo, en la actualidad se ha llegado a pensar que sentir celos es vergonzoso, y por lo tanto se disfraza y esconde (Sokoloff, 1947); los que los experimentan se sienten culpables por considerarse que son producto de la inmadurez, inseguridad y que son destructivos (Clanton y Smith, 1977); por lo que se tiende a reprimirlos (Lobsenz, 1977). Esto puede dar como consecuencia una comunicación incompleta entre los miembros de la pareja, que los llevará a un distanciamiento cada vez mayor, si no es que a la aparición de conductas bizarras por parte del miembro celoso de la pareja.

Estas conductas bizarras pueden ir desde una constante desconfianza en el otro (la confianza mutua es la base del amor, Rubin, 1973), que obligan al celoso a inspeccionar pertenencias del otro, a seguirlo constantemente, o a maltratar a la pareja o al rival. Las consecuencias posibles de lo antes mencionado son obvias.

Una de las funciones de la envidia es de carácter psicológico e individual y se refiere, básicamente, al mantenimiento del concepto que de sí mismo tenga el individuo; principalmente cuando lo alcanzado por el otro sea percibido como devaluador de la propia imagen (Silver y Sabini, 1978).

Las funciones de los celos pueden clasificarse en individuales y sociales. Desde el punto de vista individual, los celos parecen dar derecho al que los siente de ser cruel (Ankles, 1939); pueden servir como una salida socialmente aprobada de sentimientos y conductas que otros desapruueban, presentándose el celoso como mártir ante los demás (Clanton y Smith, 1977). También funcionan como defensa contra el impulso de ser infiel, o de involucrar se en conductas homosexuales (Freud, 1922); como un tipo de actividad fantaseada que expresa y disfraza algunos de los deseos y temores más profundos (Downing, 1977). Además, el sentir celos tiene la función de obtener ganancias secundarias como el atraer la atención o hacerse la víctima; siendo también una forma de autocastigo (Downing, 1977).

Desde el punto de vista social, se puede decir que los celos son parte del lazo de unión que mantiene a los grupos humanos (Clanton y Smith, 1977). La forma en que los celos se experimentan y expresan reflejan las normas y estructuras institucionales de la sociedad respecto a las jerarquías y papeles de los individuos involucrados (Davies, 1977). Un claro ejemplo de la función social de los celos se refiere al código, implícito o explícito, que define los castigos que han de sufrir tanto el rival como la víctima y su pareja cuando el grupo social mayor intenta restablecer la relación de pareja original (Davies, 1977; Hupka, 1981).

Los celos responden a todas aquellas situaciones, no importa que tan diversas, que signifiquen una violación a los derechos sexuales establecidos como norma. Asimismo, tienen una función que forma parte de la estructura institucional. No sólo están controlados en forma normativa, sino que también dan fuerza a las normas sociales (Davies, 1977). No sólo sirven para castigar la violación de un derecho, después que ésta ha ocurrido, sino también para impedir que ocurra; reforzado así las normas comunitarias (Bernard, 1977).

Se espera, desde un punto de vista normativo, que cuando los individuos lleguen a la edad adulta, éstos formen parejas. Las sociedades altamente orientadas hacia la pareja producen normas referidas al sistema de apareamiento creando, por lo tanto, un alto sentido de propiedad y exclusividad que propicia la aparición de los celos (Whitehurst, 1977). Westermack (cita-

do en Bernard, 1977) señala que los celos previenen la promiscuidad apoyando así a la institución del matrimonio, y que ésto podría ser una explicación de la universalidad de la institución matrimonial.

3. Diferencias y Similitudes.

Los celos y la envidia parecen ser conceptos semejantes en cuanto atentan contra la autoestima o concepción valorada de sí mismo (Silver y Sabini, 1978 y White, 1981 a,b,c). También se confunden dichos conceptos en los casos en los que se emplea a uno para definir al otro (Podolsky, 1954). Sin embargo, la envidia podría ser una de las emociones que se sintieran secuencialmente ante una situación de celos, cuando la envidia se refiere a la diferencia percibida respecto a los logros del otro; o viceversa, la pérdida de la pareja ante un rival puede provocar celos y, al mismo tiempo, envidia.

En cuanto a los orígenes y desarrollo de los conceptos de celos y envidia, la mayoría de los autores (Downing, 1977; Foster, 1972; Vollmer, 1977) hablan de ambos indistintamente al referirse a la rivalidad del primogénito y el segundo hermano, y aquella entre el hijo y el padre con respecto a la exclusividad de la relación con la madre. Por otro lado, se tiene que la envidia y los celos se conceptualizan de manera diferente tan sólo por el hecho de que se envidia lo que no se tiene, y se sienten celos de algo que ya fue de uno.

Los celos y la envidia se incluyeron en el presente estudio con objeto de ayudar a dilucidar las áreas en las que se asemejen o se diferencien.

III. ANTECEDENTES.

Se puede decir que existen muchos indicadores del evento celotípico y no sólo una emoción única. Es decir, un individuo reacciona ante una experiencia de celos en forma cognitiva, fisiológica y conductual. No existe un índice único que permita predecir la forma en que un individuo reaccionará ante una situación de celos. Las reacciones pueden tener causas múltiples, múltiples metas, múltiples formas de expresión en los individuos dentro de una cultura específica y, por supuesto, en diferentes culturas. Por lo tanto, los celos se refieren a una situación particular, pero en la que pueden ocurrir muchas respuestas subjetivas o abiertas. Así, los individuos generalmente reaccionan en la forma que les permita crear, mantener o modificar las circunstancias que son importantes para ellos. Desde el punto de vista cognoscitivo, este proceso puede incluir el sentir emociones, hacer evaluaciones, tomar decisiones y emitir juicios, plantear estrategias de confrontación, etc. (Hupka, 1981; Constantine, 1977).

En lo que se refiere a la envidia, su función se ha definido como un in

tento por medio del cual uno trata de restaurar el valor de la imagen propia y se experimenta cuando se percibe que otro, con quien uno se puede comparar, logra cosas que afectan la valoración personal. Como en el caso de los celos, también existen diferentes maneras de reaccionar ante la envidia. En su aspecto cognoscitivo, se crean pensamientos devaluando al otro por medio de la burla o expresándose mal de él; devaluando los logros del otro, presumiendo de los logros propios, etcétera. Esta reacción puede ser internalizada ideacionalmente o puede externarse públicamente. Simultáneamente, se experimentan ciertos sentimientos y cambios fisiológicos.

Algunos tipos de eventos que generalmente amenazan a una relación de pareja y que suscitan celos, pueden ocurrir por medio de la acción de un intruso, del interés de uno de los miembros de la pareja por un intruso, o alguna actividad que reduce la atención que uno de los miembros de la pareja presta a la relación; si todos estos eventos pueden suscitar celos, puede uno preguntarse ¿porqué difieren los individuos en sus reacciones y conducta en una situación de celos? Por otra parte, la percepción de una diferencia entre el estado de un individuo y el de otro, y el hecho de que esta diferencia se perciba como afectando al primero, como en el caso de los celos, depende del tipo de eventos que son percibidos como amenazantes y del concepto que se tenga de sí mismo. Cabe, por lo tanto, hacer la misma pregunta que se hizo respecto a los celos: ¿porqué difieren los individuos en sus reacciones y conductas en una situación de envidia?

Una manera de responder a estas preguntas es señalando que depende de cómo el individuo evalúe los eventos. Lazarus y cols. (1966, 1970, 1980) conciben al individuo como un organismo evaluador que busca en el ambiente aquellos indicadores que le señalen lo que desea o necesita, evaluando cada entrada de información respecto a su relevancia y significancia (Lazarus, 1972). Esta evaluación está determinada por los valores culturales de la sociedad en cuestión y éstos, en última instancia, influyen en la reacción subjetiva y en la conducta observable del individuo. De lo anterior se deriva que el ambiente al que respondemos y sobre el cual actuamos es el ambiente percibido, y respondemos en base al significado que nuestra percepción tiene para nosotros. De esta manera, se puede decir que existe un proceso cognoscitivo mediador entre un evento en particular y la reacción que se da ante el mismo.

Lazarus (1966; 1968; 1972) distingue dos procesos de evaluación. El primero, evaluación primaria, involucra el proceso de evaluar un evento de acuerdo a la importancia que éste tiene para el bienestar del individuo. De este primer proceso pueden surgir tres evaluaciones: a) el evento es irrelevante; b) el evento es benigno-positivo; c) el evento es productor de angustia o tensión psicológica (stress). En este último caso, la tensión o angustia se pueden deber a la pérdida de la pareja ---cuando ya se ha perdido--- (en el caso de los celos) y a la anticipación de una amenaza o algo percibido como amenazante (en el caso de la envidia).

La evaluación secundaria se refiere a los juicios que los individuos llevan a cabo al evaluar las alternativas disponibles para manejar o confrontar la situación. Es decir, cómo confrontar la situación y lo adecuado de las alternativas de confrontación disponibles. También produce angustia o tensión el reto que le representa al sujeto la evaluación de la posibilidad de controlar dicho evento.

De esta manera se puede decir que la situación de celos consiste en una evaluación particular de un evento social que es percibido por el sujeto como señalándole que él o ella ha perdido o puede perder, una pareja deseada frente a un rival (Hupka, 1981). La composición social del evento involucra a tres individuos: al celoso, al rival y a la preja con la que el celoso está tratando de mantener una relación en presencia de las aproximaciones del rival (o el interés que la pareja pueda tener en el rival (Bohm, 1967). Este rival puede ser real o imaginario, una persona, o el interés en una carrera o pasatiempo (Hupka, 1981; Durbin, 1977).

Una vez que se ha realizado la evaluación primaria de la amenaza de un evento, que en una cultura en particular es tomado como indicador de que un individuo está a punto de perder o que ya perdió a su pareja ante un rival, cualquier respuesta ante el evento, ya sea interna o externa, se definirá como conducta celosa.

Algo semejante se aplicará a las situaciones provocadoras de envidia. Se definirán como conductas envidiosas cualquiera y todas las respuestas que se den cuando tienen como finalidad el restaurar la concepción de sí mismo; siempre y cuando el individuo perciba lo que el otro tiene como algo que amenaza a su concepto de sí mismo en términos de lo que la cultura ha definido como amenazante, tomando en cuenta la jerarquía y papeles que cada quien guarda dentro de su sociedad.

El medio cultural en el que se encuentre el individuo influye sobre los procesos cognoscitivos involucrados en lo que el individuo busca, la forma en que lo evalúa y el porqué lo evalúa en la forma en que lo hace. De esta manera, algunas de las formas en que la cultura influye al proceso de evaluación primaria podrían ser: 1) la cultura designa aquellos eventos particulares que indican que el individuo puede perder o ya perdió a su pareja ante un rival, o deba sentir amenazado el concepto que de sí mismo tenga al compararse con otros; 2) la cultura especifica las condiciones que le permiten al individuo concluir que el evento ya ocurrió y 3) la cultura crea las condiciones que predisponen al individuo a llevar a cabo la evaluación primaria.

Dado que una cultura determina los procesos que organizan a los seres humanos en unidades sociales, ésta influye también en la evaluación primaria de los eventos considerados como amenazantes o dañinos. Cualquiera que hayan sido las decisiones o elecciones de la cultura para organizarse a nivel social, éstas tienen consecuencias psicológicas para el individuo. Estas

elecciones definen para el individuo lo que es valorado y por lo tanto lo que debe ser protegido. Para ser competente y valorado dentro de su cultura, cada quien debe llegar a un acuerdo sobre una unidad económica, un sistema de propiedad, reglas para la procreación y para la actividad sexual, y las metas o ideales que el ser humano debiera o pudiera alcanzar.

Las soluciones a estos y otros aspectos básicos que regulan a una sociedad, crean en forma simultánea, metas, necesidades y valores que el individuo busca alcanzar o satisfacer. Extrapolando a la situación de la pareja, se puede decir que la tendencia a verse amenazado por un rival (en el caso de los celos) o por cualquiera otra persona (en el caso de la envidia), está en relación directa a la cantidad de metas o necesidades que la pareja satisface en virtud del papel que juega en la sociedad. De esta manera, los determinantes principales de los celos y de la envidia serían las costumbres culturales asociadas a los derechos de propiedad, conducta sexual, progenie, evaluación individual y a las provisiones hechas para el establecimiento de contactos humanos.

1. Diferencias culturales.

En este apartado se señalarán las posturas de los autores en cuanto al cómo y porqué las emociones, en general, los celos y la envidia en particular, se ven afectados por la cultura. Sin embargo, la mayoría de los estudios, al describir las diferentes manifestaciones de los celos y la envidia, lo hacen desde el punto de vista de la antropología cultural; puesto que el interés de este estudio se centra básicamente en la existencia de esas diferencias, y no en el estudio de las culturas que las producen, nos abstendremos de mencionarlos, sobre todo cuando se refieren a culturas diferentes a las estudiadas en esta ocasión.

Dentro de un grupo cultural dado, existe considerable consenso respecto al tipo de fenómenos abarcados por los diferentes conceptos emocionales y sus palabras correspondientes. Si esto no fuera así, éstos términos perderían su función comunicativa, perdiéndose también del lenguaje.

Los conceptos emocionales suponen sistemas de juicio y de esta manera se encuentran hondamente arraigados en la herencia cultural del hombre. Ningún sistema social puede sobrevivir cuando no puede proveer satisfactorios a las necesidades emocionales de sus ciudadanos, o cuando no puede controlar o canalizar aquellas emociones en forma que sean tolerables o ventajosas para el sistema social. Las diferentes sociedades han moldeado y matizado la experiencia y expresión emocional a través de una gran variedad de medios, que dependen principalmente de factores históricos, geográficos y económicos (Hollander, 1968).

Según Lazarus, Averill y Opton (1970), la cultura puede influir en las emociones de diversas maneras: 1) por medio de la percepción o evaluación

de los estímulos emocionales; 2) moldeando las respuestas emocionales para que se conformen a ciertos estándares de expresión emocional, limitando los tipos de respuesta o posibilidades de confrontación relevantes a la emoción disponibles para el individuo, ayudando así a determinar lo apropiado o aceptable de la respuesta en relación con la situación estímulo; 3) moldeando las relaciones sociales y sistemas de juicio que presuponen los conceptos emocionales; 4) haciendo surgir ciertas formas convencionales de conducta que a su vez ayudan a reforzar la estructura social particular.

La existencia de los celos y la envidia se hace más probable en una cultura que adora a un dios monoteísta y celoso, que sustenta el matrimonio monogámico y que alienta un concepto de sí mismo monocéntrico, racional y reprimido (Downing, 1977). Por su parte, Ellis (1977) señala que los celos y la envidia son emociones a las que se verán más propensos los individuos que pertenecen a culturas que favorecen las filosofías monogámicas y románticas del sexo, del amor y del matrimonio. Las culturas que tienden a propiciar celos son aquellas donde existe la idea de posesividad o de derechos de propiedad, donde las mujeres son evaluadas como tal, y donde los hombres tienen derechos patriarcales (Ellis, 1962). Whitehurst (1977) señala que los valores asociados a los conceptos de pertenencia y propiedad privada, hacen que los individuos tiendan a proteger sus cosas y sus gentes. Los celos y la envidia se engendran con facilidad en las sociedades competitivas, donde se compete, no por lo que la persona es sino por lo que puede producir.

En contraste, Mead (1977) opina que la sociedad menos estratificada, la que tenga menos clases religiosas, raciales y sociales, la que haga más énfasis en lo humano, ofrece la posibilidad de provocar menos situaciones de envidia o celos. Por otra parte, Bernard (1977) indica que aunque las experiencias emocionales parecen ser independientes de la sociedad que rodea al individuo, en virtud de que éstas se perciben en forma privada, subjetiva, interna y personal, la cultura determina la canalización y énfasis diferenciales de las emociones, y especifica cuándo y cómo se deben experimentar.

2. Diferencias sexuales.

El proceso de socialización, en las culturas que trata este estudio, es diferente para los hombres y las mujeres, y es lógico suponer que estas variaciones se manifestarán también en la experiencia y expresión de los procesos de celos y envidia. Desgraciadamente, no se encuentran estudios referidos a la envidia en cuanto a diferencias sexuales, excepto respecto al concepto freudiano de envidia peniana. Respecto a los celos, la mayoría de los estudios hacen planteamientos teóricos, y sólo unos cuantos se apoyan en datos empíricos.

Diversos autores (Bohm, 1967; Reik, 1957; Corzine, 1974) coinciden en señalar que los hombres niegan más sentir celos que las mujeres. Los hombres los expresan por medio del enojo y la violencia ante la actividad se-

xual externa a la pareja, mientras que las mujeres sienten celos por la posible involucración emocional de la pareja con un tercero. Los hombres tienden a pensar que la culpa de la situación es externa a ellos, las mujeres se culpan así mismas. La reacción del hombre es competir contra el intruso, la mujer reacciona mostrándose más posesiva de su pareja.

Mead (1977) señala que la mujer es el sexo más celoso, debido a que su jerarquía, su libertad de acción, su existencia desde el punto de vista económico, y el derecho sobre los hijos, dependen de la preservación de sus relaciones personales con el hombre; sin embargo, la autora señala que en realidad las mujeres son más celosas que el hombre debido a un sentimiento de inseguridad. En el mismo sentido, Bernard (1977) indica que la exclusividad sexual sólo es aplicable a la mujer, y que por lo tanto la mujer no debería ser celosa. Sin embargo, cuando la mujer depende de la pareja para su seguridad económica, lo que provoca los celos no es tanto la privación sexual como el temor de perder esa seguridad. También señala este autor, que las mujeres pueden sentirse celosas de la carrera y trabajo del hombre, y que el hombre puede también sentir celos del tiempo que la mujer dedica a su trabajo o al estudio.

Respecto a las diferencias sexuales en las reacciones ante los celos, Reik (1957) señaló también que, ante una situación de celos, la mujer tiende a aferrarse a la pareja más que a alejarlo, y trata de reconquistarlo más que a alejarse de él, mientras que el hombre reacciona rechazando y alejándose de la amada. Tiesman y Mosner (1978) reportan un estudio donde se trató de determinar el estilo de confrontación ante conflictos de celos, donde se concluyó que los hombres los experimentaban especialmente en términos de aspectos sexuales, y las mujeres en términos de privación de atención y tiempo de parte del hombre hacia ellas.

En una serie de estudios realizados por White (1981 a,b,c) sobre diversos aspectos de los celos, se encontró que las mujeres perciben que su pareja se siente atraído por otras mujeres por motivos sexuales, o por sus cualidades no sexuales, o por que sus parejas se sentían insatisfechos con la relación más que los hombres, mientras que los hombres percibían más que las mujeres que sus parejas se sentían atraídas por otro hombre por que buscaban una relación más estable que la sostenida con ellos. Se encontró también que tanto en hombres como en mujeres, su autoevaluación respecto a qué tan celosos son correlaciona con la percepción de motivos sexuales e insatisfacción con la relación actual, como factores que propician la atracción hacia un tercero. En las mujeres la autoevaluación estaba correlacionada con la percepción de cualidades en el rival. Por otra parte, cuando se relacionó la percepción de qué tan celosa era la pareja, se vio que tanto en hombres como en mujeres, esta percepción también correlacionó en forma positiva con las cualidades del rival. En cuanto a los celos crónicos y celos en la relación, se observó que no había diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres. Por otro lado, se encontró que los celos crónicos co

relacionan positivamente tanto en hombres como en mujeres con los sentimientos de inadecuación y exclusividad sexual; en el caso de los hombres correlacionan con la dependencia de la autoevaluación, y en las mujeres con dependencia. Para ambos sexos, las personas que sentían que estaban poniendo más esfuerzo en la relación que la pareja, se sentían más celosos. En cuanto a celos en la relación, ésta correlacionó en forma positiva con exclusividad sexual y mayor esfuerzo relativo en la relación para ambos sexos. Respecto a la autoevaluación de qué tan celosos eran, se encontró que no había diferencias significativas entre hombres y mujeres.

Mathes y Severa (1981) en un estudio en el que trataron de determinar que tanta influencia ejercían ciertas creencias relacionadas con los celos, encontraron que los hombres sentían más celos interpersonales que las mujeres; es decir, entre más románticos fueran, más celosos, tanto hombres como mujeres; en las mujeres, entre más inseguras, más celosas; y tanto en hombres como en mujeres, se vió que eran menos celosos si tendían a cultivar intereses por separado.

3. Variables Relacionadas con los Celos y la Envidia.

De los estudios revisados referidos a otras variables psicológicas relacionadas, todos se refieren a celos, ninguno a envidia. De éstos, algunos son de tipo teórico, y otros resultados de estudios empíricos; además, la relación que se establece con celos puede ser de "causa-efecto", concurrente, o resultante; los autores se abstienen de establecer con claridad esta distinción.

Entre los estudios teóricos se encuentran las conclusiones siguientes. Viorst (1977) señala que los celos se relacionan con una autoestima baja y dudas sobre uno mismo. Lobsenz (1977) indica que cuando se siente celos, se siente culpa y devaluación y que por lo tanto se tiende a reprimirlos ya que son indicadores de inseguridad e inadecuación. Durbin (1977) dice que sentir celos es un reflejo de inmadurez e inseguridad. Mead (1977) indica que son producto de una autoestima débil y se relacionan con inseguridad y pérdida de orgullo. Beecher y Beecher (1971) señalan que los celos están arraigados en sentimientos de inferioridad.

Entre los estudios empíricos se encontraron las siguientes conclusiones. Lindsey (citado por Jaremko y Lindsey, 1979) señala que la conducta cognitiva de personas celosas, en situaciones sociales, indica más preocupación, intolerancia e inferioridad, en comparación con las personas no celosas. Bringle et al (1979) reportan datos correlacionales que sugieren que las calificaciones de una escala de autoevaluación en celos están asociadas a autoestima baja, locus de control externo, ansiedad y dogmatismo. Tipton et al (1978) sometieron a análisis factorial a una escala de autoevaluación en celos y encontraron cinco factores: necesidad de intimidad, atención, envidia, falta de confianza en sí mismo y estado de ánimo cambiante. Jaremko y Lind-

sey (1979) encontraron que las calificaciones de una escala de autoevaluación en celos correlacionaron en forma positiva con angustia y negativamente con autoestima y deseabilidad social. Mathes et al (1982) encontraron que en el caso de las mujeres, los puntajes de celos correlacionaron positivamente con neuroticidad e inseguridad; mientras que en el caso de los hombres, los celos correlacionaban positivamente con amor romántico y dependencia. Mathes y Severa (1981) encontraron que en mujeres, los celos correlacionaban positivamente con amor romántico e inseguridad, y negativamente con el cultivo de identidades separadas en la pareja; en el caso de los hombres se encontró que los celos correlacionaron en forma positiva con amor romántico, agrado por la pareja y negativamente con el cultivo de identidades separadas. Bringle y Williams (1979) encontraron que los sujetos que son más sensibles a la amenaza tienden a ser más celosos que aquellos que tienden a reprimir el temor frente a las amenazas. De los diversos estudios llevados a cabo por White (1981 b,c y d) se observa que los celos correlacionan positivamente tanto en hombres como en mujeres, con sentimientos de inadecuación como pareja en la relación, con el grado de involucración relativa en la relación y con exclusividad en la relación; para los hombres correlacionaron negativamente con autoestima y positivamente con dependencia de la autoestima y tradicionalismo en los roles sexuales; en el caso de las mujeres, los celos correlacionaron positivamente con dependencia en la relación.

IV. INVESTIGACION.

1. Planteamiento del Problema.

El problema a que este estudio se aboca presenta varias facetas. En primer lugar, es necesario tomar en cuenta que el individuo es un organismo evaluador de estímulos percibidos del ambiente y que la evaluación se hace de acuerdo a la importancia que éstos tienen para el bienestar del individuo. En segundo lugar, en la relación de pareja se dan situaciones de celos y de envidia en virtud de los cambios que han sufrido las actividades tradicionales tanto del hombre como de la mujer. En tercer lugar, el medio cultural en el que se encuentra el individuo influye sobre los procesos cognoscitivos involucrados en lo que el individuo busca, la forma en que lo evalúa y el porqué lo evalúa. En base a lo anterior, se plantean las siguientes preguntas de investigación.

I. ¿Difiere la organización de las respuestas dadas, a una escala de relaciones interpersonales que exploran celos y envidia en la pareja, entre sujetos pertenecientes a diferentes culturas (mexicanos y soviéticos)?

Derivados de este primer planteamiento, se tienen dos preguntas específicas:

1) ¿Existe alguna combinación específica de los reactivos que componen

la escala cuyas respuestas permitan discriminar entre los mexicanos y los soviéticos?

2) ¿Existe alguna combinación específica de los reactivos que componen la escala cuyas respuestas permitan diferenciar a los hombres, o a las mujeres, dependiendo de la cultura a la que pertenezcan (mexicana o soviética)?

II. ¿Difieren las respuestas dadas, a una escala de relaciones interpersonales que exploran celos y envidia en la pareja, entre sujetos pertenecientes a dos subculturas diferentes (hombres y mujeres) dentro de la misma cultura (mexicana y soviética)?

Derivadas de este planteamiento se tienen las siguientes tres preguntas específicas:

1) ¿Difieren las respuestas dadas en los factores encontrados entre los hombres y las mujeres en cada país?

2) ¿Existe alguna combinación específica de los reactivos que componen la escala que permita discriminar entre los hombres y las mujeres de cada país?

3) ¿Existe alguna combinación específica de los reactivos que componen a cada factor que permita discriminar entre los hombres y las mujeres de cada país?

2. Hipótesis.

A continuación se describen explícitamente las hipótesis de este estudio. En primer lugar, se planteará la hipótesis conceptual. Es decir, aquella que se plantea empleando términos definidos a nivel teoría-hipótesis-construcción (Kerlinger, 1975). En segundo lugar, se plantearán las hipótesis de investigación (Siegel, 1976) u operativas (medidas) (Kerlinger, 1975) derivadas de la primera.

a. Hipótesis Conceptual.

La hipótesis conceptual que subyace a ambas preguntas generales de investigación planteadas, señala que si el individuo es un organismo evaluador de los estímulos percibidos en su medio ambiente respecto al beneficio o daño que puedan causarle, y que si esta evaluación se ve influenciada por la cultura (Lazarus, Opton y Averill, 1970), entonces, la evaluación de estímulos emocionales susceptibles de interpretarse como celos y envidia en la pareja será diferente entre los grupos estudiados.

b. Hipótesis de Investigación.

1) Existen diferencias en la organización factorial de las respuestas dadas a una escala de relaciones interpersonales que mide celos y envidia en la pareja, entre los mexicanos y los soviéticos.

2) Existe una función discriminante estadísticamente significativa de las respuestas que componen la escala que permite diferenciar entre los mexi

canos y los soviéticos.

3) Existe una función discriminante estadísticamente significativa de las respuestas dadas a los reactivos que componen a la escala que permite diferenciar entre los hombres soviéticos y los mexicanos, o entre las mujeres soviéticas y las mexicanas.

4) Existe una función discriminante estadísticamente significativa entre las calificaciones factoriales obtenidas por los sujetos en los factores encontrados en cada país que permite distinguir a los hombres de las mujeres.

5) Existe una función discriminante estadísticamente significativa de las respuestas a los reactivos que componen la escala que permite diferenciar entre los hombres y las mujeres en cada país.

6) Existe una función discriminante estadísticamente significativa en las respuestas dadas a los reactivos que constituyen a cada factor que permite distinguir entre los hombres y las mujeres de cada país.

3. Variables.

a. Definición de las Variables.

Los celos se experimentan ante la pérdida potencial o real de una persona amada ante un rival, real o imaginario (Hupka, 1981). La envidia se experimenta como un intento de proteger la concepción de uno mismo, ante la amenaza que representa el que otro, con el que uno siente que se puede comparar, posea cosas o atributos, que se desearía tener, disminuyendo la importancia del éxito del otro o devaluándolo (Silver y Sabini, 1978). Cultura se definirá como la organización de patrones de significados de los objetos y la expresión de estos significados a través de símbolos o indicadores compartidos por un grupo (Parsons, 1967). El sexo se definirá como la combinación de las características físicas, internas y externas que distinguen al hombre de la mujer, y las expectativas y estándares conductuales y cognoscitivos que el grupo al que pertenecen aplica a cada uno de los papeles que les corresponden (Eysenck *et al.*, 1972).

Desde el punto de vista operacional, celos y envidia se definirán como las respuestas que se den a la escala que los miden. Cultura, por la ciudadanía mexicana o soviética de los respondientes, y sexo, por el hecho de que éstos se hayan identificado como hombres o mujeres.

b. Control de variables.

Todos los Sujetos fueron estudiantes de nivel universitario, heterosexuales, y de edades entre los 15 y los 30 años. Para determinar su orientación sexual, se les solicitó respondieran respecto a esto en un papel por separado. Ninguno de los Sujetos, en ambos países, se identificó como homosexual.

c. Clasificación de Variables.

Las variables se clasifican como dependientes e independientes en cada hipótesis, a saber:

Para la hipótesis 1, la variable independiente es cultura (mexicana o soviética), y las variables dependientes son los factores extraídos por medio del análisis factorial.

Para las hipótesis 2 y 3, la variable independiente es la cultura, y las dependientes serán las variables cuyas respuestas formen las funciones discriminantes correspondientes.

Para las hipótesis 4, 5 y 6, la variable dependiente es sexo y la dependiente quedará constituida por las respuestas a las variables que formen las funciones discriminantes correspondientes; a saber: la de la escala factorial, la de la escala en su totalidad, y la de los reactivos que componen a cada factor encontrado.

4. Muestra.

A continuación se describe la forma en que se seleccionó la muestra investigada, así como sus características estadísticas más importantes.

a. Selección de la Muestra.

La Muestra mexicana quedó constituida por 200 Sujetos, estudiantes universitarios de ambos sexos, de la Facultad de Psicología de la U.N.A.M., a los que se solicitó su cooperación voluntaria para responder a una escala de relaciones interpersonales.

La muestra soviética quedó constituida por 180 estudiantes universitarios de ambos sexos, de la Facultad de Psicología de la Universidad Estatal Lomonosov de Moscú, a los que también se les solicitó su colaboración voluntaria para responder a una escala de relaciones interpersonales.

b. Características de la Muestra.

La muestra mexicana, de 200 casos, quedó constituida por 49 (25%) Sujetos de sexo masculino y 151 (75%) Sujetos del sexo femenino. Las edades de los encuestados variaron de 19 a 29 años, siendo la media igual a 22 años con 2 meses; con una desviación estándar de dos años, por lo que se puede señalar que la mayoría de los Sujetos tuvieron entre 20 y 24 años. La edad más frecuente fue de 21 años, con 56 casos. Los valores del sesgo (0.99) y de la curtosis (0.497) señalan que la distribución de frecuencias en la variable edad estuvo un poco coleada a la izquierda y que la curva es aproximadamente normal.

La muestra soviética, de 180 casos, quedó constituida por 83 (46%) Sujetos de sexo masculino, y 97 (54%) de sexo femenino. Las edades de los encuestados variaron de 16 a 25 años, siendo la media de 19 años con 4 meses. La desviación estándar fue de dos años, lo que indica que la mayoría de los sujetos tuvieron edades que fluctuaron entre los 17 y los 21 años. La edad

más frecuente fue la de 18 años, con 57 casos. Los valores del sesgo (0.904) y el de la curtosis (0.137) indican que la distribución de frecuencias para la edad en este grupo, se colea ligeramente hacia la izquierda y que la curva es casi normal.

Comparando las medias de edad entre los dos grupos por medio de la prueba "t", se tiene que $t = 0.790551$, que con 378 grados de libertad, no es significativa al nivel de 0.05, por lo cual se puede decir que ambos grupos son iguales en lo que a edad se refiere.

5. Instrumento.

El instrumento empleado fue del tipo tradicionalmente usado en la investigación en psicología social; es decir, de lápiz y papel.

a. Construcción.

Se establecieron 200 reactivos (Hupka y Bachelor, 1979), que reflejaban actitudes, creencias, emociones y respuestas instrumentales de individuos amenazados por situaciones de envidia y celos en la pareja. Los reactivos se desarrollaron sobre la base de su validez de "face", entrevistas informales y el uso de los conceptos de celos y envidia tanto en la literatura de ficción como en la especializada, americana y europea occidental. Al revisar los reactivos se eliminaron aquellos que eran redundantes, inapropiados o poco claros. Quedaron así 90 reactivos.

El instrumento final surgió de la administración de dichos reactivos a 500 estudiantes americanos. Las respuestas fueron sometidas a análisis factorial (método de los componentes principales, rotación ortogonal, criterio varimax, con un punto de corte de valor eigen igual a 1.00). Se desecharon aquellos reactivos que tenían cargas factoriales menores a 0.40 y se introdujeron nuevos reactivos con la intención de purificar los factores. Se eliminaron los reactivos con sesgo (bías) sexual. La versión revisada consistió de 69 reactivos, y es la que se empleó en el presente estudio.

b. Características.

Cada reactivo de la escala se evaluó en una escala de 7 puntos (con el punto intermedio 4 eliminado), que va de "totalmente de acuerdo" (7 puntos) a "totalmente en desacuerdo" (1 punto). La mayoría de los reactivos están escritos de tal manera que el estar de acuerdo con ellos indica sentimientos de amenaza en situaciones de celos o envidia. Diez y seis reactivos (4, 6, 9, 12, 15, 21, 29, 31, 35, 41, 47, 50, 51, 52, 61 y 62) están escritos en dirección contraria para reducir la posibilidad de establecer una predisposición a la respuesta.

c. Traducciones.

Como es requisito en todos los estudios transculturales, la traducción

del instrumento original (en inglés) al español y al ruso se llevó a cabo en forma bidireccional. Es decir, para la versión en español, el instrumento fue traducido por la autora al español; una persona independiente, tradujo esta versión en español al inglés otra vez, y se revisó que los significados de las preguntas se mantuvieron; se corrigieron aquellas preguntas que no habían cubierto este requisito. Para la versión rusa, el procedimiento fue un poco diferente: se tradujo al español y ésta versión se tradujo al ruso, la que a su vez fue traducida al inglés por una persona independiente y se siguió el mismo procedimiento que en el caso anterior.

d. Administración.

La escala fue aplicada en forma colectiva, a grupos formados por un mínimo de 10 sujetos y un máximo de 30.

e. Calificación.

El instrumento se calificó dando el peso de 7 a la opción de respuesta que indica mayor cantidad de celos o envidia en cada reactivo; se dió el peso de 1 a la opción que indica la menor cantidad de las variables estudiadas, con un punto intermedio de 4 inexistente, y graduadas en el resto de las opciones, tal y como lo señalan Hupka y Bachelor (1979), invirtiendo este sistema de calificación en los reactivos señalados por ellos y reportados en la parte correspondiente a características del instrumento en el presente trabajo. También se obtuvieron calificaciones factoriales para todos los sujetos, en los factores encontrados en cada país.

f. Características Psicométricas.

Confiabilidad. Se determinó la confiabilidad de consistencia interna por medio del Coeficiente Alfa de Cronbach (1970), para cada conjunto de reactivos que formó a cada uno de los Factores obtenidos por medio del análisis factorial llevado a cabo en cada una de las muestras. Los coeficientes alfa, así como los niveles de significancia asociados a cada uno de ellos, para cada Factor de cada país, se presentan en la Tabla 1 (Apéndice F).

Tabla 1.

Como se puede observar en la Tabla 1, todos los Factores, con excepción del X de México, obtuvieron coeficientes de consistencia interna significativos. El Factor VI de la Unión Soviética, obtuvo un coeficiente negativo, lo que indica que los reactivos que componen a este factor son contrarios, pero referidos a la misma dimensión, como los dos polos del mismo continuo, y en la medida en que uno de ellos se conteste afirmativamente, el otro se contesta negativamente. Sin embargo, el factor es consistente. Se observa también, que para México, el coeficiente más alto corresponde al Factor III, y el más bajo al V, con valores de 0.79 y 0.26 respectivamente. Por otro lado,

para la Unión Soviética, el coeficiente más alto, correspondiente al Factor II (0.71), es más bajo que el alto de México; pero el más bajo, correspondiente al Factor VI, es mucho más alto que el más bajo de México. El valor promedio de los coeficientes para los Factores de México, quitando al Factor X, es de 0.60, y para la Unión Soviética de 0.588. En promedio, los coeficientes alfa obtenidos en el presente estudio, son relativamente más bajos que los reportados por otros autores.

Mathes y Severa (1981), con una $N = 158$, y una escala de celos interpersonales de 28 reactivos, obtuvieron un coeficiente alfa de 0.92. White (1981 b y c) reporta, para las diferentes escalas empleadas por él, coeficientes de consistencia interna que van de 0.43 a 0.87, con N 's de 222 y 300 Sujetos, estando sus escalas compuestas por 5 a 13 reactivos. Adams (1980) en su Cuestionario de celos, y Bringle, Roach y Evenbeck (1977) en sus escalas de autoreporte de celos y celos proyectivos, reportan coeficientes de consistencia interna, alfas, mayores a 0.80.

Sin embargo, en términos generales, los coeficientes de consistencia en contrados en el presente estudio, con excepción del correspondiente al Factor X de México, son todos significativos a un nivel de 0.01, y comparables a los obtenidos en otros estudios que han empleado otras escalas para medir celos, envidia y variables relacionadas con éstas.

Validez. La validez del instrumento empleado en el presente estudio se definió para ambos países, por la proporción de la varianza total de la escala que quedó explicada por la varianza de los factores comunes (Kerlinger, 1975). La varianza de los factores comunes se denomina en la teoría factorial, comunalidad (h^2) y es el resultado de sumar las cargas factoriales elevadas al cuadrado que cada variable tiene en los factores obtenidos.

En el caso de México, los diez factores extraídos que obtuvieron valores eigen mayores a 1.0 tuvieron las siguientes comunalidades promedio. El Factor I, constituido por 11 variables, tuvo una $h^2 = 0.51$, explicando el 24.8% de la varianza total. El Factor II, con siete reactivos, tuvo una $h^2 = 0.54$, explicando el 17.1% de la varianza. El Factor III, con ocho reactivos, obtuvo una $h^2 = 0.58$ y explicó el 8.5% de la varianza. El Factor IV, con cinco reactivos y una $h^2 = 0.61$ explicó el 7.5% de la varianza. El Factor V, con cuatro reactivos, tuvo una $h^2 = 0.61$ explicando el 5.4% de la varianza. El Factor VI, con cuatro reactivos y una $h^2 = 0.61$, explicó el 4.7% de la varianza. El Factor VII, con cinco reactivos, tuvo una $h^2 = 0.49$ y explicó un 4.4% de la varianza. El Factor VIII, con dos variables y una $h^2 = 0.52$, explicó el 4.0% de la varianza. El Factor IX, también con dos reactivos, obtuvo una $h^2 = 0.61$ y explicó el 3.9% de la varianza. El Factor X, con tres reactivos y una $h^2 = 0.48$, explicó el 3.3% de la varianza total. En total, la cantidad de varianza total explicada por los factores comunes para México, fue de 83.7%, con lo que se puede decir que la validez del instrumento en estos términos, es bastante adecuada.

En el caso de la Unión Soviética, se obtuvo en los 10 factores extraídos con valores eigen mayores a 1.0, lo siguiente. El Factor I, con diez variables, tuvo una $h^{-2} = 0.52$, y explicó un 22.7% de la varianza total. El Factor II, con cinco reactivos, $h^{-2} = 0.57$, explicó un 13.3% de la varianza. El Factor III, con cuatro variables, obtuvo una $h^{-2} = 0.56$ y explicó el 7.5% de la varianza. El Factor IV, con cuatro reactivos, tuvo una $h^{-2} = 0.57$ y explicó un 7.0% de la varianza. El Factor V, con cuatro variables, $h^{-2} = 0.51$, explicó el 5.8% de la varianza. El Factor VI, obtuvo una $h^{-2} = 0.50$, con dos reactivos, explicando el 5.3% de la varianza. El Factor VII, con un sólo reactivo, cuya $h^{-2} = 0.60$, explicó el 4.7% de la varianza. El Factor VIII, con tres variables, y una $h^{-2} = 0.55$ explicó el 4.3% de la varianza. El Factor IX, con tres variables y una $h^{-2} = 0.58$, explicó el 3.9% de la varianza. El Factor X, también con tres reactivos, obtuvo una $h^{-2} = 0.43$, y explicó el 3.4% de la varianza total. Tomando en cuenta a los diez factores juntos, se tiene que explicaron un 77.7% de la varianza total de instrumento, y por lo tanto, desde ese punto de vista, su validez es bastante adecuada.

Desde otro punto de vista, se puede hablar de validez relevante (Guilford, 1954). Esta se refiere a la raíz cuadrada de la varianza común de una prueba (comunalidad) analizada por medio del análisis factorial. De esta manera, se puede decir que para México, la validez relevante promedio de cada uno de los factores obtenidos, o sea \bar{h} , es la siguiente. Para el Factor I, $\bar{h} = 0.71$; Factor II, $\bar{h} = 0.73$; Factor III, $\bar{h} = 0.76$; Factor IV, $\bar{h} = 0.78$; Factor V, $\bar{h} = 0.78$; Factor VI, $\bar{h} = 0.78$; Factor VII, $\bar{h} = 0.70$; Factor VIII, $\bar{h} = 0.72$; Factor IX, $\bar{h} = 0.78$ y Factor X, $\bar{h} = 0.69$. Así, en general, la validez relevante promedio del instrumento para México, desde este punto de vista fue de 0.74, por lo tanto, adecuada.

Para el caso de la Unión Soviética, la validez relevante promedio para cada uno de los factores obtenidos, fue la siguiente. Para el Factor I, $\bar{h} = 0.72$; Factor II, $\bar{h} = 0.75$; Factor III, $\bar{h} = 0.75$; Factor IV, $\bar{h} = 0.75$; Factor V, $\bar{h} = 0.71$; Factor VI, $\bar{h} = 0.71$; Factor VII, $\bar{h} = 0.77$; Factor VIII, $\bar{h} = 0.74$; Factor IX, $\bar{h} = 0.76$; y para el Factor X, $\bar{h} = 0.66$. La validez relevante promedio para la escala factorial total en la Unión Soviética, fue de $\bar{h} = 0.732$, señalándose de esta manera que el instrumento es válido.

Por lo anteriormente expuesto, se puede decir que la validez del instrumento en ambas muestras, y desde cualquiera de los dos puntos de vista que se adopte, ya sea el de la validez definida en términos de la varianza explicada (Kerlinger, 1975) o de la validez relevante para escalas factoriales (Guilford, 1954), definida ésta como la raíz cuadrada de la comunalidad de las variables, es válido.

6. Resultados.

A continuación se presentan los resultados obtenidos de los análisis es

tadísticos efectuados con los datos recogidos para poder contestar a los problemas de investigación planteados en el presente estudio. En la sección Análisis de Datos, se presentan los resultados correspondientes a cada hipótesis, señalando las tablas respectivas (que aparecen en el apéndice F), así como una breve descripción de las mismas. En la sección Discusión de Resultados, se indicará la medida en que las hipótesis fueron apoyadas, así como la interpretación de los hallazgos. Además, se comparan los resultados obtenidos en este estudio con los obtenidos por otros investigadores, y en virtud de la discusión de los mismos, se señalan las limitaciones de este estudio, y se proponen caminos a seguir en futuras investigaciones sobre el tema.

a. Análisis de Datos.

Con objeto de responder a la primera hipótesis, se llevaron a cabo los siguientes procedimientos: tres análisis factoriales iniciales y uno final para las respuestas dadas por los Sujetos de cada país, y la comparación entre los factores obtenidos en ambos países por medio de un coeficiente de semejanza factorial.

Para poder someter a análisis factorial las respuestas dadas al instrumento aplicado, y en virtud de que el paquete estadístico empleado (SPSS) presenta la limitación de poder aceptar sólo 62 variables como máximo, y la escala tiene 69, se llevaron a cabo análisis factoriales parciales con tres submuestras de reactivos; tal subdivisión se llevó a cabo tomando en cuenta al modelo dominio muestra de la teoría psicométrica, y los planteamientos señalados por Hotelling (1933), Guttman (1953) y Kaiser (1965), en el sentido de que cualquier conjunto n de medidas (reactivos) son tan sólo una muestra, no necesariamente representativa (Harman, 1976), de un universo infinito de tales medidas (o reactivos) donde se supone que el universo de variables se arregla de tal manera que la muestra particular mantiene las primeras n variables; de entre estas, lo importante es determinar lo que es común entre ellas. El primer análisis incluyó las preguntas 1 a 62, el segundo a las preguntas 10 a 60, y el tercero a las preguntas 1-21 y 30-69. El procedimiento empleado fue el de los componentes principales hasta la extracción de los factores iniciales. A continuación se presentan los resultados obtenidos, para cada país.

Para México se obtuvieron en el primer análisis parcial, ocho factores con valores eigen de 1.83171 a 9.36190 que explicaron el 45.8% de la varianza total. En el segundo análisis parcial se obtuvieron ocho factores, con valores eigen de 8.74640 a 1.75456, que explicaron el 44.8% de la varianza total. En el tercer análisis, también se obtuvieron ocho factores, con valores eigen de 8.42585 a 1.79673, y que explicaron el 45.1% de la varianza total.

Para la Unión Soviética, en el primer análisis parcial se obtuvieron nueve factores con valores eigen de 7.40254 a 1.81905, que explicaron el 44.4% de la varianza total. Del segundo análisis factorial parcial se obtuvieron nueve factores, con valores eigen de 7.13606 a 1.69746 que explicaron

el 44.9% de la varianza total. En el tercer análisis parcial también se obtuvieron nueve factores, con valores eigen de 7.09052 a 1.79977 que explicaron el 45.1% de la varianza total.

A partir de estos resultados se seleccionaron, para cada país, las variables que habrían de incluirse en el análisis factorial final. La selección se hizo de la siguiente manera. Se seleccionaron las variables que cargaban a cada factor con un peso absoluto de 0.40 y mayor en los tres análisis. Se determinó entonces, cuáles de éstas variables aparecían cargando a por lo menos 2 de los 3 factores obtenidos en primer lugar, en los tres análisis; cuáles aparecían en dos o más de los factores obtenidos en segundo lugar en cada uno de los análisis realizados, y así sucesivamente hasta agotar los ocho factores en el caso de México, y los nueve factores en el caso de la Unión Soviética. Estas variables fueron las sometidas al análisis factorial final.

En el caso de México, las variables fueron las siguientes: 1, 2, 3, 5, 6, 7, 9, 10, 12, 13, 14, 16, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 28, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 64, 65, 67, 68 y 69.

Para la Unión Soviética, los reactivos fueron los siguientes: 1, 2, 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 46, 47, 48, 49, 51, 52, 53, 54, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 65, 67 y 69.

Como se puede observar, de las 58 variables que permanecieron para el análisis factorial final en cada país, 51 de ellas aparecen en ambos, mientras que sólo siete son diferentes. Para México, las variables no compartidas con la URSS son la 21, 22, 34, 45, 50, 64 y 68. Mientras que en la URSS, las que no compartió con México fueron la 8, 15, 17, 27, 29, 46 y 63. Las restantes (51) quedaron incluidas en el análisis factorial final de ambos países.

Análisis Factorial Final. Las 58 variables seleccionadas se sometieron a análisis factorial del tipo de los componentes principales, con iteración, rotación ortogonal, criterio varimax y con un punto de corte de valor eigen igual a 1.0. Se empleó la rotación ortogonal por tres razones: la primera, proporciona una solución óptima única, cosa que no se alcanza con una rotación oblicua; la segunda, por que las variables de celos y envidia son conceptualmente diferentes e independientes, de acuerdo a la literatura revisada; la tercera, para poder comparar en un estudio posterior, los resultados obtenidos con los de otros investigadores que han optado por la rotación ortogonal (Mathes y Severa, 1981; White, 1981a; Hupka y Bachelor, 1979). Se seleccionó como criterio de rotación el de varimax con objeto de poder explicar la mayor cantidad posible de varianza y de que las variables carguen alto en un factor y bajo en los demás, asegurando, en la medida de lo posible el principio de estructura simple, fundamental en el proceso de rotación.

De esta manera, se obtuvieron diez factores para México, con valores eigen de 7.793 a 1.033, que explicaron el 83.7% de la varianza total, y diez factores para la Unión Soviética, con valores eigen de 6.999 a 1.032, que explicaron el 77.7% de la varianza total. El proceso de iteración requirió de 13 iteraciones en el caso de México, y 19 en el caso de la Unión Soviética. Los factores obtenidos quedaron formados por variables que cargaron con un peso absoluto de 0.30 y mayor en los factores encontrados. Los factores extraídos, se presentan en las Tablas 2 y 3, de México y la URSS respectivamente. En estas tablas aparecen los números de los reactivos, y el contenido de los mismos para cada factor, su peso factorial, la media de los puntajes crudos que obtuvo cada reactivo, el valor eigen de cada factor, así como la cantidad de varianza explicada por cada uno de ellos. También se señala el nombre que se le asignó a cada Factor; es decir, la interpretación dada.

 Tabla 2

 Tabla 3

Cabe preguntarse porqué se obtienen factores adicionales a los de celos y envidia. Parece ser que esto es común cuando se trata de medir estas variables. Por ejemplo, Mathes y Severa (1981) sometieron 28 reactivos que medían celos, a análisis factorial, con 79 sujetos y obtuvieron seis factores que llamaron: Susceptibilidad ante amenazas obvias, Susceptibilidad de amenaza por la popularidad de la pareja, Susceptibilidad ante la amenaza de un compañero no confiable, Susceptibilidad de amenaza de las parejas previas a la actual, Susceptibilidad de amenaza derivada de la indiferencia de la pareja, y el último, que reflejó diferencias sexuales. Tipton, Benedictson, Mahoney y Hartnett (1978) sometieron a análisis factorial a 92 reactivos con 241 sujetos de ambos sexos, y obtuvieron cinco factores, que fueron denominados: Necesidad de lealtad, Necesidad de intimidad, Estado de ánimo depresivo, Confianza en sí mismo y Envidia. Rusch y Hupka (1977) y Hupka y Bachelor (1979) en una serie de estudios que involucraron tres análisis factoriales, aplicaron la Escala de Relaciones Interpersonales a 1072 estudiantes, obteniendo seis factores, que fueron llamados: Dependencia, Posesividad sexual, Auto desprecio/Envidia, Confianza, Amenaza ante la exclusividad de la relación y Competitividad/Venganza. Rosmarin, Chambless y LaPointe (1979) reportaron una escala para medir celos llamada Encuesta de Reacciones Interpersonales conteniendo 36 reactivos. Esta escala derivó de un total de 218 reactivos sometidos a análisis factorial, obteniéndose para la escala final cinco factores: Asociación ansiosa, Creencias de exclusividad, Sospecha egoísta, Sentimientos y Conductas de exclusividad e Individuación. Benedictson (1977) sometió a análisis factorial un conjunto de reactivos encontrando cinco fac-

tores: Necesidad de atención, Necesidad de intimidad, Depresión/emocionalidad, Confianza en sí mismo y Envidia.

Se debe recordar que al inicio del presente trabajo se señaló que uno de los problemas con la definición de celos, por ejemplo, era que diversos autores los definen empleando a otros conceptos emocionales (Durbin, 1977; Bohm, 1967; Mathes y Severa, 1981; Neill, 1977; Walster y Walster, 1977; Teisman y Mosher, 1978). Por otro lado, si se concibe a los celos de acuerdo a la situación en la que ocurren, como lo hacen otros autores (Bringle, 1981; Buunk, 1981; White, 1981; Hupka, 1981), tienen que tomarse en cuenta aquellas variables que pueden probabilar la situación que dé como resultado la emoción de celos.

Así mismo, si la envidia se caracteriza por las emociones, cogniciones y conductas asociadas con la evaluación de amenaza durante la comparación de las cualidades y logros propios con los de otro, acompañada con el deseo implícito y explícito de mantener, restablecer o igualarse con el envidiado (Hupka y Bachelor, 1979; Silver y Sabini, 1978), también entran en juego todas aquellas variables que probabilar la aparición de la emoción de envidia.

En virtud de lo anteriormente señalado, no es sorprendente que cuando se trata de medir estas variables, surjan, además de factores más o menos puros de envidia y celos, otros, relacionados con, pero no iguales a estas emociones.

Como se puede observar en las Tablas 2 y 3, los factores obtenidos en cada país, difieren tanto en los reactivos que los componen, como en el orden de importancia en que aparecieron. Es decir, los reactivos que componen al primer factor mexicano no son los mismos que componen el primer factor soviético, y así sucesivamente. También se puede observar, que los factores a los que se les asignó el mismo nombre no aparecen en el mismo orden de acuerdo a su importancia (cantidad de varianza explicada) en los dos países; por ejemplo, Celos es el Factor III en México y el Factor II en la Unión Soviética.

A pesar de percibirse una diferencia en el contenido cognoscitivo de los factores que se obtuvieron en los dos países, se determinó si existía una diferencia en el contenido factorial de los mismos. Para esto se empleó el coeficiente de congruencia o semejanza factorial desarrollado por Wrigley y Nuehaus (citado por Harman, 1976). Este coeficiente se emplea para comparar a un conjunto n de reactivos que hayan sido sometidos a análisis factorial en dos muestras independientes, como en este caso. Tomando en cuenta las indicaciones establecidas por Harman (1976) para la comparación, sólo se emplearon las variables compartidas por ambas muestras: en este caso, las 51 variables que aparecieron en ambos análisis factoriales finales. La comparación se hizo entre cada uno de los factores obtenidos para México y cada uno de los obtenidos para la Unión Soviética, dando como resultado 100 compara-

ciones posibles. Los coeficientes de congruencia o semejanza factorial se reportan en la Tabla 4. Al no existir una prueba de significancia estadística para determinar si la magnitud de los coeficientes es aleatoria o no, se emplearon los criterios establecidos por Evans (1970), quien señala que la semejanza entre los factores es buena si los coeficientes adquieren un valor de 0.90 y más alto; regular si son de 0.80 a 0.89; pobre, si van de 0.70 a 0.79, y nula, si adquieren valores menores a 0.70. En este caso, el único coeficiente que obtuvo un valor mayor a 0.79, fue el obtenido al comparar el Factor III de México, con el Factor II de la Unión Soviética, con un valor de 0.77, que de acuerdo a Evans, indica una semejanza pobre entre los factores comparados, como puede observarse en la Tabla 4.

Tabla 4.

Para responder a la segunda hipótesis, el análisis de datos se llevó a cabo en dos etapas. En la primera, se procedió a calcular la prueba t para determinar las diferencias entre los promedios de las respuestas dadas a cada reactivo entre la muestra mexicana y la soviética. Los resultados aparecen en la Tabla 5. En esta tabla se presentan las medias obtenidas en cada reactivo por cada grupo (1 - México; 2 - Unión Soviética); sus desviaciones estándar, el error estándar de medición, una prueba de homogeneidad de varianza (F) y las t 's obtenidas junto con su probabilidad asociada. La t calculada para cada comparación dependió de si la varianza de las dos muestras fue homogénea o no. Si la varianza fue homogénea, la t reportada es la calculada con una estimación colapsada de las dos varianzas; si no lo fue, la t reportada es la calculada con una estimación separada para cada varianza. La muestra mexicana quedó constituida por 132 Sujetos y la soviética por 130, habiendo quedado excluidos 118 Sujetos, por haber presentado datos faltantes en uno o varios de los reactivos.

Tabla 5.

Como se puede observar en la Tabla 5, de las 69 comparaciones llevadas a cabo, 43 obtuvieron valores t asociados a una probabilidad de 0.05 o menor, indicándose en esta forma que la manera de responder a los reactivos individuales, es diferente entre los mexicanos y los soviéticos. En general, los soviéticos puntuaron más alto que los mexicanos en los reactivos estadísticamente diferentes. De las 43 diferencias, en 38 de ellas, los soviéticos puntúan más alto, y sólo en cinco, lo hicieron los mexicanos.

La segunda etapa de análisis señalaría si existía una combinación específica de reactivos que permitiera discriminar entre los Sujetos mexicanos y

los soviéticos. Para ésto, se sometieron a análisis discriminante a las 43 variables (reactivos) a las que por separado, se respondió en forma diferente en las dos muestras estudiadas. Se seleccionó el método paso a paso de Mahalanobis, que busca determinar la función que maximice la distancia entre los grupos.

En la Tabla 6 se presenta el valor eigen, el porcentaje de la varianza explicada y la correlación canónica de la función discriminante encontrada. Así mismo se presentan indicadores referidos a la cantidad de información discriminante contenida en los datos previa extracción de la función, los que señalan si ésta fue significativa o nó. La probabilidad de que la función extraída fuera aleatoria es de 0.0000. Por último se presenta la función canónica discriminante evaluada en las medias de los grupos (centroides). A partir de los centroides, se puede observar que la muestra mexicana se encuentra a casi dos unidades a la derecha de la distribución normalizada, mientras que la muestra soviética, se encuentra a más de dos unidades a la izquierda de la media de la distribución normalizada.

Tabla 6.

En la Tabla 7 se presenta el resumen del análisis discriminante efectuado, incluyéndose los valores Lambda de Wilk y las D's mínimas cuadradas correspondientes a las variables que formaron la función canónica discriminante. Así mismo, se presentan los coeficientes estandarizados de las variables que se incluyeron en la función. Como se puede observar, de las 43 variables incluidas en el análisis, 26 de ellas formaron la función discriminante.

Tabla 7.

Los valores de los coeficientes estandarizados, indican la existencia, a grosso modo, de cinco grupos de variables, en cuanto a la aportación que éstas tienen en la conformación de la función discriminante. Un primer grupo, constituido por las variables 31 y 24, con los coeficientes más altos (0.40 y mayores, en términos absolutos). Un segundo grupo, conformado por las variables 36 y 13, cuyos valores van de 0.30 a 0.39; un tercer grupo, conformado por las variables 63, 15, 26, 20, 55, 44, 57 y 27, con coeficientes de valor de 0.20 a 0.29. Un cuarto grupo, el mayor, conformado por las variables 54, 35, 12, 67, 53, 60, 68, 39 y 01, cuyos coeficientes fluctuaron entre 0.10 y 0.19. Un quinto y último grupo, constituido por las variables 41, 07, 66 y 50, cuyos coeficientes fueron menores a 0.10.

En la Tabla 8 se presentan los coeficientes de clasificación derivados de la función canónica discriminante encontrada, que señalan los valores por los que habría que multiplicar los puntajes obtenidos por los Sujetos en los reactivos correspondientes, en caso de querer predecir su membresía a uno de los dos grupos estudiados.

Tabla 8.

En la Tabla 9 se presenta la clasificación predicha de los Sujetos investigados a partir de los coeficientes de clasificación derivados de la función canónica discriminante encontrada, observándose que el porcentaje de acierto en la predicción es muy alto: 97.81%.

Tabla 9.

Por último, en la Tabla 10, se presentan las medias y desviaciones estándar de las variables discriminantes que conformaron la función encontrada. Se puede observar, que salvo en cinco variables (reactivos) los soviéticos obtuvieron puntajes más altos que los mexicanos.

Tabla 10

Para contestar a la tercera hipótesis, también se llevó a cabo el análisis de datos en dos etapas. En la primera, se procedió a comparar las medias de las respuestas dadas a cada reactivo de la escala por separado y en la segunda, se sometió a análisis discriminante, paso a paso, método Mahal, a aquellos reactivos que arrojaron diferencias estadísticamente significativas a un nivel de significancia de 0.05 ó menor. Se describirán en primer lugar los resultados obtenidos para la comparación entre los Sujetos de sexo masculino (mexicanos y soviéticos) y en segundo lugar a los de sexo femenino (mexicanas y soviéticas).

En el caso de la comparación entre los hombres mexicanos y soviéticos, los resultados de la primera etapa del análisis de datos se presentan en la Tabla 11. Como puede observarse en esta Tabla, de las 69 comparaciones realizadas, sólo en 14 de ellas se obtuvieron t 's con niveles de significancia iguales o menores a 0.05. De estas 14 diferencias, sólo en dos de ellas pun

túan en promedio, más alto los hombres mexicanos, y en el resto (12), lo hacen los hombres soviéticos.

Tabla 11

La segunda etapa del análisis correspondió al análisis discriminante efectuado con estas variables, y los resultados fueron los siguientes. En la tabla 12 se presentan los datos relevantes para la función canónica encontrada al comparar a los hombres mexicanos y soviéticos. Dicha función fue significativa a un nivel de 0.0000. La función, evaluada en la media de los grupos, señala que la distancia que separa a los hombres mexicanos de los soviéticos es mayor a tres unidades normalizadas, encontrándose los soviéticos a más de una unidad a la izquierda de la distribución normalizada, y los mexicanos a más de dos unidades a la derecha de la media de la distribución normalizada. Los grupos quedaron conformados por 36 hombres mexicanos y 73 soviéticos, quedando excluidos del análisis 23 casos por haber tenido valores faltantes.

Tabla 12

La Tabla 13 presenta el sumario del análisis discriminante efectuado. Como puede observarse, de las 14 variables incluidas, diez de ellas formaron la función canónica discriminante encontrada.

Tabla 13

De acuerdo a los valores de los coeficientes estandarizados obtenidos por los reactivos, se puede ver en la Tabla 13, que dos de los reactivos obtuvieron coeficientes cuyas magnitudes sobrepasan en valor absoluto, a 0.40, mientras que otros dos reactivos obtienen coeficientes que van de 0.30 a 0.39; un tercer grupo de reactivos, cinco de ellos, obtienen valores de 0.20 a 0.29 y un último reactivo obtuvo un valor menor a 0.20.

En la tabla 14 se presentan los coeficientes de clasificación derivados de la función canónica discriminante encontrada, los cuales permiten clasificar en los grupos; a nivel predictivo a los Sujetos investigados, y así determinar la bondad de la función canónica discriminante encontrada.

 Tabla 14

En la Tabla 15 se presentan los resultados de la clasificación efectuada con los Sujetos investigados, empleando los coeficientes de clasificación antes mencionados. Como se puede observar, el porcentaje de clasificación correcta en este caso es de 93.81%, bastante adecuado.

 Tabla 15

Por último, en la Tabla 16, se presentan las medias y desviaciones estándar obtenidas por los sujetos investigados en los reactivos (variables) que formaron la función discriminante. Una vez más, de las diez variables, en sólo dos de ellas, obtienen los hombres mexicanos puntajes más altos, mientras que los soviéticos lo hacen en las ocho restantes.

 Tabla 16

Ahora bien, en lo que toca a la comparación efectuada entre las mujeres mexicanas y las soviéticas, la primera etapa del análisis de datos, se presenta en la Tabla 17.

 Tabla 17

Se recordará que esta primera etapa consistió en comparar las medias de respuesta dadas a cada una de las 69 variables (reactivos) que componen a la escala empleada. Como se puede observar en la Tabla 17, de las 69 comparaciones realizadas, 28 de ellas arrojaron diferencias estadísticamente significativas a un nivel de 0.05 o menor. De éstas, sólo en tres de ellas puntúan en promedio, más alto las mujeres mexicanas, mientras que en las 25 restantes, lo hacen las mujeres soviéticas.

La segunda etapa del análisis de datos correspondió al análisis discriminante efectuado con los 28 reactivos que arrojaron diferencias estadística

mente significativas, y los datos relevantes a la función canónica discriminante encontrada se presentan en la Tabla 18. Como se puede observar, la función encontrada fue significativa a un nivel de 0.0000. Esta, evaluada en la media de los grupos, indica que las mujeres mexicanas se encuentran a casi dos unidades a la derecha de la distribución normalizada, mientras que las mujeres soviéticas se encuentran a más de dos unidades a la izquierda, siendo la separación entre ambos grupos de casi cuatro unidades de desviación estándar. Los grupos quedaron conformados por 118 mujeres mexicanas y 88 soviéticas, quedando excluidos del análisis 42 Sujetos por haber tenido valores faltantes en alguna de las variables (reactivos) sometidos a análisis.

Tabla 18

En la Tabla 19 se presenta el sumario del análisis discriminante efectuado. Como puede observarse, de las 28 variables incluídas, 20 de ellas formaron la función discriminante encontrada.

Tabla 19

De acuerdo a los valores absolutos de los coeficientes estandarizados que obtuvieron estos 20 reactivos, se puede considerar que existen cuatro grupos de ellos: el primero, constituido por dos reactivos que obtuvieron valores mayores a 0.40; el segundo, conformado por tres reactivos, con valores de 0.30 a 0.39; el tercero, de ocho reactivos, cuyos coeficientes fueron de 0.20 a 0.29; y el último, conformado por el resto de los reactivos, que obtuvieron coeficientes cuyos valores fueron menores a 0.20.

En la Tabla 20 se presentan los valores de los coeficientes de clasificación derivados de la función canónica discriminante encontrada, para cada variable en cada uno de los grupos estudiados.

Tabla 20

La Tabla 21 muestra la clasificación de los Sujetos investigados, empleando los coeficientes de clasificación obtenidos, y se puede observar que el porcentaje de predicción correcta de los casos agrupados fue de 98.15%.

Se señala también cuantos Sujetos quedaron excluidos de la clasificación por haber tenido valores faltantes en alguna de las variables discriminantes que conformaron la función.

Tabla 21

Por último, la Tabla 22 presenta las medias y desviaciones estándar obtenidas por los grupos investigados en los reactivos que formaron la función discriminante encontrada. Como puede observarse, de las 20 variables discriminantes, en sólo tres de ellas puntúan en promedio, más alto las mujeres mexicanas, mientras que en las 17 restantes, lo hacen las mujeres soviéticas.

Tabla 22

Para responder a la cuarta hipótesis, se procedió a recalificar a los Sujetos con los coeficientes factoriales obtenidos (véanse Apéndice D - México, y E - Unión Soviética), con objeto de obtener las calificaciones factoriales que éstos tuvieron en los factores extraídos en cada país. Estos puntajes factoriales fueron sometidos a análisis discriminante, paso a paso, método Mahal, con objeto de averiguar si estos factores se organizaban en alguna forma que permitiera discriminar entre hombres y mujeres en cada país. Se describirán primero los resultados de México, y a continuación los de la Unión Soviética.

En la Tabla 23 se encuentran los datos relevantes para la función canónica encontrada al comparar a hombres y mujeres en México. Dicha función fue significativa a un nivel de 0.0000. Se presentan también los centroides de los grupos comparados. Como se puede observar, los hombres se localizan casi a una unidad a la izquierda de la media de la distribución normalizada, mientras que las mujeres se encuentran casi en la media de la distribución. Los grupos quedaron conformados por 35 hombres y 105 mujeres, quedando excluidos del análisis 60 casos por haber tenido valores faltantes.

Tabla 23

La Tabla 24 presenta el sumario del análisis discriminante efectuado. Como puede observarse, seis de los 10 factores conformaron la función canónica discriminante en esta ocasión. Estos factores fueron el IX (Celos), el I (Ambivalencia), el II (Dependencia de la autoestima), el VIII (Envidia), el V (Confianza), y el VII (Independencia Ambivalente).

Tabla 24

De acuerdo a los valores de los coeficientes estandarizados de la función canónica discriminante encontrada, los Celos (Factor II) es el que más contribuye a la diferenciación entre hombres y mujeres. En segundo lugar, el Factor I (Ambivalencia); en tercer lugar los factores nombrados Dependencia de la Autoestima (II), Envidia (VIII), y Confianza (V), todos con coeficientes de valor de 0.30 a 0.39; en último lugar quedó el Factor VII, Independencia Ambivalente.

La Tabla 25 muestra los coeficientes de clasificación derivados de la función canónica discriminante encontrada, que permiten predecir membresía a uno u otro de los grupos si así se deseara.

Tabla 25

En la Tabla 26 se presenta la clasificación predicha de los Sujetos investigados empleando los coeficientes de clasificación presentados en la tabla anterior. Se puede observar que el porcentaje de acierto en la predicción de membresía a alguno de los grupos es de 73.57%, un porcentaje bastante adecuado.

Tabla 26

La Tabla 27 presenta las medias y desviaciones estándar de los puntajes factoriales de los hombres y las mujeres en los factores que formaron la función discriminante. Como se puede observar, los hombres se encuentran a un lado de la distribución normalizada y las mujeres del lado opuesto. Es interesante hacer notar que la distancia que separa a unas de otros no es muy grande, sin embargo sí lo suficientemente grande como para poder distinguir entre ellos.

Tabla 27

En el caso de los soviéticos, en la Tabla 28 se muestran los datos relevantes a la función canónica discriminante encontrada, cuyo nivel de significancia fue de 0.0002. Se presenta también la evaluación de la función en la media de los grupos (centroides), percibiéndose con ésta, que los hombres se encuentran a media unidad a la izquierda de la distribución normalizada, mientras que las mujeres se encuentran a un tercio de unidad a la derecha de la media de la distribución normalizada. Se puede observar que la distancia entre los grupos no llega a una unidad. El número de Sujetos que se compararon fue de 60 hombre y 80 mujeres, quedando excluidos del análisis los 40 casos que presentaron datos faltantes en alguno(s) de los factores que se sometieron a análisis.

Tabla 28

La Tabla 29 presenta el resumen del análisis discriminante efectuado con los factores obtenidos para comparar a los hombres y mujeres de la Unión Soviética. Como se puede observar, cinco de los 10 factores conformaron la función canónica discriminante. Estos fueron el II (Celos), el VI (Autoestima), el IX (Celos), el VII (Desconfianza) y el V (Envidia).

Tabla 29

De acuerdo a los valores obtenidos para los coeficientes de los factores que conformaron la función discriminante, en este caso se perciben tres grupos. El primero que incluye sólo al Factor II (Celos); el segundo, que incluye a los Factores VI (Autoestima) y IX (Celos), y el tercero, que involucra a los Factores VII (Desconfianza) y el V (Envidia).

En la Tabla 30 se presentan los coeficientes de clasificación derivados de la función canónica discriminante encontrada al comparar a los hombres y las mujeres, que permitirían predecir membresía a alguno de los grupos, si así se deseara.

Tabla 30

La Tabla 31 presenta los resultados de la clasificación predicha a partir de los coeficientes de clasificación derivados de la función. Se puede

observar, que el porcentaje de acierto en la predicción es de 65.71, más bajo que el obtenido en México en el mismo análisis.

Tabla 31

Por último, la Tabla 32 muestra las medias y desviaciones estándar de los puntajes factoriales obtenidos por los hombres y las mujeres en la Unión Soviética. Como se puede observar, también se da el hecho de que los hombres puntúan a un lado de la distribución mientras que las mujeres puntúan del lado contrario, en los cinco factores que conformaron la función discriminante encontrada en este caso.

Tabla 32

Para responder a la quinta hipótesis, una vez más, se analizaron los datos en dos etapas. En la primera se procedió a calcular la prueba t para determinar las diferencias entre los promedios de las respuestas dadas a cada reactivo entre los hombres y las mujeres en cada país. Los resultados para la muestra mexicana aparecen en la Tabla 33. En esta tabla se presentan las medias obtenidas en cada reactivo por cada grupo (1 - hombres; 2 - mujeres); sus desviaciones estándar, el error estándar de medición, una prueba de homogeneidad de varianzas (F) y las t 's obtenidas junto con su probabilidad asociada. La t calculada para cada comparación dependió de si la varianza de las dos muestras fue homogénea o no. Si la varianza fue homogénea, la t reportada es la calculada con una estimación colapsada de las dos varianzas; si no lo fue, la t reportada es la calculada con una estimación separada para cada varianza. La muestra mexicana quedó constituida por 132 casos, 32 hombres y 100 mujeres, habiendo quedado excluidos 68 casos por haber tenido datos faltantes en alguna o varias de las variables.

Tabla 33

Como se puede observar en la Tabla 33, de las 69 comparaciones llevadas a cabo, 11 obtuvieron valores t asociados a una probabilidad de 0.05 o menor de éstas 11 diferencias, cuatro de ellas señalan una puntuación más alta para las mujeres, y siete para los hombres.

Los resultados para la muestra soviética se presentan en la Tabla 34, que tiene las mismas características que la anterior.

Tabla 34

Como se puede observar en la Tabla 34, de las 69 comparaciones llevadas a cabo, sólo 15 obtuvieron valores t asociados a una probabilidad de 0.05 o menor; en 10 de las comparaciones las mujeres obtienen puntajes más altos y en cinco de ellas lo hacen los hombres. La muestra soviética quedó constituida por 130 casos, de los cuales 56 fueron de sexo masculino y 74 de sexo femenino. Hubieron 50 casos que quedaron excluidos por haber tenido datos faltantes en uno o varios reactivos.

La segunda etapa del análisis para los grupos investigados consistió en someter a análisis discriminante las 11 variables (en el caso de México) y las 15 variables (en el caso de la Unión Soviética) por separado, para averiguar si existía una combinación específica de reactivos que permitiera discriminar entre los hombres y las mujeres en cada país. El método empleado fue el de paso a paso de Mahalanobis, en ambos casos. Se presentan primero los datos de México, y en seguida los de la Unión Soviética.

En la Tabla 35 se presentan los datos estadísticos que permiten evaluar a la función canónica discriminante encontrada a partir de las 11 variables incluidas en el análisis, al comparar a los hombres y las mujeres mexicanas, en sus puntajes crudos. Se observa que la función que se obtuvo, es significativa a un nivel de 0.0000; y la función quedó compuesta por ocho de las 11 variables.

Tabla 35

En la Tabla 35 se observa también la evaluación de las medias de los grupos (centroides) derivada de la función encontrada. Se puede ver que los hombres se encuentran a casi una unidad a la izquierda de la distribución normalizada, mientras que las mujeres se encuentran a aproximadamente un tercio a la derecha de la misma distribución.

La Tabla 36 presenta el resumen del análisis discriminante efectuado, así como los coeficientes estandarizados de la función canónica discriminante encontrada. Se puede ver, que los coeficientes señalan la existencia de tres tipos de reactivos, uno de los cuales, el 32, obtiene un coeficiente alto (mayor que 0.60); un segundo tipo, formado por el reactivo 29, cuyo coefi

ciente es mayor que 0.30 (en términos absolutos) y un tercer tipo, que incluye a los reactivos restantes, con coeficientes con valores de 0.20 a 0.29.

Tabla 36

La Tabla 37 presenta los coeficientes de clasificación derivados de la función canónica discriminante encontrada, que señalan los valores por los que se habrían de multiplicar los puntajes obtenidos por los sujetos en los reactivos correspondientes, en caso de querer predecir su membresía a alguno de los grupos investigados.

Tabla 37

En la Tabla 38 se presenta la clasificación predicha de los Sujetos investigados a partir de los coeficientes de clasificación derivados de la función discriminante encontrada. Se puede observar que el porcentaje de acierto en la predicción de membresía de los sujetos es de 73.26%, un porcentaje alto y bastante adecuado.

Tabla 38

Por último, en lo que se refiere al caso de México para esta hipótesis, en la Tabla 39 se presentan las medias y las desviaciones estándar de los reactivos (variables) que formaron la función canónica discriminante encontrada. Como se puede ver, de las ocho variables que formaron la función, en cinco de ellas los hombres puntuaron más alto que las mujeres, mientras que las mujeres puntuaron más alto que los hombres en los tres reactivos restantes.

Tabla 39

En la Tabla 40 se presentan los datos estadísticos que permiten evaluar a la función canónica discriminante encontrada a partir de las 15 variables incluidas en el análisis, al comparar a los hombres y las mujeres de la

Unión Soviética, en sus puntajes crudos. Se observa que la función que se obtuvo es significativa a un nivel de 0.0000; quedando compuesta por siete de las 15 variables incluidas en el análisis.

Tabla 40

En la Tabla 40 se presenta también a la función canónica evaluada en las medias de los grupos (centroides) investigados. Esta evaluación señala que los hombres se encuentran a más de media unidad a la derecha de la media normalizada de la distribución, mientras que las mujeres se encuentran a casi media unidad a la izquierda de la misma distribución.

La Tabla 41 presenta el resumen del análisis discriminante efectuado así como los coeficientes estandarizados de la función canónica encontrada. Respecto a estos últimos se puede observar que las variables discriminantes (reactivos) se pueden agrupar en tres grupos. El primero, compuesto por el reactivo 36, que obtuvo un coeficiente mayor a 0.50; el segundo grupo, que abarca a los reactivos 20, 67, 46 y 68, cuyos coeficientes obtuvieron valores de 0.30 a 0.36 (en términos absolutos); y un último grupo, que incluye a los reactivos 30 y 34, cuyos coeficientes adquirieron valores de 0.20 a 0.23.

Tabla 41

En la Tabla 42 se presentan los coeficientes de clasificación obtenidos del análisis discriminante efectuado en este caso, que señalan los valores por los que se habrían de multiplicar los puntajes obtenidos por los Sujetos en los reactivos correspondientes, si se deseara predecir su membresía al grupo masculino o femenino.

Tabla 42

La Tabla 43 muestra la clasificación predicha de los Sujetos investigados a partir de los coeficientes de clasificación derivados de la función encontrada. Se puede observar que el porcentaje de acierto en la predicción de membresía es de 68.21%, un poco menor que el obtenido para la muestra mexicana. Esta diferencia se debe al número de variables discriminantes que formaron la función. Entre mayor sea el número de variables que conforman

la función, se tiene mayor información y por lo tanto se puede predecir mejor. Entre menor sea este número, menos información y por lo tanto la predicción correcta disminuye. En el caso de México, ocho de 11 variables formaron la función, y en el de la Unión Soviética, siete de 15.

Tabla 43

Por último, en lo que se refiere a la muestra soviética para esta hipótesis, la Tabla 44 muestra las medias y las desviaciones estándar de las variables (reactivos) que formaron la función canónica discriminante entre hombres y mujeres. Como se puede observar, en cinco de las siete variables que formaron la función, las mujeres obtienen puntajes más altos que los hombres, mientras que ellos obtienen puntajes más altos que ellas, en dos variables (reactivos).

Tabla 44

Para responder a la sexta hipótesis, se procedió a someter a análisis discriminante, método paso a paso, Mahal, a los reactivos que constituyeron a cada factor obtenido, tanto en la Unión Soviética como en México, para averiguar si los reactivos que compusieron a cada factor, se constituían en una función discriminante que permitiera distinguir entre hombres y mujeres en cada país. Se presentan primero los resultados para México, y a continuación para la Unión Soviética.

En la Tabla 45 se presentan los datos estadísticos que permiten evaluar a las funciones canónicas encontradas para los reactivos que compusieron a cada factor, entre los hombres y las mujeres mexicanas. Como puede observarse, de los diez factores, cinco conformaron funciones canónicas discriminantes con los reactivos que los constituyeron, a un nivel de significancia de 0.05 o menor. Estos factores fueron los números I (Ambivalencia), cuya función quedó conformada por cinco de los 11 reactivos que lo constituyeron; el número III (Celos), cuya función quedó formada por 4 de las ocho variables que constituyeron al factor; el Factor número IV (Dependencia), con dos de las cinco variables que lo constituyeron; el Factor número VII (Independencia Ambivalente), con tres de las cinco variables que lo constituyeron; el Factor X (Devaluación propia), con dos de los tres reactivos que lo compusieron.

 Tabla 45

También se observa en la Tabla 45, aquellos factores cuyos reactivos no conformaron funciones discriminantes significativas. A saber, el II (Dependencia de la Autoestima); el V (Confianza); el VI (Devaluación Propia); el VIII (Envidia); y el IX (Celos). Las funciones canónicas discriminantes que se conformaron no fueron significativas al nivel estadístico planteado.

La Tabla 46 presenta las funciones discriminantes evaluadas en las medias de los grupos (centroides) únicamente para aquellas funciones que alcanzaron el nivel de significancia establecido. Como se puede observar, las medias de los grupos de hombres y mujeres, quedan uno de un lado de la distribución normalizada, y el otro del lado contrario. La distancia que separa a ambos grupos es aproximadamente de 0.70 unidades de desviación estándar.

 Tabla 46

La Tabla 47 presenta los resúmenes de los análisis discriminantes efectuados con las variables componentes de cada factor obtenido en México entre hombres y mujeres.

 Tabla 47

Como se puede observar, para el Factor I (Ambivalencia), el reactivo 62 es el que más contribuye a la función discriminante, con un peso superior a 0.80. En seguida se encuentra el reactivo 22, cuyo coeficiente adquirió un peso superior a 0.40; las variables restantes (05, 23 y 68) obtuvieron coeficientes cuyos valores van de 0.32 a 0.36. En el caso del Factor III (Celos), el reactivo 32 tuvo un coeficiente cuyo valor fue superior a la unidad, siguiéndolo en magnitud el reactivo 38, y por último, los reactivos 60 y 30, cuyos coeficientes obtuvieron valores de 0.23 a 0.34. Para el Factor IV, (Dependencia) se observa que las dos variables que conformaron la función discriminante, contribuyeron mucha a la misma, pues adquirieron valores muy altos, mayor que la unidad y de 0.94. En el caso del Factor VII, (Independencia Ambivalente), la variable 52 obtiene un coeficiente mayor que la unidad, mientras que las variables 20 y 41 adquieren valores de coeficiente de 0.30 a 0.47. En el Factor X (Devaluación propia), la variable 44 contribuye

fuertemente a la función discriminante con un coeficiente mayor a 0.88, y la 53, lo hace en menor medida, con un valor mayor a 0.48.

En la Tabla 48 aparecen los diferentes coeficientes de clasificación derivados de los análisis discriminantes efectuados con los reactivos componentes de cada factor obtenido en México, entre los hombres y las mujeres.

Tabla 48

En la Tabla 49 aparecen los resultados de las clasificaciones de los Sujetos investigados empleando los coeficientes de clasificación derivados de las funciones canónicas discriminantes encontradas al comparar a hombres y mujeres en los reactivos que compusieron a cada factor obtenido en México. Como puede observarse, los porcentajes de clasificación correcta son menores que los reportados en los casos anteriores. Esto se debe en parte a que el número de variables discriminantes es menor, y en parte a que, como veremos más tarde, las diferencias entre las respuestas a los reactivos individuales de cada factor, entre hombre y mujeres, fueron en realidad muy pocas.

Tabla 49

En la Tabla 50 aparecen las medias y desviaciones estándar de las respuestas dadas por los hombres y las mujeres a los reactivos que compusieron a cada factor obtenido en México, y que formaron la función canónica discriminante. Como se puede observar, en el Factor I, en tres de los reactivos, los hombres obtienen puntajes más altos, y las mujeres lo hacen en los dos restantes. En el Factor III, las mujeres puntúan más alto que los hombres en tres de los cuatro reactivos que formaron la función discriminante. En el Factor IV, en un reactivo puntúan más alto los hombres, y las mujeres en el otro. En el Factor VII, las mujeres puntúan más alto en dos de los tres reactivos. Mientras que en el Factor X, las mujeres puntúan más alto en los dos reactivos que formaron la función discriminante.

Tabla 50

En la Tabla 51 se presentan los datos estadísticos que permiten evaluar en cuanto a su significancia estadística, a las diferentes funciones canónicas discriminantes formadas a partir de los reactivos que constituyeron a ca

da uno de los factores obtenidos en la Unión Soviética, entre hombres y mujeres. Como se puede observar, de los nueve conjuntos de reactivos sometidos a análisis, seis de ellos conformaron funciones canónicas discriminantes con un nivel de significancia de 0.05 o menor. Estos correspondieron al Factor I (Dependencia), que incluyó a seis de los 10 reactivos que lo componen. El Factor II (Celos), que incluyó a tres de los cinco reactivos que lo componen. El Factor IV (Inseguridad), que incluyó a uno de los cuatro reactivos que lo forman. El Factor V (Envidia), que incluyó a uno de los cuatro reactivos que lo constituyeron. El Factor IX (Celos), cuya función discriminante quedó conformada por uno de los tres reactivos que lo compusieron y por último, el Factor X (Convencionalismo), que incluyó a dos de las tres variables que lo constituyeron.

Tabla 51

La Tabla 52 presenta a las funciones discriminantes significativas evaluadas en las medias de los grupos, al comparar hombres y mujeres en sus respuestas a los reactivos que formaron los factores obtenidos en la Unión Soviética. Como puede observarse, en todos los casos, cuando los hombres se encuentran a un lado de la distribución normalizada, las mujeres se encuentran en el lado contrario, siendo la distancia promedio que separa a ambos grupos en los factores señalados, de aproximadamente 0.43 unidades de desviación estándar. Comparando a los hombres y mujeres soviéticos, con los hombres y mujeres mexicanos, se percibe que los primeros se encuentran como grupos, más cercanos entre sí que los segundos.

Tabla 52

En la Tabla 53 se encuentran los resúmenes de los análisis discriminantes significativos efectuados con los reactivos que formaron a los factores obtenidos en la Unión Soviética, entre hombres y mujeres. Fijándose en los coeficientes estandarizados obtenidos por las variables de los factores que formaron las funciones canónicas, se puede observar que para el Factor I, el reactivo 36 fue el que tuvo el valor más alto, siguiéndolo en magnitud absoluta, el 67 y luego el 46; los otros tres reactivos (69, 57 y 61) obtuvieron coeficientes más bajos, de 0.25 a 0.28. En el caso del Factor II, el reactivo 20 obtuvo el coeficiente más alto, siguiendo en orden de magnitud, el 38 y después el 19. En los Factores IV, V y IX, las únicas variables que formaron una función discriminante, obtuvieron coeficientes del tamaño de la unidad. En lo que se refiere al Factor X, las dos variables que formaron la función (29 y 62), obtuvieron coeficientes altos, de 0.62 a 0.71.

Tabla 53

La Tabla 54 presenta los coeficientes de clasificación obtenidos para los reactivos que formaron funciones discriminantes significativas a partir de los reactivos constituyentes de cada factor obtenido en la Unión Soviética, entre hombres y mujeres.

Tabla 54

La Tabla 55 presenta los resultados de la clasificación de los Sujetos investigados a partir de los coeficientes de clasificación obtenidos de los análisis discriminantes entre hombres y mujeres de la Unión Soviética, a partir de los reactivos que compusieron a cada uno de los factores obtenidos. Se puede observar, que en términos generales, los porcentajes de clasificación correcta no son muy altos, siendo el mayor para el Factor I y el menor para el Factor IV.

Tabla 55

Por último, en lo que respecta a la comparación entre hombres y mujeres de la Unión Soviética en sus respuestas a los reactivos que formaron a cada factor obtenido, y que arrojaron funciones discriminantes significativas, en la Tabla 56 se presentan las medias y desviaciones estándar de esos reactivos que en cada factor formaron las funciones mencionadas. Se puede observar que en el Factor I, las mujeres puntúan más alto que los hombres en cuatro de los seis reactivos de la función. En el Factor II, las mujeres puntúan más alto en dos de los tres reactivos. En los Factores IV y IX, las mujeres puntúan más alto que los hombres, y en el Factor V lo hacen los hombres. En el Factor X, los hombres puntúan más alto que las mujeres en los dos reactivos que conformaron la función canónica discriminante.

Tabla 56

b. Discusión de Resultados.

La primera hipótesis planteada hacía referencia a la diferencia en la organización factorial de las respuestas dadas ante una escala cuyos reactivos reflejaban actitudes, creencias, respuestas instrumentales y emociones en situaciones en las que un individuo, miembro de una pareja se podría sentir amenazado por celos o envidia. De acuerdo a los resultados obtenidos, presentado en las Tablas 2 y 3, se puede señalar, que la hipótesis se ve apoyada por los hallazgos encontrados. Desde el punto de vista de un análisis cualitativo, se observa, que aunque en ambas soluciones factoriales, existen factores que fueron interpretados, y por lo tanto nombrados como Celos (México, Factores III y IX; URSS, Factores II y IX); Envidia (México, Factor VIII; URSS, Factores V y VII); Confianza (México, Factor V; URSS, Factor III); Dependencia (México, Factor IV; URSS, Factor I), estos factores no son igualmente importantes en términos de cantidad de varianza explicada en ambos países. Tampoco quedaron conformados por los mismos reactivos en ambos países. Además, los restantes factores, no sólo no coincidieron en los nombres asignados a ellos, sino que tampoco en la constitución de los reactivos que los conformaron.

Desde un punto de vista estadístico, y para reafirmar los hallazgos encontrados desde un punto de vista cualitativo, se procedió a establecer la semejanza factorial entre los factores encontrados, empleando el coeficiente de semejanza factorial de Wrigley y Neuhaus, indicado para el caso en el que se tienen las mismas variables en diferentes muestras. Los resultados obtenidos de haber comparado todos y cada uno de los factores obtenidos en México contra todos y cada uno de los obtenidos en la Unión Soviética (ver Tabla 4), señalan, que sólo se asemejan, y en forma muy pobre, de acuerdo a Evans (1970), los Factores III de México con el II de la Unión Soviética, ambos llamados Celos. Por lo anteriormente expuesto, se puede concluir que los resultados apoyan a la primera hipótesis planteada en el presente trabajo.

Los resultados encontrados concuerdan con los reportados por Hupka, Buunk, Gabor, Fulgosi, Ortega, Swain y Tarabrina (en prensa), en el sentido de que ellos, al aplicar la misma escala, a 1194 sujetos de sexo femenino y 877 de sexo masculino, en siete países (a saber: Hungría, Irlanda, México, Holanda, Unión Soviética, Estados Unidos de América y Yugoslavia), encontraron diferencias transculturales en los que se refiere a la emergencia de factores importantes únicos a una nación, en la prominencia de los factores particulares, en el patrón de los factores principales y secundarios, y en la constitución de los factores en lo que a los reactivos corresponde. Sin embargo, ellos también encontraron semejanza factorial, estadística, entre los factores que ellos denominaron Amenaza a la Exclusividad de la Relación, Autodevaluación-Envidia, y Dependencia, entre los siete países. Ellos obtuvieron coeficientes de congruencia factorial que adquirieron valores desde 0.41 (ninguna semejanza) hasta 0.93 (semejanza buena) de acuerdo a los criterios establecidos por Evans (1970). Emplearon el mismo coeficiente que se empleó en el presente estudio. Los coeficientes de congruencia factorial obtenidos

por estos investigadores correspondieron a los factores referidos a la amenaza a la exclusividad de la relación, que pueden ser interpretados como celos. En esta forma, los resultados obtenidos en este estudio y los de los investigadores mencionados, corresponden en forma bastante adecuada.

Si se analizan con más detalle los hallazgos obtenidos por Hupka y colaboradores (en prensa), se observa mejor la semejanza entre aquellos y éstos. Para los datos de Hungría, se obtuvieron ocho factores, que explicaron el 36% de la varianza total, y les fueron designados los siguientes nombres: Aversión ante la Autonomía de la Pareja, Autodevaluación-Envidia, Amenaza ante la Exclusividad de la Relación, Competencia, Autodevaluación-Envidia II, Dependencia I y II. En general, con excepción del factor de Competencia, los demás corresponden a los obtenidos en ambos países en el presente estudio. Para los datos de Irlanda, se obtuvieron cinco factores, que explicaron el 25% de la varianza total, y fueron nombrados como sigue: Autodevaluación-Envidia, Amenaza ante la Exclusividad de la Relación, Dependencia, Aversión ante la Autonomía de la Pareja y Desconfianza; se observa que éstos también corresponden, en términos generales, a los obtenidos en el presente estudio. Para los datos holandeses se encontraron ocho factores que explicaron el 32% de la varianza total, y fueron nombrados como sigue: Autodevaluación-Envidia, Dependencia, Amenaza ante la Exclusividad Sexual, Amenaza ante la Exclusividad de la Relación, Aversión ante la Autonomía de la Pareja, Desconfianza y Amenaza ante la Exclusividad Sexual II. En este caso, los factores obtenidos, también corresponden en general, a los obtenidos en el presente estudio. Para los datos obtenidos en los Estados Unidos, se obtuvieron seis factores que explicaron el 30% de la varianza total, y fueron nombrados Amenaza ante la Exclusividad de la Relación, Dependencia, Autodevaluación-Envidia, Competencia, Autodevaluación y Desconfianza, observándose también una correspondencia general. Para el caso de los datos yugoslavos, se obtuvieron cinco factores que explicaron el 28% de la varianza total, y fueron llamados Amenaza ante la Exclusividad de la Relación, Dependencia, Autodevaluación-Envidia, Aversión ante la Autonomía de la Pareja y Actitud Sexual Tradicional en el Matrimonio. También éstos corresponden en general, con los hallazgos encontrados en el presente estudio.

Como se puede observar, aunque en los diferentes países donde se aplicó la misma escala, se obtuvieron diferentes factores, tanto en su grado de importancia como en su constitución en términos de los reactivos, en todos ellos se consideró que existían factores referidos a los celos (en cualquiera de sus acepciones), a la envidia (también en cualquiera de sus acepciones) y otros, que pueden interpretarse como situaciones o características del individuo que le permiten en un momento dado ser interpretados como estímulos, o cogniciones que ayudan a entender las respuestas de celos o envidia que se puedan presentar en una relación de pareja.

Se puede concluir, que en cada país, y dentro de cada cultura, los componentes específicos se conforman en cogniciones más complejas y generales, diferentes. Se puede decir que los indicadores específicos y los conjuntos

de ellos, producen rasgos (variables o factores) que pueden ser interpretados en forma semejante en todos los países, pero que sin embargo, la constitución específica de cada uno de ellos, es particular y única a cada cultura o país. Esto confirman los planteamientos de Lazarus y colaboradores (1966 a 1980), en el sentido de que la cultura influye en las emociones de diferentes maneras, al evaluar los estímulos emocionales y moldear las respuestas emocionales para que se conformen a ciertos estándares de expresión emocional. En este caso se puede hablar de estímulos (reactivos) que se conforman a ciertas respuestas de expresión emocional (factores) que son diferentes en las diversas culturas, la mexicana y la soviética, objeto de este estudio, y en los hallazgos encontrados por Hupka y colaboradores (en prensa).

La conclusión anterior queda así mismo confirmada por los resultados de la comparación estadística efectuada entre los factores encontrados en ambos países, a través del coeficiente de congruencia factorial aplicado. De las 100 comparaciones posibles, sólo una de ellas arrojó un coeficiente de magnitud adecuada, aunque no óptima (0.77, entre el Factor III de México y el II de la Unión Soviética).

La segunda hipótesis, hacía referencia a la existencia de una función discriminante constituida por los reactivos de la escala original que permitiera diferenciar entre los sujetos investigados: los mexicanos y los soviéticos. Como se señaló en la sección de análisis de datos del presente trabajo, para determinar la medida en que los hallazgos encontrados apoyan a la hipótesis planteada, se procedió a analizar los datos en dos etapas. En la presente sección se discutirán los resultados encontrados tomando en cuenta las concordancias y discordancias existentes entre las dos etapas de análisis mencionadas.

Cabe señalar nuevamente que de las 69 comparaciones individuales realizadas, entre los sujetos mexicanos y soviéticos, 43 de ellas obtuvieron valores t con probabilidades asociadas de 0.05 o menores (Tabla 5). Lo anterior significa que en 62.32% de los reactivos, hubieron diferencias en la forma promedio de responder. Es decir, al considerar a los reactivos como estímulos aislados, éstos son evaluados diferencialmente por los miembros de las culturas investigadas.

Ahora bien, el interés principal era el de determinar la existencia de una combinación de variables que permitiera distinguir a los miembros de las dos culturas, en la que se pudiera determinar la cantidad aportada por cada una de ellas para lograr la posibilidad de distinción buscada, así como los atributos a los que hacen referencia estas variables. Para ello, como se señaló anteriormente, las variables (o reactivos) que fueron respondidos en forma diferente por ambos grupos fueron sometidos a un análisis discriminante.

Se debe señalar también, que los Sujetos que establecieron las diferen-

cias en la primera etapa del análisis, no necesariamente fueron los mismos que lo hicieron en la segunda. Es decir, en el primer paso quedaron excluidos del análisis todos aquellos Sujetos que tuvieron uno o más valores faltantes (sin respuesta) en los 69 reactivos que componen la escala. Mientras que en el segundo paso, quedaron excluidos aquellos que tuvieron una o más respuestas faltantes en las 43 variables que entraron al análisis discriminante. Debido a lo anterior se puede pensar que en realidad la primera y segunda muestras (correspondientes a la primera y segunda etapas respectivamente) son submuestras de la misma muestra original, pero no necesariamente iguales. Es decir, son diferentes segmentos de la misma población en el sentido en que lo plantean Nie, Hull, Jenkins, Steinbrenner y Bent (1970) cuando hablan de la exclusión por pares o listada en los análisis multivariados. El hecho de que se dé una concordancia entre las dos etapas señala una mayor fuerza en los hallazgos encontrados, pues se podrían considerar como replicas del mismo estudio en el sentido antes mencionado. Por esta razón se discutirán los resultados tomando como punto de partida las semejanzas y las diferencias entre ambas etapas de análisis. Este razonamiento se aplicará a todos los análisis realizados en dos etapas.

Se inicia entonces la discusión, haciendo notar que de las 43 variables incluidas en el análisis discriminante, 26 de ellas, más de la mitad, conformaron la función discriminante encontrada.

Tomando en cuenta las medias obtenidas por los grupos en cada una de las etapas (primera: Tabla 5; segunda: Tabla 10) se observa que en ambas etapas los Sujetos soviéticos obtienen puntajes promedio más altos que los mexicanos en todos los reactivos, con excepción de los reactivos 12, 26, 44, 57 y 63, donde los Sujetos mexicanos puntúan más alto que los soviéticos.

Los reactivos en los que los mexicanos puntúan más alto se refieren a situaciones de celos (12), de envidia (26, 44 y 57) y por último a situaciones que hacen referencia al establecimiento de relaciones interpersonales íntimas (63). Por otro lado, los reactivos en los que puntúan más alto los soviéticos hacen referencia a celos (1, 7, 20, 27, 35, 53 y 60); a envidia (24, 36, 55 y 67); a dependencia del otro (13, 16, 54 y 68); a la confianza que se le puede tener al otro (15, 41 y 50); a aspectos relacionados con la autoestima (31 y 39) y un último que se refiere al establecimiento de relaciones íntimas (66).

Lo anterior parece indicar que en general, los Sujetos soviéticos se sienten más amenazados por situaciones de celos en comparación con los mexicanos; ambos grupos se sienten amenazados casi de la misma manera por situaciones de envidia; los soviéticos son más dependientes de sus relaciones amorosas, confían menos en sus parejas y sienten más amenazada su autoestima que los mexicanos. Por último, se puede observar que ambos grupos muestran preocupación por el establecimiento de relaciones interpersonales íntimas.

Desde otro punto de vista, y tomando en cuenta las magnitudes de los

coeficientes estandarizados obtenidos por las variables constitutivas de la función canónica discriminante encontrada, se pueden hacer diversas observaciones.

En primer lugar, los mejores predictores de la diferenciación hacen referencia a situaciones de autoestima y envidia (reactivos 31 y 24), ambos con cargas negativas (Tabla 7). En segundo lugar, los siguientes mejores predictores se refieren a situaciones de envidia y dependencia (reactivos 36 y 13, también con cargas negativas). En tercer lugar se tienen varios reactivos (nueve), de los cuales cuatro hacen referencia a situaciones de envidia (reactivos 26, 44, 55 y 57), todos a excepción del número 55 con cargas positivas. En cuarto lugar tenemos otro conjunto de reactivos (nueve), de los cuales cinco hacen referencia a situaciones de celos (1, 12, 35, 53 y 60) donde los reactivos 12 y 60 cargan en forma positiva y los demás en forma negativa. Por último, de los reactivos restantes (4), dos de ellos hacen referencia a situaciones de confianza en la pareja (41 y 50) adquiriendo ambos coeficientes estandarizados negativos.

En virtud de lo anterior se puede señalar que los puntajes bajos en autoestima, dependencia, celos y confianza en la pareja y aquellos altos en envidia, permiten distinguir entre los miembros de las culturas estudiadas. Además, con excepción de la variable referida a autoestima (reactivo 31) las demás se relacionan entre sí en el sentido de ser emociones o sentimientos asociados en forma directa a la relación de pareja.

En lo que se refiere a la congruencia de los hallazgos hasta aquí reportados con los planteamientos de otros autores, se observa lo siguiente. En lo que a celos toca, los hallazgos presentados contradicen los planteamientos de Downing (1977), Ellis (1962, 1977), Whitehurst (1977) y Hupka (1981). Dichos autores postulan que las culturas monoteístas, competitivas, represoras y en las que se alientan los conceptos de pertenencia y propiedad privada tenderán a producir individuos con una mayor propensión a sentirse amenazados por situaciones de celos. Mead (1977) postula también que en las sociedades con menos clases religiosas, sociales o raciales, se tiende a provocar menor cantidad de situaciones susceptibles de ser percibidas como celos. En el caso de los grupos que nos ocupan, uno es católico y el régimen de propiedad privada existe, mientras que el otro es ateo y la propiedad privada como se le concibe en un país capitalista no existe. Respecto a las demás características señaladas por los autores citados, es preferible no discutir, para evitar entrar en una polémica que no está directamente relacionada con el tipo de estudio que se está presentando.

Por lo que a la envidia se refiere, ésta se manifiesta en ambos grupos. En este caso la explicación de los hallazgos se hace más difícil y se tendrá que acudir a las variables específicas correspondientes. En el caso de México, la envidia se manifiesta hablando mal de los demás (manifestación concorde con el planteamiento de Silver y Sabini, 1978), tratando de "estar a mano" con los demás, o envidiando la forma en que el otro miembro de la pareja maneja la vida. Los soviéticos manifiestan su envidia comparándose con

otros, respecto a que otro miembro de la pareja madure o sea más capaz, y por último, envidian a las parejas de los demás. Parece que en el caso de México la envidia se refiere más a la sociedad en general, mientras que en la Unión Soviética se refiere a otro individuo, la pareja o cualquier otro.

Parece ser que la envidia tal y como se manifiesta en la Unión Soviética está más acorde con la definición de Silver y Sabini (1978), en el sentido de sentir envidia al compararse con sus coetáneos o semejantes, situación que es más posible se dé en una cultura donde se presenta una mayor igualdad de oportunidades en los caminos o modos de lograr metas u objetivos. Mientras que la manifestada en México, pudiera considerarse como una envidia más desesperanzada, casi rencorosa, al hacer referencia a la sociedad en general, cuando se sabe que ésta es bastante poco propiciadora de igualdad de oportunidades para la consecución de satisfactores, básicos o superfluos. En esta forma, los valores culturales que mueven a las sociedades para la consecución de los satisfactores para sus miembros, estarían influyendo de manera diferencial en los individuos que conforman a las culturas estudiadas, para que la envidia se percibiera de una manera en este país, y de otra, en la Unión Soviética.

Por último, si el grupo soviético mostró ser más celoso que el mexicano, es explicable y congruente que sea más dependiente de la pareja, que le tenga menos confianza, y que por lo tanto su autoestima se vea más amenazada, en comparación con el grupo mexicano. Estos últimos resultados concuerdan con los reportados por White (1981 b, c) y Mathes y Severa (1981), Mathes, Roter y Joerger (1982), en el sentido de que existe una relación inversa entre celos y autoestima; así como también en lo que se refiere a la existencia de una relación directa entre la dependencia de la evaluación propia, sentimientos de inadecuación, y dependencia por un lado, y celos por el otro.

En virtud de lo anterior, se puede indicar que los resultados encontrados apoyan en forma adecuada a la segunda hipótesis de investigación planteada en el presente estudio. Para reforzar lo anteriormente señalado, cabe recordar que al emplear los coeficientes de clasificación derivados de la función canónica discriminante encontrada con objeto de clasificar a los Sujetos estudiados en alguno de los grupos, a partir de los puntajes obtenidos por ellos mismos en las variables discriminantes, se consiguió un porcentaje de casos agrupados correctamente clasificados de 97.81% (Tabla 9). Esto nos permite concluir que efectivamente existe una combinación de reactivos específicos de la escala aplicada que permite distinguir con un alto grado de acierto, a los Sujetos mexicanos de los soviéticos.

La tercera hipótesis se refirió a la existencia de una función discriminante que permitiera distinguir a los mexicanos de los soviéticos, pero en esta ocasión controlando la variable sexo. Es decir, se compararon por separado a los hombres mexicanos con los soviéticos y a las mujeres mexicanas con las soviéticas. Los hallazgos presentados mostrarán de manera más clara

la influencia de la cultura, al haber sido controlada la que pudo haberse debido a sexo, a diferencia de lo planteado en la hipótesis inmediata anterior, la segunda.

En esta ocasión, el análisis también se llevó a cabo en dos etapas, por las razones antes mencionadas, y se pasará entonces, directamente, a la discusión de los resultados obtenidos. En primer lugar se discutirán los resultados encontrados para la comparación efectuada entre Sujetos del sexo masculino, y posteriormente los encontrados para los Sujetos de sexo femenino.

En la primera etapa del análisis efectuada con los Sujetos de sexo masculino, se observó que de 69 comparaciones realizadas, sólo 14 arrojaron t's con probabilidades asociadas de 0.05 o menores (Tabla 11). En este caso sólo el 20.29% de los reactivos fueron respondidos diferencialmente por los sujetos de los dos grupos. Estas 14 variables fueron sometidas a análisis discriminante y se encontró que 10 de ellas conformaron una función canónica discriminante significativa al 0.0000 (Tabla 12).

Al comparar los resultados del primer paso del análisis (Tabla 11) con los correspondientes del segundo (Tabla 16), se observa que los resultados coincidieron en su totalidad. Es decir, las medias obtenidas por los grupos se comportaron igual: en ambas etapas los Sujetos mexicanos puntuaron más alto que los soviéticos en los reactivos 26 y 63, mientras que los soviéticos puntuaron en promedio más alto que los mexicanos en los reactivos restantes (13, 24, 31, 33, 36, 49, 53 y 55). Los reactivos en que puntuaron más alto los mexicanos hacen referencia a envidia y preocupación por las relaciones interpersonales íntimas. Por otro lado, aquellos en los que puntuaron más alto los soviéticos hacen referencia uno a dependencia, cuatro a envidia, uno a autoestima y dos a celos. Los hallazgos parecen indicar que los soviéticos son más envidiosos, celosos, dependientes, y ven más amenazada su autoestima que los mexicanos, mientras que éstos últimos se preocupan más que los soviéticos por las relaciones interpersonales íntimas o amorosas.

Desde el punto de vista de las magnitudes de los coeficientes estandarizados obtenidos por las variables constitutivas de la función discriminante encontrada, se puede observar (Tabla 13) que los mejores predictores de la distinción entre los grupos hacen referencia a envidia en primer lugar (reactivo 36) y a la preocupación por las relaciones interpersonales íntimas (reactivo 63), cargando el primero en forma negativa y el segundo en forma positiva. Un segundo grupo de predictores son los que se refieren a envidia también (reactivos 24 y 26), cargando en forma positiva y negativa respectivamente. Un tercer grupo de cinco reactivos, incluyen a dos variables referidas a celos cargando ambos en forma negativa (reactivos 49 y 53) y los demás hacen referencia a dependencia, autoestima y envidia. El último reactivo que constituyó la función discriminante (el número 55) hace referencia a envidia y carga en forma negativa. Partiendo de los hallazgos obtenidos, se puede señalar que lo que distingue a ambos grupos es la envidia, ya que de las 10 variables que formaron la función, cinco de ellas se refieren a ésta.

En esta ocasión es también difícil entender por qué los resultados contradicen los planteamientos de los autores revisados. Es decir, los soviéticos son más envidiosos que los mexicanos, cuando que las expectativas teóricas mencionadas con anterioridad señalan que debería suceder lo contrario.

Pareciera ser que el hecho de que sólo 14 reactivos hayan sido contestados en forma estadísticamente diferente por ambos grupos, y que de éstos, sólo 10 hayan conformado la función discriminante, debería obligar a rechazar la hipótesis de investigación planteada. Sin embargo, si se observan los resultados de la clasificación de los Sujetos llevada a cabo empleando los coeficientes de clasificación derivados de la función canónica discriminante en contrada (Tabla 15), se puede ver que la información contenida en estos 10 reactivos fue suficiente para permitir la predicción del grupo de pertenencia de los sujetos investigados a partir de los puntajes obtenidos por ellos en las variables discriminantes. El porcentaje de casos agrupados correctamente clasificados fue de 93.81%, que es bastante adecuado.

En virtud de lo anterior y a pesar del pequeño número de variables que formaron la función discriminante, se concluye que los hallazgos obtenidos apoyan a la tercera hipótesis de investigación planteada, en lo que a los Sujetos de sexo masculino se refiere.

En lo que toca a la comparación realizada con los Sujetos de sexo femenino, mexicanos y soviéticos, se pueden hacer diversas observaciones. En primer lugar, en la primera etapa del análisis (comparación individual de los 69 reactivos que componen la escala) se dieron 28 diferencias estadísticamente significativas a un nivel de 0.05 o menor (Tabla 17). Es decir, el 40.58% de los reactivos fueron contestados en promedio de manera diferente por los Sujetos estudiados. Estas 28 variables se sometieron a análisis discriminante, y 20 de ellas conformaron una función discriminante significativa al nivel de 0.0000 (Tabla 18).

Al comparar los resultados del primer paso del análisis (Tabla 17) con los correspondientes del segundo (Tabla 22), se observa que los resultados coincidieron en su totalidad. Es decir, en ambas etapas los reactivos que fueron respondidos en forma diferente tuvieron magnitudes relativas uno respecto a su par correspondiente, iguales. Se observa entonces, por un lado, que las mujeres mexicanas puntuaron más alto en tres de los 20 reactivos (números 32, 44 y 63) que las mujeres soviéticas. Por otro lado, los 17 reactivos restantes fueron contestados en promedio con puntajes más altos por las mujeres soviéticas, en comparación con las mexicanas. Estos reactivos fueron los números 1, 13, 15, 16, 20, 24, 27, 35, 36, 39, 49, 52, 53, 55, 62, 67 y 69). Los reactivos ante los cuales las mexicanas obtuvieron puntajes más altos hacen referencia a situaciones de celos, envidia y preocupación por las relaciones interpersonales íntimas. Mientras tanto, en aquellos en los que las soviéticas obtuvieron puntajes más altos, siete de ellos se refieren a celos, cuatro de ellos a envidia, cuatro a dependencia, y cada uno de los dos restantes hacen referencia a autoestima y confianza, respectivamente. En virtud de lo anterior, se puede señalar, hasta ahora, que las soviéticas son más celosas, envidiosas y dependientes que las mexicanas.

Desde el punto de vista de las magnitudes de los coeficientes estandarizados obtenidos por cada una de las variables que conformaron la función canónica discriminante encontrada (Tabla 18), se pueden detectar cinco grupos de variables. El primero, compuesto por dos reactivos (reactivos 13 y 32), que son los mejores predictores de la diferenciación entre ambos grupos, se refieren a dependencia y celos, y cargan en forma negativa y positiva, respectivamente. El segundo grupo, incluyó a tres reactivos (el 24, 27 y 63), de los cuales los dos primeros cargan en forma negativa y el tercero en forma positiva, haciendo referencia a envidia, celos y preocupación por las relaciones interpersonales íntimas. Un tercer grupo de reactivos quedó constituido por ocho de ellos (números 15, 16, 20, 35, 36, 44, 49 y 62). De éstos, cuatro de ellos se refieren a situaciones de celos, mientras que dos se refieren a dependencia y los dos restantes a envidia. Los referidos a celos cargan todos en forma negativa; los referidos a dependencia, uno lo hace en forma negativa y el otro en forma positiva; los referidos a envidia, uno es positivo y el otro negativo. Un cuarto grupo de variables quedó constituido por cinco reactivos (1, 39, 52, 53 y 55). Dos de ellos hacen referencia a celos, cargando en forma negativa ambos; uno se refiere a autoestima y carga positivo; los referidos a confianza y envidia cargan ambos en forma negativa. El último grupo quedó constituido por dos reactivos (63 y 69); el primero se refiere a envidia y el segundo a dependencia, cargando ambos en forma negativa.

Parece ser que lo que distingue a las mujeres mexicanas de las soviéticas son aspectos que se refieren a la percepción de amenaza ante situaciones de celos y envidia y al grado de dependencia que se tiene respecto al otro miembro de la pareja. Se señala lo anterior en virtud de que los 20 reactivos que conformaron la función canónica discriminante encontrada, ocho de ellos se refieren a celos, cinco a envidia y cuatro a dependencia.

La información contenida en la función discriminante encontrada permite distinguir entre las mujeres de ambos grupos con un porcentaje de casos agrupados correctamente clasificados de 98.15%. Este resultado fue el obtenido al haber clasificado a los Sujetos empleando los coeficientes de clasificación derivados de la función discriminante encontrada, como se puede ver en la Tabla 21. Lo anterior obliga a aceptar la hipótesis de investigación planteada en lo que se refiere a los Sujetos de sexo femenino.

Una vez más, los hallazgos señalados por la función discriminante son contradictorios a lo esperado desde un punto de vista teórico, de acuerdo a los autores revisados. Es, por lo tanto, momento de tratar de encontrar las razones de esta contradicción, ya que ésta se observó en los resultados de la segunda y tercera hipótesis. Se recordará que en ambas hipótesis, la cultura es la supuestamente responsable de las respuestas dadas a los reactivos que forman la escala empleada en este estudio. Así sea sin controlar la variable sexo (segunda hipótesis) o controlándola (tercera hipótesis).

Recapitulando los hallazgos encontrados hasta ahora, se puede decir que

en general, los soviéticos como grupo, son más celosos, más dependientes y tienen menos confianza en sus parejas, así como también sienten más amenazada su autoestima que los mexicanos, mientras que ambos grupos son igualmente envidiosos, y se preocupan por las relaciones personales íntimas. Esto fue lo encontrado en relación a la segunda hipótesis, donde no se controló la variable sexo. Para la tercera hipótesis, donde se controló la variable sexo, se encontró que los hombres soviéticos son más celosos, envidiosos, dependientes, y ven más amenazada su autoestima que los mexicanos, y estos últimos se preocupan más por el establecimiento de sus relaciones interpersonales íntimas que los primeros. Respecto a las mujeres, se encontró que las soviéticas son más celosas, envidiosas, dependientes, sienten más amenazada su autoestima y confían menos en su pareja que las mexicanas, mientras que éstas se preocupan más por las relaciones interpersonales íntimas que las soviéticas.

Se recordará que se estableció una distinción entre los reactivos de envidia en los que se encontró semejanza entre el grupo mexicano y el soviético (segunda hipótesis), en páginas anteriores. Tomando en cuenta lo anterior, los resultados encontrados para ambas hipótesis concuerdan perfectamente entre sí, y contradicen lo esperado por los autores revisados, desde un punto de vista teórico.

Una posible explicación, mencionada de paso en la discusión de los resultados de la segunda hipótesis (página 51) se planteará ahora en forma explícita. Esta se refiere al hecho de tomar a las variables dependencia y autoestima, como interventoras entre sexo y cultura por un lado, y celos, envidia y confianza por el otro.

White (1981c) en un intento de establecer las "causas" de los celos, llevó a cabo un estudio en 150 parejas que respondieron a diversas escalas que midían, entre otras, a las variables autoestima, dependencia de la autoestima, sentimientos de inadecuación y dependencia de la relación. Después de haber analizado sus datos por medio de regresiones múltiples simultáneas y paso a paso, llegó a las siguientes conclusiones. En el caso de los hombres se dió una relación positiva (y fue un buen predictor de celos) entre la dependencia de la autoestima, y sentimientos de inadecuación (vistos por el autor como un componente de la autoestima --la parte del valor propio definida como la habilidad para mantener y desarrollar una relación íntima) y celos. Mead (1977) y Hupka (1981) han señalado evidencia transcultural que sugiere que los hombres se preocupan más en general, por "quedar mal" en las situaciones de celos, especialmente en lo que se refiere a pérdida de su prestigio sexual. Se considera (White, 1981c) que la relación entre la dependencia de la autoestima y los celos se da en la medida en que la atracción percibida hacia otro se experimenta como un rechazo del yo (o self)-- un rechazo particularmente angustiante para aquellos que son muy dependientes. Encontró también, para el caso de las mujeres, que se da una relación positiva (y es un buen predictor de celos) entre la dependencia en la relación y los celos. Diversos autores han señalado que el temor que la mujer tiene de perder a su pareja es un componente importante de los celos. Esos

temores posiblemente están arraigados en la estructura económica que hace que la dependencia en la relación sea mayor (Bernard, 1972; Gillespie, 1971). El status social y material de la mujer, así como su autoestima están muy relacionados con el mantenimiento de la relación (White, 1981c).

Tomando en cuenta los hallazgos de White (1981c), los resultados encontrados, tanto para la segunda como la tercera hipótesis tienen una explicación adecuada. Ya que si los soviéticos (como grupo y por separado hombres y mujeres) son más dependientes y ven más amenazada su autoestima que los mexicanos, es congruente que sean más celosos, tengan menos confianza en su pareja, y sientan más envidia. Respecto a esta última, se debe recordar que la definición adoptada en este estudio señala a la envidia como una emoción o sentimiento que surge al compararse un individuo con otro, y percibir a este otro coetáneo o similar, como superior a él en alguna o algunas características objetivas o subjetivas, que el primero considera valiosas, adecuadas, etcétera.

Ahora bien, en cuanto a la razón por la cual se dieron diferencias entre las dos culturas, se considera que el planteamiento conceptual del que se partió es una explicación de los hallazgos encontrados. Es decir, se postuló, de acuerdo a los planteamientos de Lazarus, Averill y Opton (1970) y Lazarus y Launier (1979), que el individuo es un organismo evaluador de su entorno, y que al hacerlo entran en juego dos mecanismos de evaluación. La evaluación primaria, que hace referencia a la detección y calificación de aquellos estímulos que afectan el grado en el que se percibe algo como amenazante, irrelevante o agradable en relación al bienestar del individuo. La evaluación secundaria se refiere a la búsqueda de información, desarrollo y usos de estrategias de confrontación, así como el monitoreo de la efectividad de la respuesta de confrontación, en su intento de restaurar o mantener el bienestar del sujeto. Lazarus y colaboradores señalan que ambos mecanismos, especialmente el de evaluación primaria, se ven influidos por la cultura a la que pertenece el individuo. La cultura, indican, tiene influencia sobre los procesos involucrados en lo que el individuo busca, la forma en que lo evalúa y el porqué lo evalúa en la forma en que lo hace. Haciendo referencia más específica a las variables involucradas en el presente estudio, se puede establecer que la cultura designa a aquellos eventos particulares que indican que el individuo puede perder o ya perdió a su pareja ante un rival, o debe sentir amenazado el concepto de que sí mismo tiene al compararse con otros. La cultura, señalan Lazarus y sus colaboradores, especifica las condiciones que le permiten al sujeto concluir que el evento ya ocurrió, y al mismo tiempo crea las condiciones que predisponen al sujeto a llevar a cabo la evaluación primaria. Otros investigadores coinciden con este punto de vista al tratar de explicar a un nivel más general y abstracto las diferencias culturales encontradas en la percepción y manifestación de emociones y sentimientos. Entre ellos están White (1981c) y Hupka (1981).

Desde otro punto de vista más descriptivo, se podría tratar de decir porqué una cultura conforma a individuos que son más x que los conformados

por otra. Este razonamiento es el que ha llevado a establecer planteamientos como los hechos por Downing (1977), y Mead (1977), mencionados con anterioridad. Considero que aún no existe suficiente información con bases empíricas y obtenida científicamente de las diferentes culturas como para poder hacer este tipo de planteamientos. Lo anterior es más cierto aún para el caso de estudios sobre emociones y/o sentimientos. Por lo que toca a celos y envidia, y tomando en cuenta que el estudio tenga bases empíricas y se haya llevado a cabo dentro de los lineamientos del método científico, solo se encontró el de Hupka y colaboradores (en prensa). El objetivo de dicho estudio, desgraciadamente sólo trató de establecer la semejanza o diferencia de la estructura factorial adquirida por el instrumento en los siete países donde fue aplicado. Cuando los autores discuten los resultados, se nota que se hacen más referencias respecto a los hallazgos encontrados para los Sujetos norteamericanos y menos para los otros países; cuando se trata de explicar lo que sucedió en los otros países, se percibe una falta de conocimiento profundo sobre sus respectivas culturas.

Por lo tanto, se prefiere recurrir a una explicación más general y abstracta, que hace referencia a procesos psicológicos, que a una más descriptiva, para entender los hallazgos hasta aquí reportados.

Es pertinente aclarar más la idea que se tiene al respecto de la necesidad de investigación que proporcione información para permitir una explicación intracultural descriptiva más acertada de los hallazgos obtenidos en estudios como el que aquí se presenta.

Una área de estudio dentro de la psicología social, es el estudio de la personalidad modal y su relación con los sistemas socioculturales. A esta área se le ha denominado estudio del carácter nacional (Inkeles y Levinson, 1969). La intención de estos estudios ha sido y sigue siendo, el poder establecer los nexos causales entre los sistemas socioculturales y el "carácter social", "estructura básica de la personalidad" o "personalidad modal". Las investigaciones realizadas, son muchísimas. Sin embargo, éstas han tenido y siguen teniendo diversos problemas, que serán mencionados a continuación.

En primer lugar, el primer problema se refiere a la definición de carácter nacional, de lo que éste abarca y de sus límites. En segundo lugar, existe el problema de las diferentes aproximaciones teóricas que se emplean para estudiarlo. Dentro de estas aproximaciones, las más socorridas han sido la teoría psicoanalítica, diversas teorías del aprendizaje, las teorías valor-motivo-rasgo, algunas teorías cognoscitivas, y algunas teorías holísticas como la Gestalt y la teoría del campo. En tercer lugar se tiene el problema del delineamiento empírico de la personalidad modal. Durante un primer período de tiempo, los investigadores representativos de esta área fueron psicoanalistas orientados socialmente y antropólogos orientados hacia el estudio de la personalidad, que empleaban exploraciones intensivas de sociedades únicas por medio de métodos etnográficos y clínicos (hasta la mitad de los 50's, aproximadamente). Una segunda época, que abarca hasta la fecha,

se caracteriza por una aproximación más cuantitativa, comparativa y multisocial. En cuarto lugar, a pesar del gran avance alcanzado en los últimos años a través del empleo de métodos cuantitativos y estadísticos más sofisticados, persiste el problema de que cada investigador investiga las variables, atributos o rasgos que le interesan, olvidando en realidad que para tener una idea globalizadora y total, debería aproximarse al estudio del carácter nacional en forma multidisciplinaria y multivariada, y en diversos niveles de análisis. Es decir, hasta ahora se han estudiado pequeñas partes de una gran cantidad de culturas y su relación con algún aspecto, casi siempre aislado, de la personalidad que éstas conforman. En quinto lugar, las técnicas empleadas para obtener la información han sido muy diversas y variadas (por ejemplo, técnicas proyectivas, entrevistas clínicas semiestructuradas, observación simple y participante, cuestionarios, inventarios de personalidad, o escalas que miden algún rasgo específico--la escala F de autoritarismo). En sexto lugar, existe el problema del tipo de fuente de información empleado (estudios de algunos rasgos en muchos individuos; fenómenos adultos colectivos--folklor, trabajos religiosos, revistas, cine; instituciones sociales como la iglesia y la familia y sus efectos sobre la personalidad temprana del individuo; instituciones sociales como la estructura económica o política y su influencia sobre la personalidad adulta, etcétera). En séptimo lugar, se tiene el problema de que a partir de estas diversas fuentes se hacen inferencias para explicar la personalidad adulta. Lo anterior tiene como consecuencias diversas implicaciones importantes: entre otras, una es la suposición implícita de que lo sucedido en la infancia determina a la personalidad adulta en forma más o menos directa; otra es el haber dejado a un lado otras etapas de la vida en las que el individuo también interactúa con el sistema sociocultural, modificándose y modificándolo. Por último, no existe tampoco suficiente información respecto al efecto que la personalidad modal pudiera ejercer sobre el sistema sociocultural en general, y en particular sobre la forma en que el sistema sociocultural micro y la personalidad modal interactúan; por ejemplo, el efecto que tiene sobre el individuo el pertenecer a los diferentes grupos o subsistemas, más o menos difusos, durante el transcurso de su vida.

Las razones antes mencionadas, hacen que sea sumamente difícil establecer comparaciones desprejuiciadas, obtener información globalizadora y completa que permita establecer las "causas determinantes" de x variables en estudio en base a su relación con el sistema sociocultural donde dicho estudio fue llevado a cabo.

Sin embargo, y a pesar de lo anteriormente expuesto, se presenta a continuación información respecto al carácter nacional ruso, con la intención de poder explicar los hallazgos encontrados hasta ahora en este trabajo. Cabe señalar que los estudios a los que se tuvo acceso fueron llevados a cabo por investigadores de nacionalidad diferente a la soviética; que los estudios se llevaron a cabo en una época muy especial, en la década posterior inmediata a la Segunda Guerra Mundial, en la cual la Unión Soviética perdió a 20 millones de hombres. A pesar de lo anterior, se procederá a reseñarlos

brevemente.

En 1949, Gorer y Rickman llevan a cabo un estudio sobre el sistema de crianza infantil, entre un grupo de refugiados soviéticos, destacando como hallazgo importante el hecho de que los autores infieren que la rabia controlada y lo imposible del carácter ruso se debe a que cuando niños, los fajan desde el cuello hasta los pies, durante la mayor parte del día y durante toda la noche.

Erikson (1966) analiza una película vieja, vista en 1948, que relata la leyenda bolchevique de la infancia de Máximo Gorki. De su análisis, que apareció publicado en inglés en 1950, se sustrajeron aquellas ideas que hicieron referencia al carácter nacional ruso. Señala el autor que el pueblo tiene una confianza muy primitiva en sus gobernantes, a pesar de que ellos cometen tan errores graves, que les permite tener una alta capacidad para sobrevivir y persistir, pero que al mismo tiempo le permite tener la debilidad de soportar lo que en última instancia lo esclaviza, identificándose en forma masoquista con la autoridad. Sienten también una indiferencia hostil hacia el progreso en general, y hacia la oligarquía en el poder (zarista o soviética) en particular. Existe una especie de "servidumbre interior" que los hace ser críticamente cautelosos, con una paciencia incorruptible, evitando las acciones erróneas, que les hace no proceder a la acción hasta no tener una clara y madura dirección interna. Se da entre ellos la tendencia a "agarrar" junto con una resistencia a hundirse en la dependencia. Este autor también menciona el hecho de fajar a los niños y su consecuencia psicológica: "la gente está rígidamente restringida al tiempo que se le aparece cada tanto, maneras de descargar las emociones comprimidas" (1966, p. 351).

En 1952, Dicks pone énfasis en la "oralidad" del carácter ruso, y en la estructura autoritaria modal existente en la época (la de Stalin), pero sin que la gente tenga la necesidad de someterse a la autoridad. Se da entre el pueblo soviético una prestancia a compartir o darse cuenta de, las ofensas propias en contra de las demandas de lealtad al grupo. A esto último atribuye el autor la aparente vulnerabilidad del ruso a la vergüenza pública y a la confesión de los propios errores. Observó también que son susceptibles a cambios extremos en los estados de ánimo; que son personas impasibles, apáticas, y con una sensación de que todo es en vano. Sienten la necesidad de una restricción externa combinada con un sentimiento hondamente arraigado de la arbitrariedad, dureza y distancia esencial de las figuras de autoridad. Tienen mucha necesidad de amor, protección y seguridad, así como de gratificaciones orales; al mismo tiempo, una gran calidez y espontaneidad en sus relaciones interpersonales.

El estudio más reciente al que se tuvo acceso fue llevado a cabo por Inkeles, Hanfmann y Beier (1958) en un grupo de refugiados soviéticos. Estos autores encontraron que los soviéticos tienen una gran necesidad de relación social, y una marcada emocionalidad. Presentan una falta general de defensas bien desarrolladas, complejas y persistentes; una ausencia marcada de én-

fasis en el orden, en la precisión de la planeación y en la persistencia a seguir esforzándose. Tienen necesidad débil de logro, de autonomía y de aprobación. Sin embargo, tienen un yo fuerte, una disposición a explorar sus propios motivos y sentimientos y una alta autoestima, que se ve muy dañada al no poder cumplir con las normas involucradas en las relaciones interpersonales. No tienen necesidad de someterse a la autoridad y son inmunes a sentirse avergonzados por incompetentes o por no cumplir con las normas competitivas involucradas en los deportes y la producción.

Se debe tomar en cuenta que han transcurrido casi 30 años desde que se llevaron a cabo dichos estudios (y casi cuarenta desde que terminó la Segunda Guerra Mundial); aunque los Sujetos investigados en el presente estudio ni remotamente son los mismos que los anteriores, es factible que aún persista lo que Inkeles y Levinson (1969) denominan incongruencia institucionalmente inducida. Esta se refiere a aquellos cambios institucionales marcados en los que la personalidad modal relativamente bien establecida e internamente estable entra en conflicto al tratar de cumplir los nuevos papeles demandados de ellos. Es decir, que en este caso, aún pueden persistir características de personalidad como las descritas en los estudios reseñados, que son en cierta forma incongruentes con el orden institucional soviético actual. Esto podría explicar la persistencia de la variable dependencia en la muestra investigada.

Por otro lado, se tiene que en base a las proyecciones realizadas con los datos de 1973 a 1977, publicadas por la ONU (1978), se observa que de 1973 a la fecha se dan un promedio de 29.35% de divorcios anuales respecto al número de matrimonios efectuados en la Unión Soviética, con un incremento anual promedio de 2.06%. En comparación con México, en las mismas fechas y con la proyección de los datos de la misma fuente, se observa un promedio de 3.23% de divorcios anuales respecto al número de matrimonios, con un incremento promedio anual de 0.54%. Esto permite entender con mayor claridad el hecho de que los soviéticos sean más celosos y confíen menos en sus parejas que los mexicanos. Si el enfrentarse a una situación de divorcio puede verse como un rechazo al self en alguno de los miembros de la pareja (White, 1981c), y por lo tanto un ataque directo a la autoestima, también queda claro el que su autoestima sea más baja que las de los mexicanos, sobre todo si son muy dependientes, y que sientan más envidia (en el sentido de Silver y Sabini, 1978) en sus relaciones interpersonales, que los mexicanos.

La cuarta hipótesis hacía referencia a la existencia de una función discriminante en los puntajes factoriales obtenidos por los Sujetos investigados, comparando hombres con mujeres, en cada país, en los factores encontrados en cada uno de ellos. Revisaremos primero los datos para la comparación entre hombres y mujeres mexicanos y en seguida la misma comparación pero para la muestra soviética. En esta ocasión se supone que el sexo de los sujetos produjo las diferencias encontradas. En esta ocasión el análisis se llevó a cabo en un solo nivel, comparando los puntajes factoriales obtenidos por los hombres y las mujeres en cada uno de los diez factores extraídos en cada

país.

En el caso de México, como se señaló en la sección anterior, se encontró una función canónica discriminante significativa a un nivel de 0.0000, que quedó conformada por seis de los diez factores obtenidos (Tabla 23). Estos factores fueron, por orden de importancia en cuanto a las magnitudes de los coeficientes estandarizados obtenidos por ellos, el IX (Celos II), el I (Ambivalencia Hacia sí Mismo y la Relación), el II (Dependencia de la Autoestima), el VIII (Envidia), el V (Confianza) y el VII (Independencia Ambivalente) (Tabla 24). Los factores que no formaron parte de la función y que por lo tanto no discriminan junto con los demás entre hombres y mujeres en este país, fueron el III (Celos I), IV (Dependencia), el VI (Devaluación Propia) y el X (Devaluación Propia II).

Para entender lo que significa que esta función haya quedado compuesta por estos factores en lo que se refiere a la magnitud de las diferencias y a favor de cuál grupo se dan, se debe recurrir a la Tabla 27, donde aparecen las medias de los puntajes factoriales obtenidas por cada grupo. Estos puntajes se presentan en unidades z , con una media igual a cero y los puntajes más bajos a la izquierda (con signo negativo) y los más altos a la derecha (con signos positivos).

De acuerdo a los resultados de la Tabla 27, se observa, por un lado, que las mujeres son más celosas (Factor IX), más ambivalentes en relación así mismas y a su pareja (Factor I) y tienen menos confianza en su pareja (Factor V) que los hombres. Por otro lado, se tiene para los hombres, que su autoestima depende más de lo que digan los demás (Factor II), son más envidiosos (Factor VIII) y ven más amenazada la idea ambivalente de independencia en la relación (Factor VII), que las mujeres.

Los resultados encontrados para las mujeres son congruentes entre sí: a mayor ambivalencia hacia sí mismas y hacia la relación, más celos y menos confianza en la pareja. Los encontrados para los hombres también los son: el que su autoestima dependa más de los demás y estén menos seguros de la idea de independencia entre los miembros de la pareja, es probable que se asocie con el hecho de sentir más envidia en el sentido planteado por Siver y Sabini (1978), respecto que ésta se siente cuando el concepto de uno mismo se ve amenazado o devaluado por los logros, materiales o de otro tipo, valorados en la población, de otros, sobre todo si esos otros es, en este caso, la mujer de la relación de pareja.

Del mexicano y su cultura han sido muchos los que han escrito. La mayoría literatos, entre los cuales destacan, a mi parecer, Paz (1950) y Ramos (1938). Algunos psicoanalistas también, como por ejemplo Ramírez (1975) y Aramoni (1961). Entre los psicólogos, Díaz-Guerrero (1982), que además reúne en sus estudios, los requisitos de científicidad y objetividad. Todos ellos, al hablar de la cultura del mexicano, en realidad hablan de las culturas, una para el hombre y otra para la mujer, en una relación de interdepen-

dencia mutua. Por lo tanto se recurrirá a los citados autores para la discusión de los resultados obtenidos en esta parte del estudio, en un primer nivel. A un segundo nivel, más general y abstracto, una vez más se recurre a la hipótesis conceptual de la que se partió.

Entre las variables en las que punturaon más alto las mujeres, una de ellas, la de ambivalencia hacia ellas mismas y la relación, llama la atención de diversas maneras. El que las mujeres no se sientan definidas o decididas respecto a ellas mismas, por un lado, concuerda con los hallazgos de Díaz-Guerrero (1982) en el sentido de que la década de los 60's produjo una serie de cambios en algunas premisas histórico-socioculturales mexicanas. Parece que antes de los 60's, los papeles que jugaba la mujer de acuerdo a su condición como tal, estaban perfectamente delineados y delimitados; mientras que en la actualidad (los 80's) parece que los límites, tan claros anteriormente, se han difuminado o borrado un tanto. El papel que antes poseían, con el cual concuerdan, de una u otra manera, los investigadores mencionados, a saber: querer ser como sus madres, el hogar es lo más importante, la maternidad es la razón de ser de la mujer, etcétera, sufre algunos cambios. Entre éstos se tienen, por ejemplo, el querer independizarse, tener la oportunidad o necesidad de trabajar fuera del hogar, ser en general menos sumisas ante el varón; se considera que lo anterior ha hecho que de alguna manera se produzca o se cree esta ambivalencia hacia sí mismas.

Por otro lado, este factor también refleja una ambivalencia hacia la relación. Esto podría indicar que la mujer ya no está tan segura de si vale la pena mantener una relación de pareja. Los autores citados también coinciden en señalar que mientras la mujer no se convierte en la esposa, goza de un cierto respeto y cuidados por parte de los varones; pero en el momento de contraer matrimonio, pasa automáticamente a tener que cumplir con el papel que le corresponde. Es decir, pasa a ser la mujer abnegada que renuncia absolutamente a todo y que tendrá que servir al marido y a la familia. Esta situación, para las mujeres jóvenes, como las del presente estudio, probablemente les cree un sentimiento de duda respecto al valor de la relación de pareja.

Se observó también que las mujeres se reportaron como más celosas que los hombres. Aunque algunas premisas socioculturales (Díaz-Guerrero, 1982) han cambiado en el caso de las mujeres, pareciera ser que para los hombres no. Los autores ya mencionados coinciden que el hombre tiene que demostrar ante todo, durante toda su vida y ante todas las personas, su valía, y que ésto se logra manteniendo en alto su prestigio sexual. Además de jactarse de sus proezas sexuales (reales o imaginarias), el hombre sigue gozando del derecho de poderle ser infiel a su mujer. Esta situación preocupa a la mujer y le ayuda a ser celosa. Además, la cultura apoya en cierta forma, la posible infidelidad del hombre, y por lo tanto la mujer puede sentir menos confianza en su pareja, mientras que la premisa de la absoluta fidelidad de parte de la mujer hacia el hombre, ni la década de los 60's pudo cambiarla.

Ahora bien, por lo que toca a aquellas variables en las que el grupo masculino obtuvo puntajes más altos que el femenino, también se pueden explicar de acuerdo a los planteamientos señalados por los autores mencionados. En primer lugar, la autoestima del hombre depende más de lo que digan los demás que la de la mujer. Esto está de acuerdo con los hallazgos de Díaz-Guerrero (1982) quien señala que la autoestima del mexicano es muy pobre, y que una de las formas de incrementarla es a través de los amigos. Con ellos, se le reforzará al individuo lo que diga, sea cierto o no, puesto que un amigo no exige pruebas o comprobantes de lo que se dice. La amistad es tan importante entre los mexicanos, por cumplir la función ya señalada, y la función existe, porque existe la necesidad, aumentar de alguna manera la baja autoestima que siente el varón en esta cultura, a través de ese tipo especial de reforzamiento social.

En segundo lugar se observó que se sienten más amenazados que las mujeres por la independencia entre los miembros de una relación de pareja. En este caso se desea que la otra se desarrolle, crezca, etcétera, pero al mismo tiempo no. Esto sería ir demasiado lejos y en contra de todo lo que se ha aprendido dentro del sistema sociocultural masculino mexicano. En otras palabras, una de las premisas socioculturales fundamentales es la de la superioridad del hombre sobre la mujer; el hecho de que ella se independizara y lograra cosas por su cuenta, entraría en serio conflicto con la susodicha superioridad masculina.

En tercer lugar, se observó que el hombre es más envidioso que la mujer. Una posible explicación haría referencia al punto de vista adoptado por la definición de envidia de Silver y Sabini (1978) en el sentido de que ésta es un sentimiento que se experimenta cuando se percibe amenazado el concepto que de uno mismo se tenga. Si el concepto que el mexicano tiene de sí mismo es muy pobre, y algunas de las premisas socioculturales del subsistema femenino han sido modificadas, de acuerdo a Díaz-Guerrero (1982), esta situación sería suficiente para que se experimentara la envidia, como reacción ante ella. Otro punto de vista, semejante al anterior, sería el planteado por White (1981c), quien señala que el rechazo a la persona es una forma de atacar su autoestima. Si en las mujeres se está dando, como parece, esta ambivalencia hacia el valor de la relación, esto podría ser percibido por el hombre como rechazo, y como ataque a su autoestima, y por lo tanto generaría el sentimiento de envidia. Hasta aquí, se presentó la explicación intracultural correspondiente al primer nivel que se señaló se llevaría a cabo.

En lo que se refiere al segundo nivel, más general y abstracto, que parte de los planteamientos hechos por Lazarus y sus colaboradores (1966 a 1980), ya mencionados anteriormente, al extrapolar éstos y decir que las normas socioculturales para el hombre y la mujer en este país son tan diferentes, se puede pensar en la existencia de dos culturas dentro de la gran cultura. En este sentido, cada una de ellas afecta a los mecanismos de evaluación primaria del ambiente que rodea al individuo, viéndose modificada correspondientemente, la percepción de estímulos productores de estados emocionales, su ex-

perimentación y su manifestación en consecuencia. Por esta razón, los resultados encontrados, no deben sorprender a nadie.

Para poder determinar si la información contenida en las variables discriminantes que constituyeron la función encontrada permite distinguir entre los hombres y las mujeres mexicanas, se procedió a reclasificar a los Sujetos investigados empleando los coeficientes de clasificación derivados de la función canónica discriminante detectada (Tabla 25), y se puede observar en la Tabla 26, que parece que la información es suficiente, puesto que allí se señala que el porcentaje de casos agrupados correctamente clasificados fue de 73.57%.

En virtud de lo descrito anteriormente, se puede decir que la cuarta hipótesis de investigación planteada, por lo que toca a la comparación entre sexos para México, se ve apoyada por los resultados obtenidos.

Se pasará ahora a la comparación entre hombres y mujeres de la Unión Soviética, en lo que se refiere a los puntajes factoriales obtenidos para los factores encontrados en ese país.

Como se señaló en la sección anterior, los Sujetos investigados fueron recalificados para obtener sus puntajes en los factores encontrados para la Unión Soviética; estas calificaciones fueron sometidas a análisis discriminante, y se encontró una función canónica discriminante con un nivel de significancia de 0.0002 (Tabla 28). Dicha función quedó conformada por cinco de las diez variables discriminantes sometidas a análisis. Estas fueron, de acuerdo a su orden de importancia: el Factor II (Celos I); el Factor VI (Autoestima), el Factor IX (Celos II), el Factor VII (Desconfianza) y el Factor V (Envidia) (Tabla 29). En esta ocasión los factores que no formaron parte de la función discriminante fueron el Factor I (Dependencia), el Factor III (Confianza), el Factor IV (Inseguridad); el Factor VIII (Envidia II) y el Factor X (Convencionalismo).

Una vez más, para entender el comportamiento de la función discriminante, se recurrirá a la Tabla 32, donde se presentan los puntajes factoriales promedio obtenidos por los grupos. La interpretación de estos puntajes es igual a la señalada para la primera parte de esta hipótesis, en su parte correspondiente. En esta Tabla se puede observar que las mujeres soviéticas son más celosas, envidiosas y que sienten más amenazada su autoestima que los hombres. Mientras que ellos, desconfían más de sus parejas que ellas.

Se observa que aquellas variables en las que las mujeres obtuvieron puntajes promedio más altos que los hombres, son congruentes entre sí. Es decir, si los celos se sienten ante la pérdida real o potencial de la pareja ante un rival (real o imaginario) (Hupka, 1981), esta pérdida se puede percibir como un ataque al concepto de sí mismo o un ataque a la autoestima, y cualquiera de las dos cosas es una situación propiciadora de envidia, según Silver y Sabini (1978). En el caso del único factor en el que los hombres

puntúan más alto que las mujeres (Desconfianza en la Pareja), sólo baste recordar las estadísticas de divorcio mencionadas anteriormente.

En la Unión Soviética, al igual que en México, la cultura tradicional permite pensar en la existencia de casi dos culturas separadas pero interdependientes, una para el hombre y otra para la mujer. Los papeles de ambos están claramente definidos. El hombre es superior y tiene completa autoridad sobre los demás miembros de la familia. El es el tirano del hogar, y la mujer es la bondad, la paciencia, sumisión y obediencia (Erikson, 1966). Pa reciera ser que a pesar de la incongruencia intencionalmente provocada entre la personalidad modal rusa o carácter nacional, y el actual sistema soviético de gobierno, según Inkeles y Levinson (1969), la cultura tradicional sigue teniendo sus efectos sobre los individuos. En este sentido, la situación entre el hombre y la mujer en la Unión Soviética es muy parecida a la mexicana, a pesar de la igualdad de oportunidades para estudiar, por ejemplo, y de la obligatoriedad de que ambos trabajen, establecida por ley. Esta situación de igualdad legal prevaleciente, propicia una serie de situaciones que probabilizan la existencia del sentimiento de envidia en las mujeres. Por un lado, compiten con el hombre desde la escuela, y por el otro, en el trabajo. Además, las mujeres siguen siendo las que cuidan del hogar y de los hijos. Lo anterior junto con la posibilidad de que de casi cada tres matrimonios, uno termine en divorcio, explica, en forma bastante adecuada los hallazgos obtenidos, tanto en el caso de los puntajes altos para el grupo femenino, como para el grupo masculino.

De acuerdo a lo que Lazarus y colaboradores (1966 a 1980) han señalado sobre los efectos que la cultura tiene sobre los mecanismos de evaluación primaria, y la extrapolación que se planteó como posible, al percatarse de que los papeles del hombre y de la mujer en este país, están casi tan diferenciados como aquí en México, la existencia de la función discriminante obtenida queda, a mi parecer, ampliamente explicada.

Como último punto, cabe señalar, que la función discriminante encontrada permitió obtener coeficientes de clasificación (Tabla 30) que al aplicarse a los mismos Sujetos investigados arrojaron un 65.71% de aciertos en la clasificación de los casos agrupados (Tabla 31). En este caso, el porcentaje de aciertos no fue tan alto como en el caso de México, sin embargo, es bastante adecuado. El hecho de que este porcentaje sea menor, se puede deber a dos razones principales. Una de índole meramente teórica, y otra de índole metodológica. La primera se refiere al hecho de que a pesar de que Inkeles y Levinson (1969) hablan de la Unión Soviética como un claro ejemplo de incongruencia intencional entre la personalidad modal y la cultura o valores, actitudes, creencias, etcétera, exigidas por el moderno gobierno soviético, ya han transcurrido 67 años desde que esto sucedió. Quizá esas diferencias intraculturales a que nos referimos anteriormente ya no sean tan grandes. Desgraciadamente se carece de información actualizada para poder apoyar este argumento. La segunda, se refiere al hecho de que en la medida en que sea menor el número de variables discriminantes constituyentes de la

función, menor es la información de la cual se parte para establecer la clasificación, y por lo tanto la probabilidad de error se incrementa. En el caso de México, la función tuvo seis variables discriminantes, y en este caso sólo cinco.

Sin embargo y a pesar de lo anteriormente dicho, se considera que los hallazgos obtenidos apoyan a la hipótesis de investigación planteada, ya que la función encontrada, estuvo muy lejos de deberse al azar ($p = 0.0002$) (Tabla 28).

La quinta hipótesis hacía referencia a la existencia de una función discriminante que permitiera establecer diferencias entre los hombres y las mujeres de cada país, pero en esta ocasión, partiendo de los puntajes crudos de los reactivos componentes de la escala original. En este caso, el análisis de datos también se llevó a cabo en dos etapas. En la primera se estableció cuáles de los 69 reactivos eran respondidos en forma estadísticamente diferente entre los hombres y las mujeres, y la segunda consistió en someter a éstos reactivos a análisis discriminante. Se discutirán primero los resultados obtenidos para la comparación llevada a cabo en México, y en seguida, la que se llevó a cabo en la Unión Soviética.

De las 69 comparaciones individuales realizadas entre los hombres y las mujeres mexicanas, sólo once de ellas obtuvieron valores t con probabilidades asociadas de 0.05 o menores (Tabla 33). En ésta ocasión, el 15.94% de los reactivos que componen la escala fueron respondidos en promedio, diferencialmente por los grupos estudiados.

Estas once variables fueron sometidas a análisis discriminante durante la segunda etapa. De éstas, sólo ocho de ellas constituyeron la función canónica discriminante, que fue significativa a un nivel de 0.0000 (Tabla 35). Las variables o reactivos constituyentes de la función fueron los números 3, 15, 29, 32, 35, 44, 52 y 61 (Tabla 36). De éstas, cinco de ellas hacen una clara referencia a celos, en relación con la exclusividad sexual (reactivo 35), exclusividad de atención y tiempo dedicado a la relación (reactivo 32) y exclusividad en cuanto a las actividades y relaciones sociales (reactivos 52, 15 y 29). Otro de los reactivos hace una clara referencia a envidia (reactivo 3), otro a confianza (reactivo 61) y un último a un sentimiento de justicia o igualdad en las relaciones sociales (reactivo 44).

En lo que se refiere a su importancia, desde el punto de vista de las magnitudes de los coeficientes estandarizados obtenidos por cada uno de ellos, el mejor predictor de la función discriminante es el reactivo 32 que carga en forma positiva; le sigue el 29, con carga negativa; luego el número 44, cargando en forma positiva; luego siguen, con coeficientes semejantes, los reactivos restantes, que con excepción del número 3, todos cargan en forma negativa (Tabla 36).

Comparando los resultados de la primera etapa del análisis (Tabla 33)

con los de la segunda (Tabla 39), se observa coincidencia absoluta entre ambas, en el sentido de que los puntajes promedio obtenidos por cada uno de los grupos mantuvieron sus posiciones relativas. Así, se puede observar, que las mujeres obtienen puntajes promedio más altos que los varones, en reactivos que hacen referencia a celos (reactivo 32), sentimiento de justicia (reactivo 44) y envidia (reactivo 3). A la vez, los hombres obtienen puntajes promedio más altos que las mujeres en reactivos que hacen referencia a la exclusividad social de la relación de pareja (reactivos 29, 15 y 52), a la exclusividad sexual de la relación (reactivo 35) y a la confianza en la pareja (reactivo 61).

Partiendo de lo anterior, se puede decir que las mujeres son más celosas en términos de privación de atención y tiempo, sienten más injusticia en las relaciones que establecen y envidian las relaciones amorosas de otros, que los hombres. Mientras que ellos, son más celosos en términos de exclusividad sexual y de relaciones interpersonales, confiando menos en su pareja que las mujeres. Estos resultados concuerdan con los obtenidos por Teisman y Mosher (1978) y Bernard (1971) en el sentido de que las mujeres sienten celos en términos de la privación de tiempo y atención por parte del hombre, y que los hombres los experimentan en relación con aspectos de exclusividad sexual. Mathes y Severa (1981) señalan también que los hombres sienten más celos interpersonales que las mujeres.

Aunque los hallazgos reportados parecieran ir en contra de lo establecido para los hombres y las mujeres dentro de la cultura mexicana, es interesante hacer notar que éste no es el caso. Al ser culturalmente aceptable que el hombre no sea fiel a la mujer, es lógico que ella prefiera que él pase todo su tiempo con ella. Esto, junto con otras muchas cosas, la pueden hacer percibir una cierta injusticia o desigualdad en las relaciones sociales que se establecen, y por lo tanto su deseo de "estar a mano". Por último, se observa envidia hacia las relaciones amorosas de los demás. En un país, donde el divorcio no es aceptado, la mujer siempre habla de lo bien que va su relación; de lo contrario, se le presentaría un conflicto producto de la disonancia cognoscitiva. Quizá las mujeres creen que a las demás les va mejor, y por eso envidian a las otras.

En cuanto a las variables en las que los Sujetos del sexo masculino puntúan más alto, es perfectamente claro y congruente con lo culturalmente establecido; el que se desee se cumpla con la premisa de la virginidad de la mujer, que sea amenazante el que se conserven las amistades previas al matrimonio, el que se prefiera establecer nuevas relaciones sociales ya como pareja, que sea amenazante la independencia de la mujer, y que se desconfíe de ella. Respecto a esto último, y tomando en cuenta la recomendación de Díaz-Guerrero (1982), en el sentido de considerar los dichos y refranes, es factible que "el león cree que todos son de su condición". Se considera entonces, que la aparente contradicción con lo culturalmente establecido es tan sólo aparente y superficial, pues el contenido específico de los reactivos constituyentes de la función canónica discriminante encontrada, en general, y la

dirección de las diferencias en particular, concuerdan con lo esperado desde el punto de vista cultural.

El planteamiento de Lazarus y colaboradores (1966 a 1980) respecto a la influencia que la cultura tiene sobre los mecanismos de evaluación primaria de estímulos emocionales, y la extrapolación sugerida por la que esto escribe, en el sentido de la existencia de dos culturas, una para el hombre y otra para la mujer en este país, parece quedar apoyada por los hallazgos obtenidos.

Por último, se reclasificó a los Sujetos investigados empleando los coeficientes de clasificación derivados de la función canónica discriminante (Tabla 37) y se observa que se obtiene un 73.26% de casos agrupados correctamente clasificados (Tabla 38). Lo anterior, junto con el nivel de significancia de la función discriminante obtenida (Tabla 35), permite aceptar la quinta hipótesis de investigación planteada, por lo que se refiere a la comparación de la muestra mexicana.

Pasando a la comparación realizada con la muestra de la Unión Soviética, los resultados de la primera etapa del análisis se presentan en la Tabla 34. En ésta, se observa que de las 69 comparaciones realizadas entre los puntajes promedio obtenidos por los hombres y las mujeres, sólo en 15 de los reactivos se encontraron diferencias estadísticamente significativas a un nivel de 0.05 ó menor. Estas 15 variables (el 21.74% del total), fueron sometidas en la segunda etapa, a un análisis discriminante, que como ya se había mencionado en la sección anterior, conformaron una función con siete variables discriminantes, y con un nivel de significancia de 0.0000 (Tabla 40).

Los reactivos constituyentes de dicha función fueron, en orden de su importancia de acuerdo a las magnitudes de los coeficientes estandarizados obtenidos por cada uno de ellos (Tabla 41), los siguientes. El mejor predictor de la distinción entre los grupos fue el reactivo 36, que carga en forma positiva y se refiere a envidia. Le sigue el número 20, que carga en forma negativa y se refiere a celos; en tercer lugar, el número 68, que carga en forma positiva y también se refiere a celos. Después sigue el número 67, cargando en forma negativa y refiriéndose a envidia; a continuación está el número 46, con carga negativa y que se refiere al grado de involucración en la relación. Los últimos dos reactivos, los números 30 y 34, cargan en forma negativa y positiva respectivamente, y hacen referencia a celos y autoestima.

En lo que se refiere a la congruencia observada en ambas etapas de análisis, ésta es perfecta, en el sentido de las magnitudes relativas de los puntajes obtenidos por los hombres y las mujeres en cada reactivo en ambas ocasiones. Así, comparando los resultados de la primera etapa (Tabla 34) con los de la segunda (Tabla 44), se observa que las mujeres puntúan en promedio más alto que los hombres, en las variables que hacen referencia a celos (reactivos 20 y 30), en una que hace referencia a envidia (reactivo 67),

grado de involucración en la relación (reactivo 46) y autoestima (reactivo 34). Los hombres puntúan más alto que las mujeres en las variables que hacen referencia a envidia (reactivo 36) y a celos (reactivo 68).

Las variables en las que las mujeres soviéticas puntúan más alto que los hombres, muestran consistencia entre sí. Es decir, en la medida en que se percibe que el grado de involucración es alto, es consistente el sentir más celos, tal y como lo demostró White (1981 a y b). Este autor encontró que el grado percibido de involucración en la relación es un magnífico predictor de los celos en la relación y de los celos crónicos; también encontró, que las mujeres se perciben más involucradas en la relación que los hombres. Su interpretación para este resultado fue de que entre más esfuerzo se pone en la relación, se tiende a sentir más celos. Se recordará que se señaló anteriormente que la cultura soviética tradicional produce un efecto de alta dependencia en la personalidad modal. Si se toma en cuenta la estadística referida a divorcio señalada en párrafos anteriores, es consistente con la tendencia a idealizar a personas o cosas, y a sentir envidia por los logros de los demás, pues esos logros pueden hacer que el otro se vaya.

Por lo que toca a aquellas variables en las que los hombres soviéticos puntuaron más alto que las mujeres, se observa que uno de los reactivos hace una clara referencia de la exclusividad sexual, en este caso aún en términos de fantasías, y el otro en no desear ver madurar a la pareja. Parece ser que aunque la igualdad del hombre y de la mujer en la Unión Soviética es por decreto, desde el punto de vista cultural y psicológico, los papeles que ambos juegan se parecen bastante a los de los y las mexicanas. En razón a esto, ver crecer a la pareja es una situación amenazante para el hombre, la igualdad ya no es tal, y su concepto de sí mismo se puede ver afectado, viendo esto como una situación provocadora de envidia, en el sentido de Silver y Sabini (1978). Por otro lado, diversos autores indican que la exclusividad sexual como una de las reglas de las relaciones interpersonales entre hombres y mujeres, es más importante para el hombre que para la mujer en el sentido de que está relacionada en forma directa con la autoestima masculina (Bartell, 1970; Constantine y Constantine, 1971; Denfeld, 1974; Gottschalk, 1936; Varni, 1974).

Como último paso para determinar la bondad de la función discriminante obtenida, se procedió a clasificar a los Sujetos investigados por medio de los coeficientes de clasificación (Tabla 42) derivados de la función encontrada, y se puede observar (Tabla 43) que se obtiene un 68.21% de casos agrupados correctamente clasificados. En este caso el porcentaje de aciertos no fue tan alto como en el caso de la comparación mexicana, y una vez más se hace notar el hecho de que el número de variables discriminantes (siete) fue menor que el número para la comparación en México (ocho).

Sin embargo, y a pesar de lo anterior, se considera que los resultados apoyan a la hipótesis de investigación planteada. En la medida en que los papeles que el hombre y la mujer jueguen dentro de su cultura sean diferen-

tes, esa diferencia sexual afectará los mecanismos de evaluación primaria de estímulos emocionales. El nivel de significancia de la función canónica discriminante encontrada (0.0000, Tabla 40) indica que la cantidad de información contenida en ella es suficiente para aceptar que efectivamente existen diferencias entre los hombres y las mujeres soviéticas en la forma en que éstos evalúan su entorno y perciben su relación con la pareja.

La última hipótesis de investigación planteada, la sexta, hacía referencia a la existencia de una función discriminante conformada por los reactivos que constituyeron a cada uno de los factores obtenidos (en México por un lado, y en la Unión Soviética, por el otro), que permitiera distinguir a los hombres de las mujeres. En esta ocasión se analizaron los datos en una sola etapa. Es decir, se sometieron a análisis discriminante las respuestas dadas a los reactivos que conformaron cada factor, para cada uno de los factores obtenidos, en cada país.

Se discutirán los resultados para cada país en conjunto y se iniciará la discusión con los resultados obtenidos para México.

De los diez análisis discriminantes efectuados para la muestra mexicana, sólo en cinco de los factores sus reactivos constituyeron funciones canónicas discriminantes cuyos niveles de significancia fueran de 0.05 o menores. Los resultados se presentan en la Tabla 45. Como se puede observar, de los once reactivos constituyentes del Factor I (Ambivalencia Hacia Sí Mismo y Hacia la Relación), cinco de ellos conformaron una función discriminante significativa al 0.0014. De los ocho reactivos pertenecientes al Factor III (Celos I), cuatro de ellos conformaron la función discriminante con un nivel de significancia de 0.0000. De los cinco reactivos que formaron al Factor IV (Dependencia), dos de ellos conformaron una función discriminante con un nivel de significancia de 0.0051. De los cinco reactivos constituyentes del Factor VII (Independencia Ambivalente), tres de ellos formaron una función discriminante con un nivel de significancia de 0.0006. Por último, de los tres reactivos pertenecientes al Factor X (Devaluación Propia II), dos de ellos formaron una función discriminante con un nivel de significancia de 0.0051.

La Tabla 46 muestra las distancias que separan a las medias de los grupos (centroides) de hombres y mujeres en aquellos factores que conformaron funciones discriminantes estadísticamente significativas. Como se puede observar, en cuanto a la magnitud de la separación entre los grupos, el Factor III (Celos) es el que produce la mayor separación entre ellos; enseguida el Factor VII (Independencia Ambivalente); después el Factor I (Ambivalencia Hacia Sí Mismo y Hacia la Relación); le sigue el Factor X (Devaluación Propia II); y por último el Factor IV (Dependencia).

Para comprender el significado de las funciones discriminantes encontradas será pertinente tomar en consideración, para cada una de ellas, el contenido específico de los reactivos que las conformaron (Apéndice A), las magni-

tudes de los coeficientes estandarizados obtenidos por cada uno de ellos (Tabla 47) y la dirección de las diferencias entre el grupo masculino y femenino (Tabla 50).

En el caso de la Ambivalencia Hacia Sí Mismo y Hacia la Relación (Factor I), los reactivos que mejor distinguen entre los hombres y las mujeres son los números 62, en primer lugar, y el 22 en segundo. Los tres restantes adquieren coeficientes estandarizados adecuados. Ahora bien, en lo que toca a las magnitudes de las diferencias promedio entre los hombres y las mujeres, y el contenido específico de los reactivos, se observa que a los hombres les molesta los logros de la pareja, envidian a las personas que son mejores que ellos y les molesta oír las fantasías sexuales que su pareja pueda tener con otros, más que a las mujeres; mientras que las mujeres perciben más amenazada su autoestima y creen que sus parejas los engañan. Hasta aquí, los resultados encontrados concuerdan con lo culturalmente esperado para hombres y mujeres. Por otro lado, también concuerdan con lo reportado por otros autores. White (1981a) señala que uno de los motivos principales por los cuales la mujer siente celos es el percibirse ella misma como inadecuada; Mathes y Severa (1981) reportaron que existe una relación significativa entre la inseguridad y sentir celos en el caso de las mujeres, pero no en el de los hombres.

Para los reactivos que conformaron la función discriminante del Factor III (Celos I), se tiene que todos hacen referencia a celos y que las mujeres puntúan en promedio más alto que los hombres en tres de los cuatro que formaron la función. Se observa entonces, que a las mujeres les molesta que sus parejas pasen más tiempo con otros que con ellas, y que ellos flirtean con otra, más que a los hombres. Mientras que a los hombres les molesta que su pareja se sienta atraída por otro. En este caso los resultados concuerdan con lo reportado por White (1981a) en el sentido de que los hombres sienten más celos que las mujeres cuando ellos creen que otra persona las atrae sexualmente; y con los reportados por Teisman y Mosher (1978), en el sentido de que las mujeres son más celosas que los hombres en términos de privación de tiempo y atención hacia ellas y la relación.

En el caso de la Dependencia (Factor IV), los reactivos que conformaron la función discriminante se refieren, en orden de importancia, a no poder existir sin el otro, y a que la vida no significaría nada sin el otro. Los hombres puntúan más alto que las mujeres en el primero, y ellas más que ellos en el segundo. Lo observado es congruente con lo culturalmente esperado para el caso de las mujeres, y para el caso de los hombres, quizá sea una dependencia que tenga raíces inconscientes, como cuando Aramoni (1961) señala que la pareja del hombre cumple, inconscientemente, con algunas de las funciones de la madre. Pero en realidad, no sabría como explicarlo.

En el caso del Factor llamado Independencia Ambivalente (Factor VII), se observa que el reactivo que mejor predice la distinción entre hombres y mujeres es el 52, que hace referencia a la amenaza que representa la independencia de la pareja, y en el cual los hombres puntúan en promedio, más alto

que las mujeres; los dos reactivos restantes se refieren a la desconfianza en la pareja y a la amenaza de ver independencia en la pareja. En este caso, las mujeres puntúan en promedio, más alto que los hombres. Una vez más, los resultados concuerdan con lo culturalmente esperado.

Por último, en el Factor X (Devaluación Propia II), se observa que los reactivos constituyentes de la función hacen referencia a un sentimiento de desigualdad e injusticia, y a la exclusividad sexual de la relación. En ambos, las mujeres puntúan en promedio, más alto que los hombres. En este caso los hallazgos señalan que las mujeres son más celosas que los hombres, lo que concuerda con lo culturalmente esperado y con lo planteado por autores, como Mead (1977) y Bernard (1977), quienes señalan que la posibilidad de perder al hombre para la mujer, le implica varias cosas, entre otras: pérdida de su status dentro del grupo cultural, pérdida de su nivel económico, de la tutela de los hijos, etcétera.

Ahora bien, el hecho de que las funciones canónicas discriminantes hayan tenido niveles de significancia adecuados (Tabla 45), y de que también hayan quedado conformadas por un número pequeño de variables discriminantes (Tabla 47), obliga a ver que tan buenas predictoras de membrecía son. Por esta razón se volvió a clasificar a los Sujetos investigados por medio de los coeficientes de clasificación derivados de las funciones obtenidas (Tabla 48) y los resultados se presentan en la Tabla 49. Como se puede ver en esta Tabla, los porcentajes de clasificación correcta de casos son relativamente bajos. Los más altos corresponden al Factor III (Celos), con un 69.74% de aciertos; al Factor VII (Independencia Ambivalente), con un 66.15% de aciertos; y al Factor I (Ambivalencia Hacia Sí Mismo y Hacia la Relación), con un 65.98% de aciertos. Los Factores restantes (IV-Dependencia y X-Devaluación Propia II), obtuvieron porcentajes de aciertos más bajos aún: de 58.00% y 44.22% respectivamente. Cabe señalar además, que el Factor X (Devaluación Propia II) no mostró ser confiable desde el punto de vista de su consistencia interna (Tabla 1). Por lo tanto, y a pesar de que los hallazgos obtenidos concuerdan no solo con lo culturalmente esperado sino también con lo reportado por otros investigadores, como ya se señaló antes, el hecho de que sólo tres de los diez factores y sus reactivos constituyentes hayan conformado funciones canónicas discriminantes significativas y tengan un adecuado poder de predicción de membrecía, obliga a rechazar la hipótesis de investigación planteada por lo que corresponde a la muestra mexicana.

Se pasará ahora a la discusión de los hallazgos obtenidos para la comparación entre hombres y mujeres realizada para la muestra soviética, por medio de los análisis discriminantes efectuados con los reactivos que constituyeron a los factores obtenidos en ese país.

Para la muestra soviética sólo se llevaron a cabo nueve análisis discriminantes, puesto que el Factor VII (Desconfianza) quedó constituido por un sólo reactivo. De estas nueve comparaciones, seis de ellas conformaron funciones canónicas discriminantes con niveles de significancia de 0.05 o menores (Tabla 51). Los Factores cuyos reactivos formaron dichas funciones fueron: el Factor I (Dependencia), el Factor II (Celos I), el Factor IV (Inse-

guridad), el Factor V (Envidia), el Factor IX (Celos II) y el Factor X (Convencionalismo). En esta tabla se observa que de los diez reactivos constituyentes del Factor I, seis de ellos conformaron una función discriminante con un nivel de significancia de 0.0002. De los cinco reactivos del Factor II, tres de ellos formaron la función, cuyo nivel de significancia fue de 0.0055. De los cuatro reactivos del Factor IV, uno de ellos formó su correspondiente función, con un nivel de significancia de 0.0140. De los cuatro reactivos constituyentes del Factor V, uno de ellos formó parte de la función, y su nivel de significancia fue de 0.0145. Para el Factor IX, de sus tres reactivos, uno de ellos constituyó la función, cuyo nivel de significancia fue de 0.0280. Y de los tres reactivos que pertenecían al Factor X, dos de ellos conformaron la función discriminante, y su nivel de significancia fue de 0.0214.

Respecto a las distancias que separan a las medias de los grupos (centroides) de acuerdo a los puntajes obtenidos por medio de las funciones discriminantes significativas encontradas, se puede observar en la Tabla 52, que la función que más separa entre sí a los grupos estudiados es la derivada del Factor I (Dependencia); en seguida se encuentra la derivada del Factor II (Celos I). Las funciones de los Factores IV y V (Inseguridad y Envidia) los separan de igual manera; por último, las funciones de los Factores IX (Celos II) y X (Convencionalismo), son las que menos separación producen entre los grupos estudiados.

Al igual que en la comparación anterior, se deberá considerar la magnitud de los coeficientes estandarizados obtenidos por los reactivos de cada función discriminante (Tabla 53), el contenido específico de los reactivos discriminantes (Apéndice A), y la dirección de las diferencias entre los puntajes promedio obtenidos por los hombres y las mujeres en cada reactivo (Tabla 56), para comprender el significado de las funciones encontradas.

La función discriminante que se conformó con los reactivos del Factor I (Dependencia) tiene como predictor más importante al reactivo 36, que hace referencia a la amenaza que implica ver madurar a la pareja. Le sigue, en orden de importancia el 67, que se refiere a percibir a la pareja como más hábil. El siguiente (reactivo 46) hace referencia al grado de involucración en la relación de pareja. Los tres restantes hacen referencia a la pareja como motivadora de la vida, al deseo de ser tan hábil como el otro y a la seguridad que se siente con la pareja. Se recordará que se señaló anteriormente que la personalidad modal soviética era muy dependiente. En este caso se observa que las mujeres son aún más dependientes que los hombres, que se involucran mucho en la relación y que los perciben como mejores que ellas. Los hombres, por su parte, se sienten molestos al ver madurar a su pareja, y no se sienten muy seguros de ella. Los resultados concuerdan con lo culturalmente esperado para aquel país, y con los hallazgos reportados por White (1981c) en el sentido de que las mujeres son más dependientes que los hombres.

Por lo que se refiere a los reactivos del Factor II (Celos I), que constituyeron la función discriminante, todos ellos hacen una clara referencia a celos. El mejor predictor de la distinción entre sexos, es el 20 y señala el querer saber donde se encuentra la pareja y desear saber que está haciendo. Le sigue el reactivo 38, que tiene implicaciones de exclusividad sexual y por último el 19, que indica una típica respuesta de celos. Se observa que las mujeres obtienen puntajes promedio más altos en el primer y tercer reactivo, mientras que los hombres lo hacen en el segundo. Una vez más los resultados son congruentes con la cultura de los Sujetos, y con los resultados obtenidos por White (1981a) en el sentido del desear la exclusividad sexual de la pareja y también con Teisman y Mosher (1978) en el sentido de que los celos femeninos hacen más referencia que los masculinos al tiempo que el hombre dedica a la realización de otras actividades que no sean dirigidas a la relación.

El único reactivo del Factor IV (Inseguridad) que constituyó la función es el 27; las mujeres puntúan más alto que los hombres. Esto podría significar que ellas se sienten más amenazadas por la posibilidad de perder a la pareja y por ello tratan de mantener su interés. Baste recordar las estadísticas de divorcio para la Unión Soviética, mencionadas con anterioridad.

De los reactivos constituyentes del Factor V (Envidia), también fue solo uno el que formó la función discriminante. Se observa que los hombres puntúan más alto que las mujeres en este reactivo, y se considera que esto indica una mayor propensión a sentir envidia en el hombre que en la mujer, y de allí que no le agraden las personas que considera mejores que él. Este reactivo es un claro ejemplo de la conceptualización de envidia hecha por Silver y Sabini (1978) que fue adoptada en el presente estudio.

El otro Factor que produce una función discriminante con un sólo reactivo es el IX (Celos II), y las mujeres puntúan más alto que los hombres. Este resultado concuerda con lo encontrado para el Factor II (Celos I).

Por último, el último Factor cuyos reactivos conformaron una función discriminante es el X (Convencionalismo), quedando ésta con dos variables discriminantes; en ambas, los hombres puntúan en promedio más alto que las mujeres. Una vez más se observa que la exclusividad de la relación y la amenaza que implican los logros de la pareja son una característica más masculina que femenina.

Una vez más, y de manera muy importante en esta ocasión, en virtud de que de las seis funciones discriminantes significativas encontradas, tres quedaron conformadas por un sólo reactivo, se procedió a reclasificar a los Sujetos investigados. Para esto se emplearon los coeficientes de clasificación derivados de las funciones discriminantes obtenidas (Tabla 54) y los resultados se presentan en la Tabla 55. En general, los porcentajes de acierto en las clasificaciones son relativamente bajos, comparados con otros obtenidos en el presente estudio. Pero no son tan bajos como fuera de esperarse

en virtud del pequenísimo número de variables discriminantes involucradas en las funciones obtenidas. La función que mejor predice membresía es la correspondiente al Factor I (Dependencia), donde el porcentaje de clasificación acertada fue de 68.02%. En segundo lugar está la función correspondiente al Factor II (Celos I) que clasificó correctamente al 62.22% de los casos. Le siguen, casi con el mismo porcentaje de acierto en la clasificación, las funciones derivadas de los Factores V (Envidia) y X (Convencionalismo), con 61.11% y 60.34% respectivamente. Por último, las funciones correspondientes a los Factores IX (Celos II) y IV (Inseguridad), clasifican a los Sujetos con un 59.32% y 58.10% de acierto.

Se debe señalar que en esta ocasión, de los nueve análisis discriminantes realizados, sólo cuatro obtuvieron niveles de significancia y adecuados poderes de predicción de membresía. Esta razón obliga a rechazar la última hipótesis de investigación planteada en lo que corresponde a la comparación entre hombres y mujeres de la Unión Soviética con los reactivos constituyentes de los factores obtenidos en ese país. Esto, a pesar de que el análisis detallado de los resultados parciales hayan sido congruentes, ya sea con lo esperado desde un punto de vista cultural o con lo reportado por otros investigadores.

A la luz de la necesidad de rechazar esta última hipótesis, es pertinente aclarar en este momento, que estos resultados pudieron haberse debido a razones de tipo estadístico, tanto para el caso de la comparación mexicana como para la soviética.

En primer lugar, en el caso de los análisis discriminantes efectuados para poner a prueba hipótesis anteriores, se partía casi siempre de un número mayor de variables que en este caso. En segundo lugar, estas variables (con excepción a las correspondientes a la cuarta hipótesis), inicialmente distinguían, en lo individual, desde un punto de vista estadístico, a los grupos que se comparaban. En tercer lugar, en un análisis hecho a posteriori se observó que los reactivos que constituyeron a los diferentes factores (tanto en México como en la Unión Soviética), son contestados en lo individual, de manera semejante por los hombres y las mujeres, en la mayoría de los casos. Es decir, para la comparación mexicana, de los once reactivos que constituyeron al Factor I, sólo uno de ellos es respondido en promedio en forma estadísticamente diferente por hombres y mujeres. En el Factor II, de los siete reactivos que los componen, también sólo uno es diferente para los grupos comparados. En el Factor III, de sus ocho reactivos dos son contestados en promedio de manera diferente por hombres y mujeres. En el Factor IV, uno de los cinco reactivos que lo forman, es respondido diferencialmente por hombres y mujeres. De los cuatro reactivos del Factor V, todos son contestados igual por ambos sexos. Lo mismo sucede en el Factor VI para sus cuatro reactivos. De los cinco reactivos del Factor VII, sólo uno es respondido diferencialmente por hombres y mujeres. En el Factor VIII, ambos reactivos son contestados igual por los grupos a comparar; lo mismo sucede con los dos reactivos del Factor IX. En el Factor X, uno de sus tres reactivos

vos es respondido en promedio de manera diferente por hombres y mujeres (Ver Apéndice G).

En lo que a la comparación soviética se refiere, se observa algo semejante con excepción del Factor I. En éste, de sus diez reactivos constituyentes, ocho son respondidos en promedio de manera diferente por hombres y mujeres. En el Factor II, uno de sus cinco reactivos es contestado en forma diferente. En el Factor III, los cuatro reactivos son respondidos igual por hombres y mujeres; lo mismo sucede con los cuatro reactivos del Factor IV. El Factor V tiene cuatro reactivos, y sólo uno arroja diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres. El Factor VI, con dos reactivos, uno es respondido de manera semejante y el otro no. En el Factor VIII, sus tres reactivos son contestados en forma semejante por hombres y mujeres. En el Factor IX, y en el X, cada uno con tres reactivos, sólo uno de ellos, en cada Factor, es respondido en forma diferente por hombres y mujeres (Ver Apéndice H).

V. CONCLUSIONES.

La hipótesis conceptual de la que partió el presente estudio derivó de los planteamientos de Lazarus y colaboradores (1966 a 1980), quienes en términos generales, postulan lo siguiente. Dentro de un grupo cultural dado existe un considerable consenso respecto al tipo de fenómenos abarcados por diferentes conceptos emocionales; no podría ser de otra manera, o estos términos perderían su función comunicativa y desaparecerían del lenguaje. Indican también que una emoción se puede subdividir en muchas reacciones componentes, que ocurren concurrente o secuencialmente, y que con frecuencia se encuentran pobremente correlacionadas entre sí. Los conceptos emocionales, para estos autores, presuponen la existencia del juicio y se encuentran hondamente arraigadas en la herencia cultural del hombre. Ningún sistema social puede sobrevivir si no puede proveer satisfactores a las necesidades emocionales de sus miembros, o si no puede controlar o canalizar aquellas emociones en forma tal que sean tolerables o ventajosas para el sistema. Las diferentes sociedades han moldeado y matizado la experiencia y la expresión emocional a través de una gran variedad de medios, que dependen de factores históricos, geográficos, económicos y otros.

Por otro lado, los autores mencionados, proponen que el ser humano es un organismo evaluador que busca en su medio ambiente aquellos indicadores de aquello que necesita y quiere. Evalúa cada estímulo de acuerdo a la relevancia e importancia personal. Cada reacción emocional, independientemente de su contenido es función de un tipo particular de cognición o evaluación. Las condiciones antecedentes, determinantes de estas cogniciones pueden ser situacionales (factores ambientales) o disposicionales (estructura psicológica del individuo). Cada situación es evaluada, a la luz de la necesidad de que se trate como relevante, amenazante o placentera y agradable. Esta evaluación inicial la denominan mecanismo de evaluación primaria. Las evaluaciones también incluyen una evaluación de las alternativas de confrontación

disponibles y sus posibles consecuencias. A esta etapa de la evaluación la denominan mecanismo de evaluación secundaria.

Por otro lado, postulan que las formas en que la cultura puede influir sobre las emociones son varias. Una de ellas es por medio de la percepción o evaluación de los estímulos emocionales. Otra es por medio de la expresión emocional. Es decir, la cultura moldea las respuestas emocionales para que se conformen a ciertos estándares, limita los tipos de respuesta o posibilidades de confrontación relevantes a la emoción, disponibles para el individuo y ayuda a determinar lo apropiado o aceptable de las respuestas, en relación con la situación estímulo. Otra forma es a través del moldeamiento de las relaciones sociales y sistemas de juicio que presuponen los conceptos emocionales. De esta manera los procesos cognoscitivos crean la respuesta emocional a partir de las transacciones organismo-ambiente.

A partir de lo anterior se plantearon dos proposiciones principales. La primera que señalaba que deberían darse diferencias en las respuestas que los Sujetos de dos culturas diferentes dieran a una escala que explora la relación interpersonal de pareja por medio de reactivos que reflejan situaciones amenazantes que dan lugar a las emociones de celos y envidia. La segunda proposición derivó de una extrapolación de los puntos de vista arriba establecidos. Se sugirió la existencia de dos subculturas (diferentes pero interdependientes) dentro de la cultura primordial de cada nación investigada, una para los miembros del sexo masculino y otra para los miembros del sexo femenino. Se consideró que el proceso de socialización diferencial puede tener como consecuencia el que ciertas circunstancias y/o situaciones pueden ser experimentadas desde un punto de vista emocional, de una manera por el hombre y de otra por la mujer. Aunada a esta proposición, se señaló el hecho de que debido a diversas circunstancias, de tipo histórico, económico y político, se ha hecho cada vez más hincapié en la necesidad que la mujer tiene de prepararse, trabajar, o "realizarse" como dicen algunos. Esto ha tenido como una consecuencia primordial, la necesidad de modificar la jerarquía relativa de los papeles que el hombre y la mujer tradicionalmente habían tenido dentro de la relación de pareja. Lo anterior, junto con la mayor aceptación del divorcio, y la existencia de estilos alternativos de vida matrimonial y familiar, han predispuesto, desde el punto de vista de la que esto escribe, la aparición de situaciones y circunstancias que favorecen la posibilidad de sentir las emociones de celos y envidia, entre los miembros de la pareja.

Para responder a estas dos proposiciones, se plantearon dos tipos de hipótesis: aquellas que buscaban diferencias culturales, y aquellas que buscaban diferencias sexuales. El estudio realizado permite llegar, por un lado, a ciertas conclusiones, y por el otro, a ciertas consideraciones de índole metodológica, que habrá que tener en cuenta en estudios posteriores.

Los resultados obtenidos referidos a la existencia de diferencias culturales permiten apoyar los planteamientos conceptuales de los que se partió.

La organización factorial obtenida de las respuestas dadas al instrumento aplicado, señalaron diferencias entre ambos países, desde tres puntos de vista. El primero, se refiere a la importancia de los factores obtenidos en cada país. El segundo, se refiere a la diferencia de los reactivos que constituyeron a cada factor. El tercero se refiere a las cargas factoriales que los reactivos constituyentes de cada factor obtienen. Para México, por ejemplo, los factores más importantes, en cuanto a la cantidad de varianza que explican, fueron los denominados Ambivalencia Hacia Sí Mismo y Hacia la Relación, Dependencia de la Autoestima, Celos, Dependencia, Confianza, Devaluación Propia y Envidia. Mientras que para la Unión Soviética fueron los siguientes: Dependencia, Celos, Confianza, Inseguridad, Envidia, Autoestima y Desconfianza. La comparación estadística llevada a cabo entre los factores de ambos países, corroboró el tercer punto de vista: entre las cien posibles comparaciones de los diez factores obtenidos en un país contra los diez obtenidos en el otro, sólo una arrojó una semejanza pobre entre los factores en cuestión (Celos I para México y Celos I para la Unión Soviética).

La segunda comparación cultural, llevada a cabo a partir de los reactivos que individualmente eran contestados en forma diferente por ambos grupos, arrojó la existencia de una función discriminante estadísticamente significativa que permitió distinguir entre ellos con un alto grado de certeza, y señaló que en general, los soviéticos son más celosos, dependientes, desconfiados y tienen una autoestima más baja que los mexicanos.

La tercera comparación cultural, en esta ocasión controlando la variable sexo, permitió indicar, por un lado, que los hombres soviéticos son más dependientes, celosos y tienen una autoestima más baja que los hombres mexicanos; y por otro lado, que las mujeres soviéticas son más celosas, dependientes, desconfiadas y tienen una autoestima más baja que las mujeres mexicanas. También se observó que los hombres mexicanos son más envidiosos y se preocupan más por las relaciones interpersonales que los hombres soviéticos, mientras que las mujeres mexicanas se preocupan más que las soviéticas por las relaciones interpersonales.

Cabe señalar la consistencia de los resultados en las tres comparaciones. Se observa que los factores que son más importantes en un país, coinciden con las variables en las que los Sujetos de ese país puntúan más alto que los del otro. Así, en México, el primer factor obtenido es el de Ambivalencia Hacia Sí Mismo y Hacia la Relación, y son los mexicanos a los que más les preocupan las relaciones interpersonales. En la Unión Soviética, el orden de aparición de los factores es Dependencia, Celos y Confianza, y son en estas variables en las que ellos puntúan más alto que los mexicanos.

Lo anterior parece indicar, que los mismos estímulos (reactivos del instrumento) son efectivamente evaluados de manera diferente por los miembros de las dos culturas, y que esto se refleja tanto en la organización factorial de las respuestas, como a nivel de las respuestas a los reactivos individuales, controlando o no la variable sexo.

En cuanto a las comparaciones para determinar diferencias sexuales, dos de ellas apoyan las proposiciones planteadas, pero no así la tercera. Partiendo de los resultados obtenidos para las dos primeras en el caso de México, se puede concluir que en general las mujeres son más celosas que los hombres, y que los hombres aceptan menos la independencia de los miembros de la pareja, y apoyan más la exclusividad social y sexual de la relación que las mujeres mexicanas. También se puede decir, que las mujeres tienen mayor ambivalencia hacia la relación y hacia sí mismas, y confían menos en sus parejas que los hombres, mientras que ellos son más envidiosos y su autoestima es más dependiente que la de las mujeres. Para la Unión Soviética se puede decir, que en general, las mujeres soviéticas son más celosas, envidiosas y ven más amenazada su autoestima que los hombres, mientras que ellos confían menos en sus parejas que ellas. Tomando en cuenta los resultados para hombres y mujeres, sin distinción de cultura, se puede señalar, que en términos generales, las mujeres son más envidiosas y celosas que los hombres.

Los resultados encontrados en las comparaciones sexuales, permiten apoyar con mayor confianza la proposición que señala como más probable la aparición de estas emociones en virtud de la necesidad de modificación de la jerarquía relativa de los papeles que el hombre y la mujer han tenido que jugar en una relación de pareja, como resultado de las circunstancias históricas, económicas y políticas señaladas anteriormente.

Antes de concluir este tratado, cabe señalar algunas consideraciones de orden metodológico que habrán de ser tomadas en cuenta en estudios posteriores que continúen al presente. Desde el punto de vista del muestreo llevado a cabo, debe tomarse en consideración que para la muestra mexicana el número de casos masculinos fue reducido en comparación con el número de casos femeninos (25%-75% aproximadamente) y esto pudo haber afectado los resultados obtenidos. Una segunda consideración se refiere al hecho de que todos los Sujetos investigados fueron voluntarios, y esto tiene sus consecuencias, tal y como lo señala Rosenthal (1965). Una tercera consideración se refiere al hecho de que los Sujetos del presente estudio son todos urbanos, establecidos en la capital de un país, estudiantes de psicología a nivel universitario; esto permite que los resultados sólo sean generalizables a muestras semejantes a ésta. Es decir, individuos jóvenes, de edades entre y años.

En lo que se refiere al instrumento, deberán tomarse en cuenta las siguientes consideraciones. En primer lugar, el instrumento empleado no fue evaluado en lo que se refiere al problema de deseabilidad social, común a todos los instrumentos que miden este tipo de variables; será pertinente en estudios subsecuentes, correlacionar los resultados de este instrumento con la Escala de Deseabilidad Social de Edwards (1970) o la de Croene-Marlowe (1964), por ejemplo. En segundo lugar, el instrumento puede refinarse para lograr obtener coeficientes de validez en términos de la cantidad de varianza explicada por la varianza de los factores comunes (Kerlinger, 1975), un poco más altos, sobre todo para la Escala Final de la Unión Soviética, donde la varianza explicada fue de 77.7%. En cuanto a su validez relevante (Guil-

ford, 1954), ambos instrumentos finales podrían mejorarse, ya que la validez relevante para el instrumento mexicano fue de 0.74, y para el soviético de 0.732. En tercer lugar, aunque la confiabilidad de cada factor de la escala final, en términos de consistencia interna fue estadísticamente significativa a un nivel de 0.01, con excepción del Factor X de México, convendría incrementarla sobre todo para los factores V y VI de México y el Factor X de la Unión Soviética. Una de las formas de incrementar la confiabilidad de una prueba sería incrementando en número de reactivos de cada escala (Nunnally, 1967); valdría la pena, en estudios posteriores, incrementar el número de reactivos para aquellos factores que quedaron constituidos por pocos, como por ejemplo, los Factores VIII y IX de México y el VI y VII de la Unión Soviética. De esta manera, se cumpliría con dos objetivos: a) incrementar la pureza de los factores, y al mismo tiempo su validez; b) incrementar su confiabilidad desde el punto de vista de su consistencia interna.

Desde otro punto de vista, surge la siguiente consideración. El estudio se llevó a cabo con Sujetos a los que las instrucciones del instrumento pedían se respondiera pensando en alguien de quien se estuviera muy enamorado; y que en caso de no haber vivido esta experiencia, se imaginaran lo que sentirían si sucediera lo que afirman los reactivos si estuvieran muy enamorados. Es claro que una cosa es estar enamorado y otra imaginarse estar. Sin embargo, se consideró que al trabajar con parejas como unidades concretas, las respuestas también se verían afectadas por las características del otro miembro de la pareja. Sin embargo, White (1981c) reporta que variables como orden de nacimiento, etapa de la relación (casual, seria, cohabitando, comprometidos y casados), duración de la relación, no produjeron diferencias en los celos reportados por los Sujetos por él investigados, por lo que se cree que aunque se reportaran sólo emociones sentidas y no imaginadas, probablemente no se obtendrían demasiadas diferencias respecto a los resultados encontrados en el presente estudio.

Como todo estudio que se lleva a cabo, el número de preguntas que surgen al final del mismo, es mucho mayor que con el que se inició. En este caso, a partir de los hallazgos obtenidos, y a partir de las consideraciones señaladas, surgieron de inmediato innumerables preguntas que requieren de respuesta empírica. Se mencionan a continuación, sólo algunas, que valdría la pena tomar como punto de partida en futuras investigaciones.

Los hallazgos obtenidos a partir de las comparaciones culturales señalan la inmediata necesidad de continuar con estudios transculturales en los que también se tomen en cuenta otras variables, como serían por ejemplo, el estado civil de los respondientes, el grado de involucración en la relación de pareja, tanto en tiempo como en esfuerzo, la existencia de hijos producto de esa relación, etcétera.

Tomando en cuenta las diferencias sexuales reportadas, cabría preguntarse si éstas no se reflejan a nivel de la estructura factorial del instrumento, y que se requiriera por lo tanto analizar factorialmente los datos

por separado para cada sexo.

Valdría la pena averiguar en qué medida se han modificado los papeles y su jerarquía relativa entre los miembros de las parejas, y si esto tiene como consecuencia una mayor prevalencia de celos y envidia entre los miembros de la relación. Se sugieren estudios comparativos entre parejas "tradicionales" y "no tradicionales"; entre parejas "armónicas" y aquellas con problemas; averiguar si estas emociones son causales o coadyuvantes del divorcio; la forma en que se comportan estas variables en grupos en transición hacia la modernidad, etcétera.

REFERENCIAS

- Adams, V. Getting at the heart of jealousy. Psychology Today, 1980, 13-2, 38-47, 102, 105-106.
- Aler, A. Understanding Human Nature. Londres: George Allen and Unwin, Ltd., 1928.
- Ankles, T.M. A Study of Jealousy as Differentiated from Envy. Boston: Bruce Humphreys, 1939.
- Aramoni, A. Psicoanálisis de la Dinámica de un Pueblo. México: U.N.A.M., 1961.
- Argyle, M. The Psychology of Interpersonal Behavior. Middlessex, Inglaterra: Harmondsworth, Segunda Edición, 1972.
- Bartell, G.D. Group sex among Mid-Americans. Journal of Sex Research, 1970, 6, 113-130.
- Beecher, M. y Beecher, W. The Mark of Cain: An Anatomy of Jealousy. Nueva York: Harper and Row, 1971.
- Belkin, G.S. y Goodman, N. Marriage, Family and Intimate Relationships. Chicago: Rand McNally College Publishing Company, 1980.
- Benedictson, C. The development of a scale for the measurement of jealousy. Trabajo presentado en la Reunión de la Southeastern Psychological Association. Mayo, 1977.
- Bernard, J. Jealousy and marriage. En G. Clanton y L.G. Smith (Eds), Jealousy. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, 1977, 141-152.
- Bernard, J. The Future of Marriage. Nueva York: World, 1972.
- Bernard, J. Jealousy in marriage. Medical Aspects of Human Sexuality. 1971, 5, 200-215.
- Bohm, E. Jealousy. En A. Ellis y A. Abarbanel (Eds.), Encyclopedia of Sexual Behavior. Nueva York: Hawthorne Books, 1967, 54-56.
- Bringle, R.G. Conceptualizing jealousy as a disposition. Alternative Lifestyles, 1981, 4, 274-290.
- Bringle, R.G., Roach, S., Andler, C. y Evenbeck, S. Measuring the intensity of jealous reactions. Journal Supplement Abstract Service, 1979, ms. 1832.

- Bringle, R.G., Roach, S., Andler, C. y Evenbeck, S. Correlates of jealousy. Trabajo presentado en la Reunión de la Midwestern Psychological Association. Chicago: mayo, 1977.
- Bringle, R.G. y Williams, L.J. Parental-offspring similarity on jealousy and related personality dimensions. Motivation and Emotion. 1979, 3, 265-286.
- Bryson, J.B. Situational determinants of the expression of jealousy. Trabajo presentado en la 85 Convención Anual de la A.P.A. San Francisco, 1977.
- Buunk, B. Jealousy in sexually open marriages. Alternative Lifestyles, 1981, 4, 357-372.
- Clanton, G. y Smith, L.G. (Eds.), Jealousy. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, 1977.
- Constantine, L.L. Jealousy: Techniques for intervention. En G. Clanton y L.G. Smith (Eds.), Jealousy. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, 1977, 190-199.
- Constantine, L.L. y Constantine, J.M. Sexual aspects of multilateral relations. Journal of Sex Research, 1971, 1, 204-255.
- Corzine, W.L. The Phenomenon of Jealousy: A Theoretical and Empirical Analysis. Tesis de Doctorado no publicada. United States International University. San Diego, 1974.
- Crano, W.D. y Messé, L.A. Social Psychology: Principles and Themes of Interpersonal Behavior. Homewood, Ills.: Dorsey Press, 1982.
- Cronbach, L.J. Essentials of Psychological Testing. Tercera Edición. Nueva York: Harper and Row Publishers, 1970.
- Crowne, P. y Marlowe, D. The Approval Motive. Nueva York: Wiley, 1964.
- Davis, K. Jealousy and sexual property. *En G. Clanton y L.G. Smith (Eds.), Jealousy. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, 1977, 129-136.
- Davis, K. Jealousy and sexual property. Social Forces, 1936, 14, 395-405. Revisado y reproducido en K. Davis (Ed.), Human Society. Nueva York: MacMillan, 1949, Capítulo 7.
- Denfeld, D. Dropouts from swinging. The marriage counselor as informant. En J.R. Smith y L.G. Smith (Eds.), Beyond Monogamy. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1974, 260-267.
- Dicks, H.V. Observations on contemporary Russian behavior. Human Relations, 1952, 5, 111-175.

- Downing, Ch. Jealousy: A depth-psychological perspective. En G. Clanton y L.G. Smith (Eds.), Jealousy. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, 1977, 72-81.
- Durbin, K. On sexual jealousy. En G. Clanton y L.G. Smith (Eds.), Jealousy. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, 1977, 36-47.
- Edwards, A.E. The Measurement of Personality Traits. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1970.
- Ellis, A. Rational and irrational jealousy. En G. Clanton y L.G. Smith (Eds.), Jealousy. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, 1977, 170-181.
- Ellis, A. The American Sexual Tragedy. Nueva York: Grove Press, 1962.
- Erikson, E.H. Infancia y Sociedad. Buenos Aires: Ediciones Hormé, S.A.E., 1966.
- Evans, G.T. Congruence transformations: Procedures for comparing the results of factor analysis involving the same set of variables. The Ontario Institute for Studies in Education, 1970.
- Eysenck, H.J., Arnold, W. y Meili, R. (Eds.), Encyclopedia of Psychology. Nueva York: Herder and Herder, 1972.
- Fenichel, O. Teoría Psicoanalítica de las Neurosis. Buenos Aires: Paidós, 1964.
- Festinger, L. A Theory of Cognitive Dissonance. Evanston, Ills.: Row, Peterson, 1957.
- Festinger, L. A theory of social comparison processes. Human Relations, 1954, 7, 117-140.
- Foster, G.M. The anatomy of envy: A study in symbolic behavior. Current Anthropology, 13, 2, abril, 1972, 165-202.
- Francoeur, R.T. y Francoeur, A.K. Hot and cool sex -- Closed and open marriage. En R.T. y A.K. Francoeur (Eds.), The Future of Sexual Relations. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, 1974, 30-41.
- Freud, S. Some psychological consequences of the anatomical distinction between the sexes. International Journal of Psychoanalysis, VIII, 1927.
- Freud, S. Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad. Madrid: Biblioteca Nueva. Volúmen I, 1922/1948, 1011-1015.

- Fromm, E. Escape from Freedom. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1941.
- Gessel, A.L. Jealousy. The American Journal of Psychology, XVII-4, Octubre, 1906, 437-496.
- Giffin, K. y Patton, B.R. Fundamentals of Interpersonal Communication. Nueva York: Harper and Row, 1971.
- Gillespie, D.L. Who has the power? The marital struggle. Journal of Marriage and Family Living, 1971, 33,445-458.
- Gorer, G. y Rickman, J. The People of Great Russia. Londres: Cresset Press, 1949.
- Gottschalk, H. Skinsygens Problemer. Copenague: Fremad, 1936.
- Guilford, J.P. Psychometric Methods. Nueva York: Mc Graw Hill Book Company, 1954.
- Guttman, L. Image theory for the structure of quantitative variates. Psychometrika, 1953, 18, 277-296.
- Harman, H.H. Modern Factor Analysis. Tercera Edición. Chicago: The University of Chicago Press, 1976.
- Heider, F. The Psychology of Interpersonal Relations. Nueva York: John Wiley and Sons, 1958.
- Hollander, E.P. Principios y Métodos de Psicología Social. Buenos Aires: Amorrortu, 1968.
- Homans, G. Social Behavior: Its Elementary Forms. Nueva York: Harcourt, Brace and World, 1961.
- Horney, K. Our Inner Conflicts. Nueva York: Norton, 1945.
- Hotelling, H. Analysis of a complex of statistical variables into principal components. Journal of Educational Psychology, 1933, 24, 417-41, 498-520.
- Hupka, R.B. Cultural determinants of jealousy. Alternative Lifestyles, 1981, 4, 310-356.
- Hupka, R.B., Buunk, B., Gabor, T., Fulgosi, A., Ortega, E., Swain, R., y Tabrabra N.V. The structure of romantic jealousy and romantic envy in seven nations. Aceptado para su publicación en el Journal of Cross-Cultural Psychology, en prensa.

- Hupka, R.B. y Bachelor, B. Validation of a scale to measure romantic jealousy. Trabajo presentado en la Reunión de la Western Psychological Association. San Diego, abril, 1979.
- Inkeles, A. y Levinson, D.J. National character: The study of modal personality and sociocultural systems. En G. Lindzey y E. Aronson (Eds.), The Handbook of Social Psychology. Segunda Edición, Volúmen IV. Reading, Mass.: Addison-Wesley Publishing Company, 1969, 418-506.
- Inkeles, A., Hanfmann, E. y Beier, H. Modal personality and adjustment to the Soviet socio-political system. Human Relations, 1958, 11, 3-22.
- Insko, Ch. A. y Schopler, J. Psicología Social Experimental. México: Trillas, 1980.
- Jaremko, M.E. y Lindsey, B. Stress coping abilities in individuals high and low in jealousy. Psychological Reports, 1979, 44, 547-553.
- Jones, R. Jealousy. Revue Francaise de Psychoanalyse, Tome III, 1929.
- Kaiser, H.F. Psychometric approaches to factor analysis. Proceedings of the 1964 Invitational Conference on Testins Problems. Princeton, N.J.: Educational Testing Service, 1965, 37-45.
- Kephart, W.M. The Family, Society and the Individual. Boston: Houghton Mifflin Company, 1981.
- Kerlinger, F.N. Investigación del Comportamiento: Técnicas y Metodología. México: Nueva Editorial Interamericana, 1975.
- Klein, M. y Riviere, J. Love, Hate and Reparation. Londres: Hogarth Press, 1953.
- Lazarus, R.S. Emotion and adaptation: Conceptual and empirical relations. En W.G. Arnold (Ed.), Nebraska Symposium on Motivation. Lincoln: University of Nebraska Press, 1968.
- Lazarus, R.S. Psychological Stress and the Coping Process. Nueva York: Mc Graw Hill, 1966.
- Lazarus, R.S. y Averill, J.R. Emotion and cognition: With special reference to anxiety. En C.D. Spielberg (Ed.), Anxiety: Current Trends in Theory and Research. Volúmen II. Nueva York: Academic Press, 1972, 242.
- Lazarus, R.S., Averill, J.R. y Opton, E.M. Towards a cognitive theory of emotion. En M.B. Arnold (Ed.), Feelings and Emotion. Nueva York: Academic Press, 1970, 207-232.

- Lazarus, R.S., Cohen, J.B., Folkman, S., Kanner, A. y Schaefer, C. Psychological stress and adaptation: Some unresolved issues. En H. Seyle (Ed.), Guide to Stress Research. Nueva York: Van Nostrand Reinhold, 1980.
- Lazarus, R.S. y Launier, R. Stress related transactions between person and environment. En L. Pervin y M. Lewis (Eds.), Perspectives in Interactional Psychology. Nueva York: Plenum, 1979.
- Lobsenz, N.M. Taming of the green eyed monster. En G. Clanton y L. G. Smith (Eds.), Jealousy. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, 1977, 26-36.
- Mathes, E.W. y Deuger, D.J. Jealousy, a creation of human culture? Psychological Reports, 1982, 51, 351-354.
- Mathes, E.W., Phillips, J.T., Skowron, J. y Dick, W. Behavioral correlates of jealousy. Trabajo presentado en la Reunión de la Midwestern Psychological Association. Detroit, mayo, 1981.
- Mathes, E.W., Roter, P.M. y Joerger, S.M. A convergent validity study of six jealousy scales. Psychological Reports, 1982, 50, 1143-1147.
- Mathes, E. W. y Severa, N. Jealousy, romantic love, and liking: Theoretical considerations and preliminary scale development. Psychological Reports, 1981, 49, 23-31.
- Mead, M. Jealousy: Primitive and civilized. En G. Clanton y L.G. Smith (Eds.), Jealousy. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, 1977, 115-129.
- Neill, A.S. Jealousy at Summerhill. En G. Clanton y L.G. Smith (Eds), Jealousy. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, 1977, 66-72.
- Newcomb, T. M. Social Psychology. Nueva York: Dryden, 1950.
- Nie, N.H., Hull, C.H., Jenkins, J.G., Steinbrenner, K. y Bent, D.H. Statistical Package for the Social Sciences. Segunda Edición. Nueva York: Mc Graw Hill, 1970.
- Nunnally, J. Psychometric Theory. Nueva York: Mc Graw Hill, 1967.
- O'Neill, N. y O'Neill, G. Open Marriage. Nueva York: Avon, 1972.
- Organización de las Naciones Unidas. Demographic Yearbook. 29th Issue. United Nations. Nueva York, 1978.
- Parsons, T. Sociological Theory and Modern Society. Nueva York: The Free Press, 1967.

- Paz, O. El Laberinto de la Soledad. México: Cuadernos Americanos, 1950.
- Podolsky, E. The Jealous Child. Nueva York: Philosophical Library, 1954.
- Plutchick, R. y Kellerman, H. (Eds.). Theories of Emotion. Nueva York: Academic Press, 1980.
- Ramírez, S. Infancia es Destino. México: Siglo XXI Editores, S.A., 1975.
- Ramos, S. El Perfil del Hombre y la Cultura en México. México: Pedro Robredo, 1938.
- Reik, T. Of Love and Lust. Nueva York: Grove Press, 1957.
- Rogers, C. Becoming Partners. Nueva York: Dell, 1972.
- Rosenthal, R. The volunteer subject. Human Relations, 1965, 18, 389-406.
- Rosmarin, D.M., Chambless, D.L. y LaPointe, K. The survey of interpersonal reactions: An inventory for the measurement of jealousy. Manuscrito, Universidad de Georgia, 1979.
- Rubin, Z. Liking and Loving: An Invitation to Social Psychology. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1973.
- Rusch, P. A. y Hupka, R.B. Development and validation of a scale to measure romantic jealousy. Trabajo presentado en la Reunión Anual de la Western Psychological Association, Seattle, abril, 1977.
- Schachter, S. y Singer, J. Cognitive, social and physiological determinants of emotional state. Psychological Review, 1962, 69-5, 379-399.
- Schutz, C. FIRO. A Three Dimensional Theory of Interpersonal Behavior. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1958.
- Siegel, S. Estadística No Paramétrica Aplicada a las Ciencias de la Conducta. México: Trillas, 1976.
- Silver, M. y Sabini, J. The perception of envy. Social Psychology, 1978, 41-2, 105-117.
- Sokoloff, B. Jealousy: A Psychiatric Study. Nueva York: Howell, Soskin, 1947.
- Teisman, M.W. y Mosher, D.L. Jealous conflict in dating couples. Psychological Reports, 1978, 40, 1211-1216.
- Thibaut, W. y Kelly, H.H. The Social Psychology of Groups. Nueva York: Wiley, 1959.

- Tipton, R.M., Benedictson, C.S., Mahoney, J. y Hartnett, J.J. The development of a scale for the assessment of jealousy. Psychological Reports, 1978, 42, 1217-1218.
- Varni, C. A. An exploratory study of spouse swapping. En G.R. Smith y L.G. Smith (Eds.), Beyond Monogamy. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1974, 246-259.
- Viorst, J. Confessions of a jealous wife. En G. Clanton y L.G. Smith (Eds.), Jealousy. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, 1977, 17-26.
- Vollmer, H. Jealousy in children. En G. Clanton y L.G. Smith (Eds.), Jealousy. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, 1977, 53-66.
- Walster, E. y Walster, G.W. The social psychology of jealousy. En G. Clanton y L.G. Smith (Eds.), Jealousy. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, 1977, 91-101.
- Welleck, A. Emotional polarity in personality structure. En M.B. Arnold (Ed.), Feelings and Emotion. Nueva York: Academic Press, 1970, 281-289.
- White, G.L. Jealousy and partner's perceived motives for attraction to a rival. Social Psychology Quarterly, 1981a, 44-1, 24-30.
- White, G.L. A model of romantic jealousy. Motivation and Emotion, 1981b, 5-4, 295-310.
- White, G.L. Some correlates of romantic jealousy. Journal of Personality, 1981c, 49-2, 129-147.
- White, G.L. Relative involvement, inadequacy and jealousy: A test of a casual model. Alternative Lifestyles, 1981d, 4, 373-394.
- Whitehurst, R.N. Jealousy and American values. En G. Clanton y L.G. Smith (Eds.), Jealousy. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, 1977, 136-141.
- Young, P.T. Emotions in Men and Animal. Nueva York: Wiley, 1943.

APENDICE A

ESCALA DE RELACIONES INTERPERSONALES

Sexo: _____ Masculino

_____ Femenino

Edad: _____

1. Conteste por favor, cada una de las preguntas según se aplique a usted en relación con alguien de quien esté muy enamorado. Con fines de comunicación nos referimos a esta persona como su "pareja", "amante" o "compañera". Usaremos estas palabras en forma intercambiable.
2. Si no ha pasado por una experiencia semejante a la descrita en alguna de las preguntas, entonces IMAGINE cómo se sentiría en esa situación y responda según lo que sienta.
3. Responda a cada pregunta poniendo una marca (X) en uno de los seis espacios en que puede responderse. Por ejemplo:

Muy de Acuer do.	De Acuer do.	Lige- ramen te de Acuer do.	Lige- ramen te en Desa- cuer- do.	En Desa cuer do.	Muy en De sa- cuer- do.
---------------------------	--------------------	---	--	---------------------------	-------------------------------------

Difícilmente me molesto. _____ X _____

4. Fíjese en que el lado izquierdo está titulado MUY DE ACUERDO y que el lado derecho está titulado MUY EN DESACUERDO. Para cada pregunta marque aquella de las seis columnas que sea la que más se aproxima a sus sentimientos. En el ejemplo la persona respondió que está moderadamente de acuerdo con la afirmación "Difícilmente me molesto".
5. Asegúrese de responder a todas y cada una de las preguntas. Su primera reacción a cada pregunta es lo que deseamos conocer. No hay tiempo límite para responder, pero procure hacerlo rápidamente. No hay respuestas correctas o incorrectas. Lo importante son sus sentimientos.

	MUY EN DESACUERDO.	EN DESACUERDO.	LIGERAMENTE EN DESACUERDO.	LIGERAMENTE DE ACUERDO.	DE ACUERDO.	MUY DE ACUERDO.
12. Cuando estoy lejos de mi pareja por algún tiempo, no siento sospechas de lo que está haciendo.						
13. Frecuentemente siento que no podría existir sin él/ella.						
14. Cuando sospecho que mi pareja me es infiel, creo justificado revisar sus cosas y pertenencias.						
15. Mi pareja no debería dejar las amistades del sexo opuesto que él/ella tuvo antes de conocernos.						
16. La vida no tendría mucho significado sin él/ella.						
17. El marido y la mujer deben tener los mismos pasatiempos, de modo que puedan pasar juntos el tiempo libre.						
18. Cuando mi pareja trabaja hasta tarde, tengo ganas de comprobar lo que hace.						
19. Cuando mi pareja baila con otra persona, me siento muy incómodo(a).						
20. Me gusta siempre saber dónde está mi pareja y lo que está haciendo.						

. APENDICE B

ESCALA FACTORIAL DE RELACIONES INTERPERSONALES

MEXICO.

Sexo: _____ Masculino

Edad: _____

_____ Femenino

1. Conteste por favor, cada una de las preguntas según se aplique a usted en relación con alguien de quien esté muy enamorado. Con fines de comunicación nos referimos a esta persona como su "pareja", "amante" o "compañera". Usaremos estas palabras en forma intercambiable.
2. Si no ha pasado por una experiencia semejante a la descrita en alguna de las preguntas, entonces IMAGINE como se sentiría en esa situación y responda según lo que sienta.
3. Responda a cada pregunta poniendo una marca (X) en uno de los seis espacios en que puede responderse. Por ejemplo:

Muy de Acuer do.	De Acuer do.	Lige- ramen te de Acuer do.	Lige- ramen te en Desa- cuer- do.	En Desa cuer do.	Muy en De sa- cuer- do.
---------------------------	--------------------	---	--	---------------------------	-------------------------------------

Difícilmente me molesto. _____ X _____ _____ _____

4. Fijese en que el lado izquierdo está titulado MUY DE ACUERDO y que el lado derecho está titulado MUY EN DESACUERDO. Para cada pregunta marque aquella de las seis columnas que sea la que más se aproxima a sus sentimientos. En el ejemplo la persona respondió que está moderadamente de acuerdo con la afirmación "Difícilmente me molesto".
5. Asegúrese de responder a todas y cada una de las preguntas. Su primera reacción a cada pregunta es lo que deseamos conocer. No hay tiempo límite para responder, pero procure hacerlo rápidamente. No hay respuestas correctas o incorrectas. Lo importante son sus sentimientos.

MUY EN DESACUERDO.
 EN DESACUERDO.
 LIGERAMENTE EN DESACUERDO.
 LIGERAMENTE DE ACUERDO.
 DE ACUERDO.
 MUY DE ACUERDO.

50. Mi pareja es la fuerza motivadora de mi vida.

CALIFICACION. Cada reactivo de la escala se evalúa en una escala de siete puntos (con el punto intermedio 4 eliminado), que va de "totalmente de acuerdo" (7 puntos) a "totalmente en desacuerdo" (1 punto). Nueve reactivos (5, 7, 8, 21, 30, 35, 36, 37 y 45) se califican a la inversa. Los puntajes más altos indican mayor amenaza en situaciones de celos y envidia.

APENDICE C

ESCALA FACTORIAL DE RELACIONES INTERPERSONALES

UNION SOVIETICA

Sexo: Masculino
 Femenino

Edad: _____

- Conteste por favor, cada una de las preguntas según se aplique a usted en relación con alguien de quien esté muy enamorado. Con fines de comunicación nos referimos a esta persona como su "pareja", "amante" o "compañera". Usaremos estas palabras en forma intercambiable.
- Si no ha pasado por una experiencia semejante a la descrita en alguna de las preguntas, entonces IMAGINE cómo se sentiría en esa situación y responda según lo que sienta.
- Responda a cada pregunta poniendo una marca (X) en uno de los seis espacios en que puede responderse. Por ejemplo:

Muy de Acuer do.	De Acuer do.	Lige- ramen te de Acuer	Lige- ramen te en Desa- cuer- do.	En Desa cuer do.	Muy en De sa- do.
---------------------------	--------------------	----------------------------------	--	---------------------------	----------------------------

Difícilmente me molesto. _____ X _____ _____ _____

- Fíjese en que el lado izquierdo está titulado MUY DE ACUERDO y que el lado derecho está titulado MUY EN DESACUERDO. Para cada pregunta marque aquella de las seis columnas que sea la que más se aproxima a sus sentimientos. En el ejemplo la persona respondió que está moderadamente de acuerdo con la afirmación "Difícilmente me molesto".
- Asegúrese de responder a todas y cada una de las preguntas. Su primera reacción a cada pregunta es lo que deseamos conocer. No hay tiempo límite para responder, pero procure hacerlo rápidamente. No hay respuestas correctas o incorrectas. Lo importante son sus sentimientos.

	MUY DE ACUERDO.	DE ACUERDO.	LIGERAMENTE DE ACUERDO.	LIGERAMENTE EN DESACUERDO.	EN DESACUERDO.	MUY EN DESACUERDO.
31. Perder a mi pareja me impide ser la persona que quiero ser.	_____	_____	_____	_____	_____	_____
32. Quisiera ser tan hábil manejando la vida como mi pareja parece ser.	_____	_____	_____	_____	_____	_____
33. Me siento incompleto(a) a menos que esté involucrado(a) en una relación romántica.	_____	_____	_____	_____	_____	_____
34. No me gusta cuando mi pareja pasa mucho tiempo con sus amistades.	_____	_____	_____	_____	_____	_____
35. Me siento seguro(a) en compañía de mi pareja.	_____	_____	_____	_____	_____	_____
36. Me siento feliz cuando mi pareja es competente y tiene éxito.	_____	_____	_____	_____	_____	_____
37. Yo no he tenido la suerte de tener una relación romántica tan exitosa como la que tienen algunas de mis amistades.	_____	_____	_____	_____	_____	_____
38. Creo que mi pareja es más capaz que yo.	_____	_____	_____	_____	_____	_____
39. Mi pareja es la fuerza motivadora de mi vida.	_____	_____	_____	_____	_____	_____

CALIFICACION. Cada reactivo de la escala se evalúa en una escala de siete puntos (con el punto intermedio 4 eliminado), que va de "totalmente de acuerdo" (7 puntos) a "totalmente en desacuerdo" (1 punto). Ocho reactivos (3, 6, 7, 19, 21, 25, 35 y 36) se califican a la inversa. Los puntajes más altos indican mayor amenaza en situaciones de celos y envidia.

APENDICE D

Coeficientes Factoriales para México

Factor	Variables (Reactivos)*	Coeficientes Factoriales
I	05 (04)	0.12642
	14 (10)	0.09778
	22 (15)	0.11702
	23 (16)	0.09702
	26 (18)	0.10438
	31 (21)	0.16228
	36 (25)	0.09820
	48 (33)	0.07037
	50 (35)	0.15984
II	62 (45)	0.19290
	68 (49)	0.10844
	03 (03)	0.11090
	34 (24)	0.10684
	39 (28)	0.22487
	40 (29)	0.31994
	42 (31)	0.17383
III	59 (43)	0.09429
	65 (47)	0.08526
	01 (01)	0.05865
	25 (17)	0.30911
	28 (19)	0.08453
	30 (20)	0.03393
	32 (22)	0.15809
IV	38 (27)	0.04479
	49 (34)	0.11444
	60 (44)	0.42716
	13 (09)	0.25221
	16 (11)	0.52135
V	37 (26)	0.07855
	59 (43)	0.10708
	69 (50)	0.12267
	06 (05)	0.38900
	09 (07)	0.40927
	12 (08)	0.05612
	56 (40)	0.11429

APENDICE D
(Continuación)

Factor	Variables (Reactivos)*	Coeficientes Factoriales
VI	18 (12)	0.46329
	33 (23)	0.27369
	58 (42)	0.25484
	64 (46)	0.05892
VII	19 (13)	0.14713
	20 (14)	0.21536
	41 (30)	0.11883
	51 (36)	0.24631
	52 (37)	0.24314
VIII	57 (41)	0.23961
	67 (48)	0.35440
IX	02 (02)	0.53874
	07 (06)	0.24335
X	44 (32)	0.16734
	53 (38)	0.20562
	54 (39)	-0.28845

Para obtener las calificaciones factoriales compuestas de cada sujeto en cada factor, se deben transformar los puntajes crudos obtenidos por los sujetos en las variables correspondientes al dicho factor a puntajes z y éstos, multiplicarse por los coeficientes factoriales correspondientes, sumándose o restándose estos datos, dependiendo del signo asociado a los coeficientes factoriales respectivos.

* Los números a la izquierda, sin paréntesis, corresponden a la numeración del instrumento original; los de la derecha, entre paréntesis corresponden a la numeración del instrumento factorial.

APENDICE E

Coeficientes Factoriales para la Unión Soviética

Factor	VARIABLES (Reactivos)*	Coeficientes Factoriales
I	13 (08)	0.35469
	16 (10)	0.25453
	17 (11)	0.11970
	36 (22)	-0.08904
	46 (28)	0.04323
	54 (31)	0.16503
	57 (32)	0.05950
	61 (35)	-0.08790
II	67 (38)	0.11147
	69 (39)	0.08482
	19 (13)	0.11758
	20 (14)	0.08565
	38 (23)	0.22404
III	49 (30)	0.35934
	60 (34)	0.19808
	06 (03)	0.17215
	09 (06)	0.53657
IV	12 (07)	0.31340
	41 (25)	0.05633
	18 (12)	0.16079
	27 (17)	0.28133
V	28 (18)	0.28887
	44 (27)	0.19390
	23 (15)	0.10781
	40 (24)	0.26434
VI	42 (26)	0.37128
	59 (33)	0.06533
	24 (16)	0.33368
VII	31 (21)	-0.23275
	14 (09)	0.42621
VIII	03 (02)	0.18739
	08 (05)	0.40060
	65 (37)	0.22888

APENDICE E
(Continuación)

Factor	Variables (Reactivos)*	Coefficientes Factoriales
IX	02 (01)	0.11537
	07 (04)	0.27080
	30 (20)	0.50018
X	29 (19)	0.15339
	48 (29)	0.20641
	62 (36)	0.25399

Para obtener las calificaciones factoriales compuestas para cada sujeto en cada factor se procede de la manera señalada en el APENDICE D.

* Los números a la izquierda, sin paréntesis, corresponden a la numeración del instrumento original; los de la derecha, entre paréntesis, corresponden a la numeración del instrumento factorial.

APENDICE F

Tabla 1
Consistencia Interna para cada Factor de México y URSS

MEXICO				UNION SOVIETICA			
Factor	Coef. Alfa	gl	p.	Factor	Coef. Alfa	gl	p.
I	0.74	178	0.01	I	0.57	156	0.01
II	0.72	182	0.01	II	0.71	176	0.01
III	0.79	185	0.01	III	0.65	173	0.01
IV	0.68	195	0.01	IV	0.65	174	0.01
V	0.26	185	0.01	V	0.64	175	0.01
VI	0.44	192	0.01	VI	-0.51	173	0.01
VII	0.56	188	0.01	VII	*		
VIII	0.53	194	0.01	VIII	0.57	172	0.01
IX	0.68	184	0.01	IX	0.62	172	0.01
X	-0.02	183	>0.05	X	0.38	172	0.01

*Este factor sólo tiene un reactivo y por lo tanto no se calculó su consistencia interna.

Tabla 2
 Variables, cargas factoriales, medias e interpretación de los
 Factores obtenidos en México

VARIABLES (REACTIVOS)	FACTOR I	Peso Factorial	Media
5. Cuando veo alguna persona atractiva, me siento <u>in</u> adecuado(a).		0.43744	2.75
14. Cuando sospecho que mi pareja me es infiel, creo justificado revisar sus cosas y pertenencias.		0.37911	2.33
22. Estoy convencido de que mi pareja se ve con alguien más cuando yo no estoy, aunque me lo niegue.		0.51964	2.36
23. Me cae mal la gente que es mejor que yo.		0.41841	1.88
26. Digo cosas maliciosas sobre mis amigos.		0.50797	2.10
31. La mayor parte del tiempo me siento bien conmigo mismo.		0.57304	2.26
36. Me da miedo ver madurar a mi pareja.		0.42601	1.90
48. Es aceptable hacerle daño al amante de mi pareja infiel.		0.36584	1.90
50. Me da gusto ver que mi pareja alcance una meta.		0.61356	1.50
62. Me siento feliz cuando mi pareja es competente y tiene éxito.		0.59272	1.52
68. Me entretiene oír las fantasías sexuales que mi pareja tiene con otras personas.		0.46673	2.18

Varianza explicada: 24.8%

Valor eigen: 7.793

N = 142*

INTERPRETACION: Ambivalencia (hacia sí mismo y hacia la relación).

* Se excluyeron del análisis a todos los sujetos que dejaron alguna pregunta sin contestar.

Tabla 2
(Continuación)

Variabes (Reactivos)	FACTOR II	Peso Factorial	Media
3. La mayor parte de mis amigos tienen una vida amorosa más excitante que la mía.		0.40847	2.79
34. Con frecuencia me sorprende "idealizando" personas o cosas.		0.45988	3.14
39. No se porqué, pero usualmente parece que soy el que sale perdiendo.		0.57224	2.51
40. Cuando veo una relación exitosa me siento vacío por dentro.		0.69509	2.81
42. Con frecuencia siento como si la vida pasara a mi lado.		0.61265	2.81
59. Me siento incompleto(a) a menos que esté involucrado(a) en una relación romántica.		0.40213	3.13
65. Yo no he tenido la suerte de tener una relación romántica tan exitosa como la que tienen algunas de mis amistades.		0.33163	3.01

Varianza explicada: 17.1% Valor eigen: 5.377

N = 142*

INTERPRETACION: Dependencia de la autoestima.

FACTOR III

1. Cuando mi pareja presta atención a otra persona, me siento solo(a) y abandonado(a).		0.33974	2.95
25. Me deprimó cuando mi pareja habla bien de alguien del sexo opuesto.		0.63785	2.83
28. Cuando mi pareja y yo caminamos por la calle, observo sus reacciones ante una persona atractiva del sexo opuesto.		0.39884	3.89

Tabla 2
(Continuación)

Variabes (Reactivos)	Peso Factorial	Media
30. Cuando mi pareja flirtea con alguien, siento que el corazón me late más aprisa.	0.34233	3.85
32. Se me revuelve el estómago cuando mi pareja pasa más tiempo en sus entretenimientos que conmigo.	0.54557	3.87
38. Cuando alguien abraza a mi pareja, me siento enfermo por dentro.	0.31133	3.27
49. Cuando mi pareja se está divirtiendo en una fiesta y yo no estoy allí, me siento deprimido(a).	0.42650	2.92
60. No me gusta cuando mi pareja pasa mucho tiempo con sus amistades.	0.71527	3.60

Varianza explicada: 8.5%

Valor eigen: 2.665

N = 142*

INTERPRETACION: Celos.

FACTOR IV

13. Frecuentemente siento que no podría existir sin él/ella.	0.66645	2.95
16. La vida no tendría mucho significado sin él/ella.	0.78850	3.13
37. Una mujer debe prometer amar, honrar y obedecer a su esposo en la ceremonia del matrimonio.	0.34417	3.49
59. Me siento incompleto(a) a menos que esté involucrado(a) en una relación romántica.	0.31522	3.13
69. Mi pareja es la fuerza motivadora de mi vida.	0.49167	3.94

Varianza explicada: 7.5%

Valor eigen: 2.362

N = 142*

INTERPRETACION: Dependencia.

Tabla 2
(Continuación)

VARIABLES (REACTIVOS)	Factor V	Peso Factorial	Media
6. Percibo a mi pareja como una persona fiel.		0.75226	2.70
9. Confío en que mi pareja no me está engañando.		0.78315	2.35
12. Cuando estoy lejos de mi pareja por algún tiempo, no siento sospechas de lo que está haciendo.		0.35781	2.90
56. Quiero que mi pareja sólo goce sexualmente conmigo.		-0.38828	5.43

Varianza explicada: 5.4%

Valor eigen: 1.680

N = 142*

INTERPRETACION: Confianza.

FACTOR VI

18. Cuando mi pareja trabaja hasta tarde, tengo ganas de comprobar lo que hace.		0.62213	2.58
33. Frecuentemente deseo estar en el lugar de la persona que es el alma de la fiesta.		0.67996	2.75
58. Es algo molesto ver que otros tiene la suerte de conseguir a las mejores parejas para salir.		0.59777	2.85
64. Realmente, nadie tiene un matrimonio feliz por mucho tiempo.		0.37225	2.98

Varianza explicada: 4.7%

Valor eigen: 1.463

N = 142*

INTERPRETACION: Devaluación propia.

Tabla 2
(Continuación)

VARIABLES (REACTIVOS)	FACTOR VII	Peso Factorial	Media
19. Cuando mi pareja baila con otra persona, me siento muy incómodo.		0.42508	3.11
20. Me gusta siempre saber dónde está mi pareja y lo que está haciendo.		0.49939	3.61
41. Me gusta ver independencia en mi pareja.		0.40619	2.23
51. Me parece que mi pareja tiene derecho a tener amistades del sexo opuesto.		0.59545	1.70
52. Me gusta ver que mi pareja haga cosas por su cuenta.		0.54856	1.72

Varianza explicada: 4.4% Valor eigen: 1.386 N = 142*

INTERPRETACION: Independencia ambivalente.

FACTOR VIII

57. Quisiera ser tan hábil manejando la vida como mi pareja parece ser.		0.57000	4.15
67. Creo que mi pareja es más capaz que yo.		0.67735	2.99

Varianza explicada: 4.0% Valor eigen: 1.269 N = 142*

INTERPRETACION: Envidia.

FACTOR IX

2. Me siento mal por dentro cuando veo que mi pareja besa a alguien en una fiesta de Año Nuevo.		0.74116	2.98
---	--	---------	------

Tabla 2
(Continuación)

Variables (Reactivos)	Peso Factorial	Media
7. Cuando veo a mi pareja besar a alguien, se me hace un nudo en la garganta.	0.63473	4.02
Varianza explicada: 3.9%		Valor eigen: 1.228
INTERPRETACION: Celos.		N = 142*

FACTOR X

44. Siempre trato de "estar a mano" con los demás.	0.40622	4.79
53. Me molestaría que mi pareja tuviera con frecuencia relaciones sexuales satisfactorias con alguien más.	0.43704	4.60
54. Perder a mi pareja me impide ser la persona que quiero ser.	0.50187	2.85
Varianza explicada: 3.3%		Valor eigen: 1.033
INTERPRETACION: Devaluación propia.		N = 142*

Varianza total explicada: 83.7%

Tabla 3

VARIABLES, CARGAS FACTORIALES, MEDIAS E INTERPRETACIÓN DE LOS
FACTORES OBTENIDOS PARA LA UNIÓN SOVIÉTICA

VARIABLES (REACTIVOS)	FACTOR I	Peso Factorial	Media
13. Frecuentemente siento que no podría existir sin él/ella.		0.78581	5.07
16. La vida no tendría mucho significado sin él/ella.		0.74817	3.89
17. El marido y la mujer deben tener los mismos pasatiempos, de modo que puedan pasar juntos el tiempo libre.		0.43067	4.46
36. Me da miedo ver madurar a mi pareja.		-0.33683	3.63
46. Según parece, cuando me enamoro, ello consume todo mi tiempo.		0.33532	4.49
54. Perder a mi pareja me impide ser la persona que quiero ser.		0.51991	4.15
57. Quisiera ser tan hábil manejando la vida como mi pareja parece ser.		0.37634	3.76
61. Me siento seguro(a) en compañía de mi pareja.		-0.39699	2.18
67. Creo que mi pareja es más capaz que yo.		0.43077	4.25
69. Mi pareja es la fuerza motivadora de mi vida.		0.41639	5.24

Varianza explicada: 22.7%

Valor eigen: 6.999

N = 140*

INTERPRETACION: Dependencia.

FACTOR II

19. Cuando mi pareja baila con otra persona, me siento muy incómodo(a).		0.42674	3.76
---	--	---------	------

* Se excluyeron del análisis a todos los sujetos que dejaron alguna pregunta sin contestar.

Tabla 3
(Continuación)

VARIABLES (REACTIVOS)	Peso Factorial	Media
20. Me gusta siempre saber dónde está mi pareja y lo que está haciendo.	0.30875	4.99
38. Cuando alguien abraza a mi pareja, me siento enfermo por dentro.	0.60548	3.47
49. Cuando mi pareja se está divirtiendo en una fiesta y yo no estoy allí, me siento deprimido(a).	0.72111	4.82
60. No me gusta cuando mi pareja pasa mucho tiempo con sus amistades.	0.49315	4.16

Varianza explicada: 13.3%

Valor eigen: 4.097

N = 140*

INTERPRETACION: Celos.

FACTOR III

6. Percibo a mi pareja como a una persona fiel.	0.61012	2.85
9. Confío en que mi pareja no me está engañando.	0.81172	2.50
12. Cuando estoy lejos de mi pareja por algún tiempo, no siento sospechas de lo que está haciendo.	0.71654	2.35
41. Me gusta ver independencia en mi pareja.	0.32620	2.89

Varianza explicada: 7.5%

Valor eigen: 2.296

N = 140*

INTERPRETACION: Confianza.

FACTOR IV

18. Cuando mi pareja trabaja hasta tarde, tengo ganas de comprobar lo que hace.	0.36254	2.52
---	---------	------

Tabla 3
(Continuación)

Variabes (Reactivos)	Peso Factorial	Media
27. Me gusta flirtear de vez en cuando delante de mi pareja para conservar su interés en mí.	0.63351	4.33
28. Cuando mi pareja y yo caminamos por la calle, observo sus reacciones ante una persona atractiva del sexo opuesto.	0.56226	3.43
44. Siempre trato de "estar a mano" con los demás.	0.50707	4.01
Varianza explicada: 7.0%		Valor eigen: 2.157
INTERPRETACION: Inseguridad.		N = 140*

FACTOR V

23. Me cae mal la gente que es mejor que yo.	0.38318	2.27
40. Cuando veo una relación exitosa, me siento vacío por dentro.	0.54579	2.69
42. Con frecuencia siento como si la vida pasara a mi lado.	0.53154	3.01
59. Me siento incompleto(a) a menos que esté involucrado(a) en una relación romántica.	0.33443	3.29
Varianza explicada: 5.8%		Valor eigen: 1.778
INTERPRETACION: Envidia.		N = 140*

FACTOR VI

24. Con frecuencia me comparo con otras personas.	0.61220	5.42
---	---------	------

Tabla 3
(Continuación)

VARIABLES (REACTIVOS)	PESO FACTORIAL	MEDIA
31. La mayor parte del tiempo me siento bien conmigo mismo.	-0.59798	4.46
Varianza explicada: 5.3%	Valor eigen: 1.631	N = 140*
INTERPRETACION: Autoestima.		

FACTOR VII

14. Cuando sospecho que mi pareja me es infiel, creo justificado revisar sus cosas y pertenencias.	0.70239	1.89
Varianza explicada: 4.7%	Valor eigen: 1.437	N = 140*
INTERPRETACION: Desconfianza.		

FACTOR VIII

3. La mayor parte de mis amigos tienen una vida amorosa más excitante que la mía.	0.46642	3.24
8. No me imagino que tendré una relación romántica tan buena como algunas que he visto.	0.70460	3.34
65. Yo no he tenido la suerte de tener una relación romántica tan exitosa como la que tienen algunas de mis amistades.	0.42466	3.08
Varianza explicada: 4.3%	Valor eigen: 1.320	N = 140*
INTERPRETACION: Envidia.		

Tabla 3
(Continuación)

VARIABLES (REACTIVOS)	FACTOR IX	Peso Factorial	Media
2. Me siento mal por dentro cuando veo que mi pareja besa a alguien en una fiesta de Año Nuevo.		0.34929	3.70
7. Cuando veo a mi pareja besar a alguien, se me hace un nudo en el estómago.		0.58747	4.74
30. Cuando mi pareja flirtea con alguien, siento que el corazón me late más aprisa.		0.61965	4.52
Varianza explicada: 3.9%	Valor eigen: 1.187		N = 140*
INTERPRETACION: Celos.			

FACTOR X

29. El matrimonio no significa que el hombre y la mujer deben hacer a un lado a todas sus amistades.		0.45510	1.92
48. Es aceptable hacerle daño al amante de mi pareja infiel.		0.52772	3.01
62. Me siento feliz cuando mi pareja es competente y tiene éxito.		0.46792	1.99
Varianza explicada: 3.4%	Valor eigen: 1.032		N = 140*
INTERPRETACION: Convencionalismo.			

Varianza total explicada: 77.7%

Tabla 4

Coefficientes de Congruencia o Semejanza entre los Factores
Obtenidos en México y la Unión Soviética

		UNION SOVIETICA										
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X		
I	-0.21	0.15	0.27	0.15	0.39	-0.23	0.35	0.12	0.06	0.32		
II	0.01	0.47	0.41	0.37	0.66	0.31	0.20	0.49	0.36	0.15		
III	0.27	0.77*	0.24	0.43	0.48	0.21	0.33	0.16	0.52	0.17	M	
IV	0.68	0.41	0.04	0.17	0.11	-0.04	0.12	-0.12	0.34	0.01	E	
V	-0.28	-0.05	0.10	0.05	0.19	0.07	0.00	0.19	0.18	0.00	X	
VI	0.00	0.15	0.16	0.36	0.39	-0.06	0.38	0.36	0.28	0.23	I	
VII	0.16	0.51	0.20	0.15	0.15	0.10	0.16	0.18	0.12	0.28	C	
VIII	0.41	0.32	0.19	0.26	0.25	0.04	0.14	0.26	0.27	-0.22	O	
IX	0.31	0.59	0.23	0.23	0.28	0.07	0.14	0.20	0.68	0.26		
X	-0.23	0.14	0.11	0.21	0.05	0.14	0.07	-0.15	0.12	-0.02		

* Semejanza pobre entre los factores (Evans, 1970).

Tabla 5
México-Unión Soviética: Comparación por Reactivos

R*	G**	Med.	Desv. Est.	Error Est.	F***	p.	Var. Colap.		Var. Separ.	
							t	p.	t	p.
1	1	2.99	1.79	0.16	1.11	0.55	-6.28	0.00		
	2	4.35	1.70	0.15						
2	1	2.98	1.82	0.16	1.17	0.36	-2.53	0.01		
	2	3.58	1.97	0.17						
3	1	2.80	1.72	0.15	1.47	0.03			-2.04	0.04
	2	3.28	2.08	0.18						
4	1	4.64	2.09	0.18	1.23	0.24	-1.76	0.08		
	2	5.08	1.88	0.17						
5	1	2.67	1.69	0.15	1.38	0.07	-3.30	0.001		
	2	3.42	1.98	0.17						
6	1	2.68	1.75	0.15	1.02	0.92	-0.94	0.35		
	2	2.88	1.74	0.15						
7	1	3.90	2.07	0.18	1.18	0.35	-3.34	0.001		
	2	4.72	1.91	0.17						
8	1	2.63	1.65	0.14	1.80	0.001			-3.07	0.002
	2	3.37	2.21	0.19						
9	1	2.36	1.61	0.14	1.03	0.878	-0.84	0.40		
	2	2.53	1.59	0.14						

Tabla 5
(Continuación)

R*	G**	Med.	Desv. Est.	Error Est.	F***	p.	Var. Colap.		Var. Separ.	
							t	p.	t	p.
10	1	2.37	1.38	0.12	1.56	0.01			-3.17	0.002
	2	2.98	1.73	0.15						
11	1	3.01	1.68	0.15	1.42	0.05			-3.47	0.001
	2	3.80	2.00	0.18						
12	1	2.89	1.77	0.15	1.22	0.26	2.41	0.02		
	2	2.38	1.60	0.14						
13	1	3.01	1.92	0.17	1.07	0.68	-8.14	0.00		
	2	4.98	1.99	0.18						
14	1	2.33	1.58	0.14	1.06	0.72	2.15	0.03		
	2	1.91	1.63	0.14						
15	1	2.23	1.46	0.13	2.28	0.00			-7.96	0.00
	2	4.06	2.20	0.19						
16	1	3.18	1.83	0.16	1.28	0.16	-2.75	0.01		
	2	3.85	2.07	0.18						
17	1	4.86	1.89	0.17	1.16	0.40	1.91	0.06		
	2	4.40	2.04	0.18						
18	1	2.59	1.59	0.14	1.07	0.72	0.22	0.82		
	2	2.55	1.64	0.14						

Tabla 5
(Continuación)

R*	G**	Med.	Desv. Est.	Error Est.	F***	p.	Var. Colap.		Var. Separ.	
							t	p.	t	p.
19	1	3.11	1.83	0.16	1.14	0.45	-2.48	0.02		
	2	3.69	1.95	0.17						
20	1	3.61	1.86	0.16	1.17	0.37	-5.93	0.00		
	2	4.92	1.72	0.15						
21	1	4.25	1.98	0.17	1.13	0.49	0.05	0.96		
	2	4.24	2.11	0.15						
22	1	2.41	1.73	0.15	1.09	0.63	-1.76	0.08		
	2	2.79	1.80	0.16						
23	1	1.89	1.16	0.10	2.25	0.00			-2.26	0.03
	2	2.31	1.74	0.15						
24	1	2.88	1.74	0.15	1.02	0.91	-11.72	0.00		
	2	5.42	1.76	0.15						
25	1	2.85	1.53	0.13	1.23	0.24	-0.45	0.65		
	2	2.94	1.70	0.15						
26	1	2.11	1.16	0.10	1.01	0.96	3.58	0.00		
	2	1.60	1.16	0.10						
27	1	2.73	1.72	0.15	1.50	0.02			-6.66	0.00
	2	4.31	2.10	0.18						

Tabla 5
(Continuación)

R*	G**	Med.	Desv. Est.	Error Est.	F***	p.	Var. Colap.		Var. Separ.	
							t	p.	t	p.
28	1	3.87	1.88	0.16	1.22	0.27	1.77	0.08		
	2	3.44	2.07	0.18						
29	1	2.20	1.78	0.16	1.61	0.01			1.73	0.09
	2	1.85	1.40	0.12						
30	1	3.87	1.98	0.17	1.30	0.14	-2.77	0.01		
	2	4.51	1.74	0.15						
31	1	2.29	1.28	0.11	2.24	0.00			-10.97	0.00
	2	4.49	1.91	0.17						
32	1	3.86	1.91	0.17	1.23	0.25	1.45	0.15		
	2	3.53	1.72	0.15						
33	1	2.77	1.63	0.14	1.25	0.20	-5.52	0.00		
	2	3.95	1.83	0.16						
34	1	3.17	1.87	0.16	1.17	0.37	-2.92	0.00		
	2	3.68	2.01	0.18						
35	1	2.30	1.53	0.13	1.89	0.00			-6.59	0.00
	2	3.79	2.10	0.18						
36	1	1.95	1.31	0.11	2.15	0.00			-8.22	0.00
	2	3.63	1.93	0.17						

Tabla 5
(Continuación)

R*	G**	Med.	Desv. Est.	Error Est.	F***	p.	Var. Colap.		Var. Separ.	
							t	p.	t	p.
37	1	3.57	2.08	0.18	1.10	0.57	-1.35	0.18		
	2	3.91	1.98	0.17						
38	1	3.32	1.71	0.15	1.03	0.85	-0.49	0.62		
	2	3.42	1.73	0.15						
39	1	2.56	1.52	0.13	1.35	0.09	-3.68	0.00		
	2	3.31	1.76	0.15						
40	1	2.42	1.51	0.13	1.45	0.04			-1.30	0.20
	2	2.69	1.82	0.16						
41	1	2.26	1.32	0.12	1.43	0.04			-3.86	0.00
	2	2.95	1.58	0.14						
42	1	2.84	1.71	0.15	1.16	0.40	-0.73	0.47		
	2	3.00	1.84	0.16						
43	1	3.30	1.80	0.16	1.14	0.46	-1.32	0.19		
	2	3.60	1.92	0.17						
44	1	4.80	1.66	0.14	1.50	0.02			3.78	0.00
	2	3.93	2.03	0.18						
45	1	2.94	1.74	0.15	1.17	0.37	-1.27	0.21		
	2	3.22	1.88	0.17						

Tabla 5
(Continuación)

R*	G**	Med.	Desv. Est.	Error Est.	F***	p.	Var. Colap.		Var. Separ.	
							t	p.	t	p.
46	1	3.49	1.90	0.17	1.06	0.73	-4.38	0.00		
	2	4.51	1.85	0.16						
47	1	3.30	1.97	0.17	1.04	0.83	0.49	0.62		
	2	3.18	1.93	0.17						
48	1	2.56	1.66	0.14	1.11	0.55	-1.69	0.09		
	2	2.92	1.75	0.15						
49	1	2.87	1.66	0.14	1.17	0.38	-8.99	0.00		
	2	4.76	1.79	0.16						
50	1	1.54	1.04	0.09	1.23	0.24	-2.45	0.02		
	2	1.67	1.15	0.10						
51	1	1.74	0.84	0.07	1.90	0.00			-1.76	0.08
	2	1.96	1.51	0.10						
52	1	1.72	0.99	0.09	2.00	0.00			-5.51	0.00
	2	2.59	1.40	0.12						
53	1	4.62	2.37	0.21	2.70	0.00			-6.70	0.00
	2	6.24	1.44	0.13						
54	1	2.85	1.74	0.15	1.28	0.16	-5.45	0.00		
	2	4.10	1.96	0.17						

Tabla 5
(Continuación)

R*	G**	Med.	Desv. Est.	Error Est.	F***	p.	Var. Colap.		Var. Separ.	
							t	p.	t	p.
55	1	4.29	1.84	0.16	1.50	0.02			-6.66	0.00
	2	5.67	1.50	0.13						
56	1	5.40	1.76	0.15	1.30	0.14	-0.29	0.77		
	2	5.46	1.55	0.14						
57	1	4.17	1.89	0.17	1.20	0.30	2.29	0.02		
	2	3.66	1.73	0.15						
58	1	2.81	1.65	0.14	1.26	0.19	-0.19	0.37		
	2	3.01	1.86	0.16						
59	1	3.23	1.85	0.16	1.20	0.31	-0.30	0.76		
	2	3.30	2.03	0.18						
60	1	3.58	1.79	0.16	1.12	0.52	-2.69	0.01		
	2	4.16	1.69	0.15						
61	1	2.23	1.13	0.10	1.28	0.16	0.34	0.74		
	2	2.18	1.28	0.11						
62	1	1.53	0.79	0.07	1.63	0.01			-4.35	0.00
	2	2.02	1.00	0.09						
63	1	4.80	1.87	0.16	1.06	0.75	8.19	0.00		
	2	2.94	1.82	0.16						

Tabla 5
(Continuación)

R*	G**	Med.	Desv. Est.	Error Est.	F***	p.	Var. Colap.		Var. Separ.	
							t	p.	t	p.
64	1	2.99	1.80	0.16	1.04	0.81	1.51	0.13		
	2	2.66	1.76	0.15						
65	1	3.01	1.91	0.17	1.06	0.75	-0.33	0.74		
	2	3.08	1.86	0.16						
66	1	3.26	1.81	0.16	1.07	0.70	-3.40	0.00		
	2	4.03	1.87	0.16						
67	1	2.87	1.69	0.15	1.18	0.34	-6.16	0.00		
	2	4.22	1.84	0.16						
68	1	2.20	1.43	0.12	1.54	0.01			-2.53	0.01
	2	2.70	1.77	0.16						
69	1	3.95	1.86	0.16	1.41	0.05			-5.94	0.00
	2	5.21	1.56	0.14						

* Número del reactivo en la Escala

** Grupo: 1 = México; 2 = Unión Soviética

*** F = varianza grande/varianza pequeña

$N_1 = 132$

$N_2 = 130$

Se excluyeron del análisis a 118 sujetos por tener valores faltantes en uno o varios reactivos.

Tabla 6

Función Canónica Discriminante para
México y la Unión Soviética
Puntajes Crudos

Función: 1

Valor Eigen: 4.04595

% de Varianza: 100.00

% Acumulado: 100.00

Correlación Canónica: 0.8954447

Después de la Función: 0

Lambda de Wilk: 0.1981787

Chi Cuadrada: 453.20

Grados de Libertad: 26

Significancia: 0.0000

Función Canónica Discriminante Evaluada en las Medias de los Grupos
(Centroides)

México: 1.95761

Unión Soviética: -2.05277

N = 295*casos: México: 151

Unión Soviética: 144

* 85 casos tuvieron datos faltantes en una o algunas de las variables que se sometieron a análisis.

Tabla 7

Tabla Sumaria del Análisis Discriminante Efectuado con las Variables que Obtuvieron t's Significativas en la Comparación entre México y la Unión Soviética

Variable (Reactivos)	Lambda de Wilk	D Cuadrada Mínima	Coefficientes Estandarizados de la Función Canónica
31	0.6150	2.4880	-0.45885
24	0.4408	5.0429	-0.40762
63	0.3871	6.2950	0.24169
15	0.3516	7.3311	-0.23180
54	0.3216	8.3844	-0.12243
26	0.3043	9.0878	0.25804
36	0.2850	9.9705	-0.33379
35	0.2701	10.740	-0.18358
20	0.2628	11.149	-0.25359
12	0.2555	11.535	0.18265
55	0.2489	11.993	-0.24520
44	0.2406	12.547	0.24798
57	0.2332	13.074	0.27691
27	0.2277	13.481	-0.23580
67	0.2224	13.896	-0.17268
13	0.2188	14.195	-0.32396
16	0.2143	14.574	0.22250
53	0.2105	14.912	-0.16108
60	0.2072	15.207	0.19349
68	0.2055	15.369	-0.10007
41	0.2041	15.506	-0.08590
07	0.2027	15.631	-0.08549
39	0.2011	15.792	0.15168
01	0.1997	15.927	-0.10495
66	0.1989	16.007	-0.08250
50	0.1982	16.083	-0.07687

NOTA: Tanto los valores de Lambda de Wilk como los de D Cuadrada Mínima, son significativos a un nivel de $p = 0.0000$

Tabla 8
 Coeficientes de Clasificación
 Análisis Discriminante entre México y la Unión Soviética

VARIABLES (REACTIVOS)	México	Unión Soviética
01	0.100735	0.347462
07	0.873393	1.050067
12	0.031925	-0.408152
13	0.543560	1.205510
15	0.616804	1.117088
16	0.102842	-0.348206
20	0.732138	1.303560
24	0.183306	1.124317
26	1.003165	0.118053
27	0.445981	0.938485
31	1.192777	2.401520
35	1.268856	1.687025
36	0.302914	1.134885
39	0.184698	-0.186615
41	0.580301	0.814042
44	0.990875	0.445432
50	0.404826	0.700125
53	1.410662	1.753376
54	-0.226385	0.050788
55	1.298193	1.886054
57	0.689516	0.074188
60	-0.617717	-1.066480
63	2.129755	1.556269
66	0.059361	0.240103
67	0.220857	0.614326
68	1.165120	1.428498
Constante	-27.60490	-44.41930

Tabla 9

Resultados de la Clasificación de Sujetos Empleando los Coeficientes de Clasificación Obtenidos del Análisis Discriminante entre México y la Unión Soviética

Grupo al que se pertenece	N*	Grupo Predicho	
		México	Unión Soviética
México	161	158 (98.1%)	3 (1.9%)
Unión Soviética	159	4 (2.5%)	155 (97.5%)

% de Casos "Agrupados" correctamente clasificados: 97.81%

* 03 casos tuvieron por lo menos 1 valor faltante en alguna de las variables discriminantes, quedando por lo tanto excluidos de la clasificación.

Tabla 10

Medias y Desviaciones Estándar de las Variables (Reactivos) que Formaron la Función Discriminante entre México y la U.R.S.S.

Variables (Reactivos)	México		U.R.S.S.	
	Media	Desv. Est.	Media	Desv. Est.
01	2.96	1.69	4.35	1.72
07	4.07	2.01	4.83	1.87
12	2.83	1.72	2.39	1.60
13	3.01	1.96	5.03	1.97
15	2.27	1.47	4.09	2.19
16	3.17	1.82	3.86	2.13
20	3.71	1.82	4.98	1.73
24	2.85	1.73	5.44	1.74
26	2.09	1.14	1.60	1.20
27	2.94	1.76	4.29	2.08
31	2.11	1.06	4.51	1.89
35	2.17	1.46	3.74	2.11
36	1.89	1.23	3.61	1.93
39	2.50	1.47	3.35	1.79
41	2.19	1.33	2.98	1.61
44	4.92	1.59	3.99	2.04
50	1.42	0.84	1.90	1.22
53	4.90	2.24	6.26	1.43
54	2.53	1.53	4.09	2.00
55	4.40	1.80	5.63	1.53
57	4.08	1.87	3.80	1.76
60	3.62	1.77	4.22	1.68
63	5.19	1.56	2.92	1.81
66	3.19	1.77	4.10	1.88
67	2.68	1.66	4.29	1.86
68	2.01	1.25	2.66	1.77

Tabla 11

Comparación por Reactivos entre Hombres Mexicanos y Soviéticos

R	México(N* = 32)		Unión Soviética(N*=56)		t	p.
	Media	Desv. Est.	Media	Desv. Est.		
1	2.84	1.82	4.13	1.74	2.31	0.05
2	2.84	1.85	3.36	2.00	0.86	0.50
3	2.31	1.28	3.14	2.07	1.54	0.60
4	4.50	1.78	5.05	1.84	0.89	0.40
5	2.09	1.06	3.36	2.01	2.52	0.02
6	2.72	1.55	3.02	1.85	0.56	0.60
7	3.88	2.09	4.75	1.97	1.37	0.20
8	3.03	1.84	3.41	2.21	0.60	0.40
9	2.31	1.45	2.45	1.40	0.31	0.80
10	2.22	1.34	2.82	1.56	1.32	0.20
11	2.75	1.41	3.88	2.07	2.04	0.05
12	2.53	1.32	2.25	1.48	0.64	0.50
13	3.00	1.74	4.54	2.06	2.58	0.01
14	2.31	1.67	2.21	1.84	0.18	0.80
15	2.75	1.87	3.82	2.08	1.73	0.10
16	2.56	1.50	3.20	1.86	1.21	0.10
17	4.63	1.81	3.96	2.05	1.11	0.20
18	2.36	1.34	2.61	1.71	0.48	0.70
19	3.31	1.75	3.45	1.90	0.25	0.70
20	3.56	1.54	4.55	1.76	1.91	0.10
21	4.09	1.87	3.88	2.24	0.32	0.80
22	2.00	1.34	2.96	1.86	1.89	0.10
23	2.16	1.22	2.68	1.94	1.02	0.40
24	2.47	1.48	5.00	1.94	4.68	0.01
25	2.91	1.55	3.07	1.65	0.32	0.80
26	2.00	1.02	1.43	0.71	2.07	0.05
27	3.09	1.61	3.96	2.02	1.52	0.20
28	3.66	1.89	3.34	1.98	0.53	0.60
29	2.78	2.12	2.02	1.56	1.30	0.20
30	3.78	1.76	3.91	1.82	0.23	0.90
31	2.16	1.17	4.82	1.96	5.26	0.01
32	3.16	1.73	3.45	1.76	0.53	0.60
33	2.22	1.18	3.80	1.80	3.31	0.01
34	2.34	1.42	3.30	1.84	0.89	0.40
35	2.94	1.97	3.61	2.15	1.04	0.30
36	1.94	1.97	4.38	1.88	4.04	0.01
37	4.13	1.98	4.04	2.00	0.14	0.90
38	3.41	1.64	3.52	1.77	0.21	0.90

Tabla 11
(Continuación)

R	México(N* = 32)		Unión Soviética(N*=56)		t	p.
	Media	Desv. Est.	Media	Desv. Est.		
39	2.53	1.46	3.27	1.77	1.46	0.20
40	2.41	1.41	2.64	1.87	0.44	0.70
41	2.34	1.52	3.00	1.62	1.34	0.20
42	2.78	1.70	2.93	1.73	0.28	0.80
43	3.75	1.83	3.63	1.94	0.20	0.90
44	4.28	1.94	3.84	2.10	0.70	0.50
45	3.03	1.88	3.59	2.06	0.91	0.40
46	3.72	1.85	4.13	1.87	0.70	0.50
47	3.28	1.97	3.14	2.10	0.22	0.90
48	2.75	1.90	3.21	1.94	0.76	0.50
49	2.75	1.57	4.59	1.87	3.40	0.01
50	1.59	0.95	2.04	1.21	1.32	0.20
51	1.78	0.55	1.96	1.13	0.65	0.60
52	2.21	1.48	2.54	1.46	0.91	0.40
53	4.50	2.17	6.36	1.26	3.34	0.01
54	2.31	1.15	3.91	2.04	3.08	0.01
55	4.28	1.85	5.71	1.47	2.73	0.01
56	5.31	1.66	5.68	1.36	0.78	0.50
57	3.84	1.74	3.59	1.66	0.47	0.70
58	2.47	1.27	3.14	1.94	1.30	0.20
59	3.25	1.69	3.38	2.09	0.22	0.90
60	3.66	1.75	4.25	1.76	1.07	0.30
61	2.63	1.24	2.45	1.40	0.43	0.70
62	1.94	1.19	2.23	0.99	0.85	0.40
63	5.09	1.59	2.86	1.84	4.14	0.01
64	2.69	1.60	2.77	1.74	0.15	0.90
65	2.75	1.85	3.27	1.90	0.88	0.40
66	3.28	1.76	3.95	1.98	1.14	0.30
67	3.03	1.58	3.64	1.81	1.15	0.30
68	2.38	1.50	3.11	1.87	1.37	0.20
69	4.00	1.78	4.82	1.64	1.53	0.20

$$gl = 21 + 56 - 2 = 86$$

* N = 132; 44 casos tuvieron valores faltantes y quedaron excluidos del análisis.

Tabla 12

Función Canónica Discriminante entre Hombres Mexicanos y Soviéticos
Puntajes Crudos

Función: 1

Valor Eigen: 2.43943

% de Varianza: 100.00

% Acumulado: 100.00

Correlación Canónica: 0.8421722

Después de la Función: 0

Lambda de Wilk: 0.2907460

Chi Cuadrada: 126.00

Grados de Libertad: 10

Significancia: 0.0000

Función Canónica Discriminate Evaluada en la Media de los Grupos
(Centroides)

Mexicanos: 2.20360

Soviéticos: -1.08671

N = 109* casos: Mexicanos: 36

Soviéticos: 73

* 23 casos tuvieron valores faltantes en uno o algunos de los reactivos que se sometieron a análisis.

Tabla 13

Tabla Sumaria del Análisis Discriminante Efectuado con los Reactivos que Obtuvieron t's Significativas en la Comparación entre Hombres Mexicanos y Soviéticos

Variables (Reactivos)	Lambda de Wilk*	D Cuadrada Mínima*	Coefficientes Estandarizados de la Función Canónica
36	0.704406	1.8623	-0.49857
63	0.533420	3.8819	0.45550
24	0.446188	5.5084	-0.38768
26	0.377324	7.3237	0.39494
33	0.349636	8.2552	-0.20352
53	0.331778	8.9384	-0.25662
13	0.317097	9.5577	-0.21435
49	0.305797	10.075	-0.20057
31	0.295435	10.584	-0.24871
55	0.290746	10.826	-0.16456

* p. = 0.0000

Tabla 14
 Coeficientes de Clasificación
 Análisis Discriminante entre Hombres Mexicanos y Soviéticos

Variabes (Reactivos)	Mexicanos	Soviéticos
13	0.996709	1.348025
24	0.434935	1.158121
26	2.303240	1.237631
31	1.411248	1.860864
33	-0.088267	0.322204
36	0.003089	0.952761
49	0.711807	1.088929
53	1.176319	1.649166
55	1.014453	1.318247
63	2.097156	1.268105
Constante	-17.84547	-27.81556

Tabla 15

Resultados de la Clasificación de Sujetos Empleando los Coeficientes de Clasificación Obtenidos del Análisis Discriminante entre Hombres Mexicanos y Soviéticos

Grupo al que se pertenece	N*	Grupo Predicho	
		Mexicanos	Soviéticos
Mexicanos	36	35 (97.2%)	1 (2.8%)
Soviéticos	77	6 (7.8%)	71 (92.2%)

% de casos "agrupados" correctamente clasificados: 93.81%

* 19 casos tuvieron por lo menos un valor faltante en alguna de las variables discriminantes, quedando por lo tanto excluidos de la clasificación.

Tabla 16

Medias y Desviaciones Estándar de las Variables (Reactivos) que formaron la Función Discriminante entre Hombres Mexicanos y Soviéticos

Variables (Reactivos)	Mexicanos		Soviéticos	
	Media	Desv. Est.	Media	Desv. Est.
13	2.78	1.88	4.63	2.06
24	2.89	1.65	5.15	1.82
26	2.19	1.35	1.60	1.15
31	2.22	1.20	4.52	2.06
33	2.08	1.16	3.84	1.82
36	1.92	1.32	4.27	1.89
49	3.11	1.62	4.67	1.81
53	4.19	2.29	6.25	1.48
55	4.22	1.99	5.59	1.67
63	5.17	1.66	2.82	1.87

Tabla 17

Comparación por Reactivos entre Mujeres Mexicanas y Soviéticas

R	México(N* = 100)		Unión Soviética(N*=74)		t	p.
	Media	Desv. Est.	Media	Desv. Est.		
1	3.02	1.68	4.51	1.66	4.11	0.01
2	3.20	1.86	3.74	1.95	1.31	0.20
3	2.92	1.79	3.39	2.11	1.06	0.30
4	5.01	2.05	5.09	1.92	0.19	0.90
5	2.44	1.48	3.47	1.97	2.73	0.01
6	2.68	1.86	2.78	1.65	0.26	0.80
7	4.10	2.00	4.70	1.87	1.43	0.20
8	2.40	1.47	3.34	2.22	2.30	0.05
9	2.32	1.63	2.59	1.73	0.74	0.50
10	2.34	1.27	3.11	1.85	2.24	0.05
11	3.19	1.77	3.74	1.95	1.36	0.20
12	2.92	1.85	2.49	1.69	1.12	0.30
13	3.19	2.04	5.31	1.89	4.97	0.01
14	2.10	1.39	1.68	1.42	1.38	0.20
15	2.09	1.26	4.24	2.27	5.40	0.01
16	3.48	1.85	4.34	2.10	2.00	0.05
17	5.29	1.71	4.73	1.98	1.40	0.20
18	2.22	1.25	2.50	1.59	0.90	0.40
19	3.09	1.85	3.88	1.99	1.90	0.10
20	3.79	1.90	5.20	1.64	3.66	0.01
21	4.55	2.02	4.51	1.97	0.09	0.90
22	2.13	1.47	2.66	1.75	1.51	0.20
23	1.82	1.09	2.03	1.54	0.73	0.50
24	3.07	1.84	5.73	1.56	7.19	0.01
25	2.80	1.49	2.84	1.74	0.11	0.90
26	2.05	1.11	1.73	1.40	1.17	0.30
27	2.81	1.81	4.57	2.14	4.10	0.01
28	4.00	1.87	3.51	2.14	1.12	0.30
29	1.72	1.36	1.73	1.28	0.03	0.90
30	4.22	1.94	4.96	1.53	1.95	0.10
31	2.11	1.01	4.24	1.84	6.62	0.01
32	4.36	1.85	3.59	1.70	2.00	0.05
33	2.65	1.55	4.05	1.85	3.78	0.01
34	3.42	1.96	4.31	2.05	2.05	0.05
35	1.95	1.27	3.93	2.07	5.32	0.01
36	1.89	1.23	3.07	1.77	3.57	0.01
37	3.61	2.05	3.81	1.97	0.46	0.70
38	3.19	1.70	3.35	1.72	0.43	0.70

Tabla 17
(Continuación)

R	México(N* = 100)		Unión Soviética(N*=74)		t	p.
	Media	Desv. Est.	Media	Desv. Est.		
39	2.57	1.56	3.34	1.76	2.14	0.05
40	2.37	1.48	2.73	1.79	1.01	0.40
41	2.18	1.27	2.92	1.57	2.39	0.02
42	2.95	1.70	3.05	1.93	0.25	0.90
43	3.27	1.85	3.58	1.92	0.76	0.50
44	5.08	1.40	4.00	1.99	2.89	0.01
45	2.69	1.59	2.95	1.70	0.73	0.50
46	3.54	1.94	4.80	1.79	3.11	0.01
47	3.32	2.01	3.22	1.81	0.24	0.90
48	2.39	1.45	2.69	1.56	0.92	0.40
49	2.87	1.70	4.93	1.72	5.56	0.01
50	1.38	0.86	1.74	1.10	1.58	0.10
51	1.78	0.89	1.96	1.18	0.79	0.50
52	1.63	0.92	2.64	1.36	4.01	0.01
53	5.03	2.23	6.15	1.57	2.63	0.01
54	2.70	1.66	2.24	1.91	1.19	0.30
55	4.55	1.76	5.64	1.53	3.05	0.01
56	5.61	1.69	5.30	1.66	0.85	0.40
57	4.12	1.88	3.72	1.79	1.00	0.30
58	2.67	1.65	2.91	1.80	0.64	0.60
59	3.19	1.87	3.24	1.99	0.12	0.90
60	3.67	1.81	4.09	1.64	1.12	0.30
61	1.93	0.84	1.99	1.41	0.24	0.90
62	1.40	0.75	1.85	0.99	2.36	0.02
63	5.23	1.50	3.00	1.81	6.19	0.01
64	2.75	1.67	2.58	1.78	0.45	0.70
65	3.21	1.99	2.95	1.82	0.63	0.60
66	3.13	1.77	4.09	1.80	2.48	0.02
67	2.87	1.71	4.65	1.75	4.74	0.01
68	1.98	1.26	2.39	1.65	1.29	0.20
69	4.20	1.87	5.50	1.45	3.58	0.01

$$g1 = 100 + 74 - 2 = 172$$

* N = 248; 74 sujetos tuvieron valores faltantes en una o varias variables, quedando por lo tanto excluidos del análisis.

Tabla 18

Función Canónica Discriminante entre Mujeres Mexicanas y Soviéticas
Puntajes Crudos

Función: 1

Valor Eigen: 4.01714

% de Varianza: 100.00%

% Acumulado: 100.00%

Correlación Canónica: 0.8948090

Después de la Función: 0

Lambda de Wilk: 0.1993168

Chi Cuadrada: 312.89

Grados de Libertad: 20

Significancia: 0.0000

Función Canónica Discriminante Evaluada en la Media de los Grupos
(Centroides)

Mexicanas: 1.72242

Soviéticas: -2.30961

N* = 206 casos: Mexicanas: 118

Soviéticas: 88

* 42 casos tuvieron valores faltantes en uno o algunos de los reactivos que se sometieron a análisis.

Tabla 19

Tabla Sumaria del Análisis Discriminante efectuado con los Reactivos que Obtuvieron t's significativas en la Comparación entre Mujeres Mexicanas y Soviéticas

Variabes (Reactivos)	Lambda de Wilk*	D Cuadrada Mínima*	Coefficientes Estandarizados de la Función Canónica
24	0.623544	2.4433	-0.33830
15	0.493715	4.1500	-0.22416
13	0.405923	5.9229	-0.47657
63	0.333740	7.3936	0.32052
27	0.321209	8.5523	-0.39692
35	0.294432	9.6981	-0.25245
49	0.277935	10.514	-0.22516
32	0.264212	11.270	0.40772
36	0.250605	12.102	-0.25737
53	0.241756	12.693	-0.17742
44	0.233336	13.297	0.28495
52	0.226831	13.790	-0.12126
20	0.221503	14.224	-0.22054
62	0.214603	14.811	-0.20900
55	0.211476	15.090	-0.14774
16	0.208604	15.353	0.23738
01	0.205562	15.640	-0.17133
39	0.202928	15.896	0.15514
67	0.200506	16.137	-0.09351
69	0.199317	16.257	-0.10459

* p = 0.0000

Tabla 20
 Coeficientes de Clasificación
 Análisis Discriminante entre Mujeres Mexicanas y Soviéticas

Variabes (Reactivos)	Mexicanas	Soviéticas
01	-0.150224	0.270985
13	0.181015	1.170049
15	0.515817	1.019889
16	0.552247	0.069240
20	0.637781	1.139865
24	0.750902	1.546064
27	0.275652	1.115999
32	0.278286	-0.651801
35	0.891115	1.498882
36	0.772350	1.450297
39	0.449675	0.064085
44	1.291792	0.615677
49	-0.066194	0.472747
52	0.865526	1.292544
53	1.309294	1.674895
55	1.102925	1.460830
62	3.269474	4.373757
63	1.680908	0.911860
67	0.196825	0.428155
69	0.627143	0.876691
Constante	-25.67805	-43.31423

Tabla 21

Resultados de la Clasificación de Sujetos Empleando los Coeficientes de Clasificación Obtenidos del Análisis Discriminante entre Mujeres Mexicanas y Soviéticas

Grupo al que se pertenece	N*	Grupo Predicho	
		Mexicanas	Soviéticas
Mexicanas	124	122 (98.4%)	2 (1.6%)
Soviéticas	92	2 (2.2%)	90 (97.8%)

% de casos "Agrupados" correctamente clasificados: 98.15%

* 32 casos tuvieron por lo menos un valor faltante en alguna de las variables discriminantes, quedando por lo tanto excluidos de la clasificación.

Tabla 22

Medias y Desviaciones Estándar de las Variables (Reactivos) que formaron la Función Discriminante entre Mujeres Mexicanas y Soviéticas

Variables (Reactivos)	Mexicanas		Soviéticas	
	Media	Desv. Est.	Media	Desv. Est.
01	3.08	1.65	4.64	1.63
13	2.98	1.99	5.35	1.88
15	2.19	1.35	4.24	2.53
16	3.37	1.89	4.33	2.10
20	3.86	1.91	5.35	1.57
24	2.93	1.78	5.61	1.63
27	2.89	1.79	4.70	2.05
32	4.34	1.84	3.61	1.67
35	1.97	1.23	3.86	2.13
36	1.87	1.24	3.22	1.85
39	2.47	1.47	3.27	1.81
44	5.00	1.50	4.15	1.93
49	2.97	1.71	5.02	1.65
52	1.57	0.78	2.75	1.50
53	5.15	2.20	6.16	1.57
55	4.45	1.80	5.72	1.47
62	1.44	0.61	1.81	0.93
63	5.23	1.57	3.09	1.82
67	2.76	1.66	4.65	1.79
69	4.15	1.87	5.59	1.41

Tabla 23

Función Canónica Discriminante para Hombres y Mujeres de México
Puntajes Factoriales

Función: 1

Valor Eigen: 0.24845

% de Varianza: 100%

% Acumulado: 100%

Correlación Canónica: 0.4461038

Después de la Función: 0

Lambda de Wilk: 0.8009914

Chi Cuadrada: 29.957

gl: 6

Significancia: 0.0000

Función Canónica Discriminante Evaluada en la Media de los Grupos
(Centroides)

Hombres: -0.85715

Mujeres: 0.28572

N = 140* casos: Hombres: 35

Mujeres: 105

* 60 casos tuvieron valores faltantes en uno o algunos de los factores que se sometieron a análisis.

Tabla 24

Tabla Sumaria del Análisis Discriminante Efectuado con los Factores que se Obtuvieron para México, Comparando a Hombres y Mujeres

Variabes (Factores)	Lambda de Wilk	D Cuadrada Mínima	Coefficientes Estandarizados de la Función Canónica
IX	0.9097*	0.5218*	0.67843
I	0.8751**	0.7503**	0.45107
II	0.8485**	0.9387**	-0.36874
VIII	0.8300	1.0771	-0.32437
V	0.8149	1.1942	0.30534
VII	0.8010	1.3062	-0.29397

* p. = 0.0003

** p. = 0.0001

Los demás valores tienen una p. = 0.0000

Tabla 25

Coeficientes de Clasificación
Análisis Discriminante entre Hombres y Mujeres de México
Puntajes Factoriales

VARIABLES (FACTORES)	HOMBRES	MUJERES
I	-0.449138	0.130706
II	0.378859	-0.095233
V	-0.288738	0.110029
VII	0.292668	-0.105849
VIII	0.338158	-0.110157
IX	-0.712667	0.240307
CONSTANTE	-1.067447	-0.732100

Tabla 26

Resultados de la Clasificación de Sujetos Empleando los Coeficientes de Clasificación obtenidos del Análisis Discriminante entre Hombres y Mujeres de México

Grupo al que se pertenece	N*	Grupo Predicho	
		Mexicanos	Soviéticos
Hombres	35	23 (65.7%)	12 (34.3%)
Mujeres	105	25 (23.8%)	80 (76.2%)

% de casos "Agrupados" correctamente clasificados: 73.57%

* 60 casos tuvieron por lo menos un valor faltante en alguna de las variables discriminantes, quedando por lo tanto excluidos de la clasificación.

Tabla 27

Medias y Desviaciones Estándar de las Variables (Factores) que Formaron la Función Discriminante entre Hombres y Mujeres de México

Variables (Factores)	Hombres		Mujeres	
	Media	Desv. Est.	Media	Desv. Est.
I	-0.33	0.80	0.10	0.92
II	0.28	1.16	-0.07	0.78
V	-0.22	0.66	0.08	0.93
VII	0.17	0.96	-0.06	0.80
VIII	0.21	0.99	-0.07	0.77
IX	-0.44	0.78	0.15	0.82

Tabla 28

Función Canónica Discriminante para Hombres y Mujeres de la U.R.S.S.
Puntajes Factoriales

Función: 1

Valor Eigen: 0.19723

% de Varianza: 100%

% Acumulado: 100%

Correlación Canónica: 0.4058814

Después de la Función: 0

Lambda de Wilk: 0.8352603

Chi Cuadrada: 24.392

gl = 5

Significancia: 0.0002

Función Canónica Discriminante Evaluada en la Media de los Grupos
(Centroides)

Hombres: -0.50914

Mujeres: 0.38185

N = 140* casos: Hombres: 60

Mujeres: 80

* 40 casos tuvieron valores faltantes en uno o algunos de los factores que se sometieron a análisis.

Tabla 29

Tabla Sumaria del Análisis Discriminante Efectuado con los Factores que se Obtuvieron para la U.R.S.S., comparando a Hombres y Mujeres

Variabes (Factores)	Lambda de Wilk	D Cuadrada Mínima	Coefficientes Estandarizados de la Función Canónica
II	0.9134*	0.3816*	0.69079
VI	0.8843**	0.5266**	0.46830
IX	0.8570	0.6714	0.43801
VII	0.8466	0.7294	-0.28624
V	0.8353**	0.7939**	0.28575

* p. = 0.0004

** p. = 0.0002

Los demás valores tienen una p. = 0.0001

Tabla 30

Coeficientes de Clasificación
Análisis Discriminante entre Hombres y Mujeres de la U.R.S.S.

Variabes (Factores)	Hombres	Mujeres
II	-0.412455	0.308169
V	-0.163423	0.121996
VI	-0.277402	0.207962
VII	0.173798	-0.130174
IX	-0.272817	0.203340
Constante	-0.823146	-0.765761

Tabla 31

Resultados de la Clasificación de Sujetos Empleando los Coeficientes de Clasificación Obtenidos del Análisis Discriminante entre Hombres y Mujeres de la U.R.S.S.

Grupo al que se pertenece	N*	Grupo Predicho	
		Hombres	Mujeres
Hombres	60	38 (63.3%)	22 (36.7%)
Mujeres	80	26 (32.5%)	54 (67.5%)

% de casos "agrupados" correctamente clasificados: 65.71%

* 40 casos tuvieron por lo menos un valor faltante en alguna de las variables discriminantes, quedando por lo tanto excluidos de la clasificación.

Tabla 32

Medias y Desviaciones Estándar de las Variables (Factores) que Formaron la Función Discriminante entre Hombres y Mujeres de la U.R.S.S.

Variables (Factores)	Hombres		Mujeres	
	Media	Desv. Est.	Media	Desv. Est.
II	-0.30	0.78	0.23	0.90
V	-0.10	0.84	0.08	0.93
VI	-0.18	0.91	0.13	0.82
VII	0.11	0.89	-0.08	0.80
IX	-0.18	0.87	0.14	0.78

Tabla 33

Hombres-Mujeres (México). Comparación por Reactivos

R*	G**	Med.	Desv. Est.	Error Est.	F***	p.	Var. Colap.		Var. Separ.	
							t	p.	t	p.
1	1	2.84	1.82	0.32	1.17	0.56	-0.51	0.61		
	2	3.02	1.68	0.17						
2	1	2.84	1.85	0.33	1.01	1.00	-0.94	0.35		
	2	3.20	1.86	0.19						
3	1	2.31	1.28	0.23	1.95	0.04			-2.10	0.04
	2	2.92	1.79	0.18						
4	1	4.50	1.78	0.31	1.33	0.27	-1.26	0.21		
	2	5.01	2.05	0.21						
5	1	2.09	1.06	0.19	1.95	0.04			-1.45	0.15
	2	2.44	1.48	0.15						
6	1	2.72	1.55	0.27	1.48	0.22	0.11	0.92		
	2	2.68	1.86	0.19						
7	1	3.88	2.09	0.37	1.09	0.73	-0.55	0.59		
	2	4.10	2.00	0.20						
8	1	3.03	1.84	0.33	1.57	0.10	1.98	0.05		
	2	2.40	1.47	0.15						
9	1	2.31	1.45	0.26	1.27	0.45	-0.02	0.98		
	2	2.32	1.63	0.16						

Tabla 33
(Continuación)

R*	G**	Med.	Desv. Est.	Error Est.	F***	p.	Var. Colap.		Var. Separ.	
							t	p.	t	p.
10	1	2.22	1.34	0.24	1.10	0.70	-0.46	0.64		
	2	2.34	1.27	0.13						
11	1	2.75	1.41	0.25	1.56	0.16	-1.28	0.20		
	2	3.19	1.77	0.18						
12	1	2.53	1.32	0.23	1.96	0.04			-1.31	0.20
	2	2.92	1.85	0.19						
13	1	3.00	1.74	0.31	1.37	0.32	-0.47	0.64		
	2	3.19	2.04	0.20						
14	1	2.31	1.67	0.30	1.45	0.17	0.72	0.47		
	2	2.10	1.39	0.14						
15	1	2.75	1.87	0.33	2.21	0.01			2.28	0.02
	2	2.09	1.26	0.13						
16	1	2.56	1.50	0.27	1.52	0.19	-2.55	0.01		
	2	3.48	1.85	0.19						
17	1	4.63	1.81	0.32	1.12	0.65	-1.89	0.06		
	2	5.29	1.71	0.17						
18	1	2.38	1.34	0.24	1.14	0.61	0.60	0.55		
	2	2.22	1.25	0.13						

Tabla 33
(Continuación)

R*	G**	Med.	Desv. Est.	Error Est.	F****	p.	Var. Colap.		Var. Separ.	
							t	p.	t	p.
19	1	3.31	1.75	0.31	1.12	0.73	0.60	0.55		
	2	3.09	1.85	0.19						
20	1	3.56	1.54	0.27	1.51	0.19	-0.62	0.54		
	2	3.79	1.90	0.19						
21	1	4.09	1.87	0.33	1.18	0.62	-1.13	0.26		
	2	4.55	2.02	0.20						
22	1	2.00	1.34	0.24	1.19	0.59	-0.44	0.66		
	2	2.13	1.47	0.15						
23	1	2.16	1.22	0.22	1.26	0.39	1.48	0.14		
	2	1.82	1.09	0.11						
24	1	2.47	1.48	0.26	1.55	0.17	-1.68	0.10		
	2	3.07	1.84	0.18						
25	1	2.91	1.55	0.27	1.08	0.74	0.35	0.73		
	2	2.80	1.49	0.15						
26	1	2.00	1.02	0.18	1.20	0.57	-0.23	0.82		
	2	2.05	1.11	0.11						
27	1	3.09	1.61	0.29	1.25	0.48	0.79	0.43		
	2	2.81	1.81	0.18						

Tabla 33
(Continuación)

R*	G**	Med.	Desv. Est.	Error Est.	F***	p.	Var. Colap.		Var. Separ.	
							t	p.	t	p.
28	1	3.66	1.89	0.34	1.03	0.89	-0.90	0.37		
	2	4.00	1.87	0.19						
29	1	2.78	2.12	0.38	2.42	0.00			2.66	0.01
	2	1.72	1.36	0.14						
30	1	3.78	1.76	0.31	1.22	0.54	-1.14	0.26		
	2	4.22	1.94	0.19						
31	1	2.16	1.17	0.21	1.32	0.30	0.22	0.83		
	2	2.11	1.01	0.10						
32	1	3.16	1.73	0.31	1.15	0.67	-3.25	0.00		
	2	4.36	1.85	0.19						
33	1	2.22	1.18	0.21	1.72	0.09	-1.44	0.15		
	2	2.65	1.55	0.16						
34	1	2.84	1.42	0.25	1.90	0.04			-1.81	0.07
	2	3.42	1.96	0.20						
35	1	2.94	1.97	0.35	2.38	0.00			2.67	0.01
	2	1.95	1.27	0.13						
36	1	1.94	1.97	0.22	1.06	0.79	0.19	0.85		
	2	1.89	1.23	0.12						

Tabla 33
(Continuación)

R*	G**	Med.	Desv. Est.	Error Est.	F***	p.	Var. Colap.		Var. Separ.	
							t	p.	t	p.
37	1	4.13	1.98	0.35	1.07	0.85	1.25	0.22		
	2	3.61	2.05	0.21						
38	1	3.41	1.64	0.29	1.07	0.85	0.63	0.53		
	2	3.19	1.70	0.17						
39	1	2.53	1.46	0.26	1.14	0.69	-0.12	0.90		
	2	2.57	1.56	0.16						
40	1	2.41	1.41	0.25	1.10	0.78	0.12	0.90		
	2	2.37	1.48	0.15						
41	1	2.34	1.52	0.27	1.43	0.18	0.61	0.55		
	2	2.18	1.27	0.13						
42	1	2.78	1.70	0.30	1.00	0.95	-0.49	0.63		
	2	2.95	1.70	0.17						
43	1	3.75	1.83	0.32	1.02	0.99	1.28	0.20		
	2	3.27	1.85	0.19						
44	1	4.28	1.94	0.34	1.92	0.02			-2.16	0.04
	2	5.08	1.40	0.14						
45	1	3.03	1.88	0.33	1.38	0.23	1.01	0.32		
	2	2.69	1.59	0.16						

Tabla 33
(Continuación)

R*	G**	Med.	Desv. Est.	Error Est.	F***	p.	Var. Colap.		Var. Separ.	
							t	p.	t	p.
46	1	3.72	1.85	0.33	1.09	0.81	0.46	0.65		
	2	3.54	1.94	0.19						
47	1	3.28	1.97	0.35	1.04	0.94	-0.10	0.92		
	2	3.32	2.01	0.20						
48	1	2.75	1.90	0.34	1.72	0.05			0.98	0.33
	2	2.39	1.45	0.15						
49	1	2.75	1.57	0.28	1.18	0.62	-0.35	0.72		
	2	2.87	1.70	0.17						
50	1	1.59	0.95	0.17	1.20	0.49	1.19	0.24		
	2	1.38	0.86	0.09						
51	1	1.78	0.55	0.10	2.62	0.00			0.01	0.99
	2	1.78	0.89	0.09						
52	1	2.12	1.48	0.26	2.59	0.00			2.26	0.03
	2	1.63	0.92	0.09						
53	1	4.50	2.17	0.38	1.06	0.89	-1.18	0.24		
	2	5.03	2.23	0.22						
54	1	2.31	1.15	0.20	2.08	0.02			-1.48	0.14
	2	2.70	1.66	0.17						

Tabla 33
(Continuación)

R*	G**	Med.	Desv. Est.	Error Est.	F***	p.	Var. Colap.		Var. Separ.	
							t	p.	t	p.
55	1	4.28	1.85	0.33	1.12	0.67	-0.74	0.46		
	2	4.55	1.76	0.18						
56	1	5.31	1.66	0.29	1.04	0.94	-0.87	0.39		
	2	5.61	1.69	0.17						
57	1	3.84	1.74	0.31	1.16	0.66	-0.74	0.46		
	2	4.12	1.88	0.19						
58	1	2.47	1.27	0.22	1.68	0.10	-0.63	0.53		
	2	2.67	1.65	0.17						
59	1	3.25	1.69	0.30	1.23	0.52	0.16	0.87		
	2	3.19	1.87	0.19						
60	1	3.66	1.75	0.31	1.07	0.88	-0.04	0.97		
	2	3.67	1.81	0.18						
61	1	2.63	1.24	0.22	2.15	0.01			2.96	0.01
	2	1.93	0.84	0.08						
62	1	1.94	1.19	0.21	2.50	0.00			2.41	0.02
	2	1.40	0.75	0.08						
63	1	5.09	1.59	0.28	1.13	0.63	-0.44	0.66		
	2	5.23	1.50	0.15						

Tabla 33
(Continuación)

R*	G**	Med.	Desv. Est.	Error Est.	F***	p.	Var. Colap.		Var. Separ.	
							t	p.	t	p.
64	1	2.69	1.60	0.28	1.09	0.81	-0.19	0.85		
	2	2.75	1.67	0.17						
65	1	2.75	1.85	0.33	1.15	0.67	-1.16	0.25		
	2	3.21	1.99	0.20						
66	1	3.28	1.76	0.31	1.00	1.00	0.42	0.67		
	2	3.13	1.77	0.18						
67	1	3.03	1.58	0.28	1.18	0.62	0.47	0.64		
	2	2.87	1.71	0.17						
68	1	2.38	1.50	0.27	1.41	0.21	1.47	0.14		
	2	1.98	1.26	0.13						
69	1	4.00	1.78	0.31	1.11	0.77	-0.53	0.60		
	2	4.20	1.87	0.19						

*R = Reactivos

**G = Grupo: 1 = Hombres; 2 = Mujeres

***F = Varianza grande/varianza pequeña

Tabla 34

Hombres-Mujeres (Unión Soviética). Comparación por Reactivos

R*	G**	Med.	Desv. Est.	Error Est.	F***	p.	Var. Colap.		Var. Separ.	
							t	p.	t	p.
1	1	4.13	1.74	0.23	1.10	0.70	-1.30	0.20		
	2	4.51	1.66	0.19						
2	1	3.36	2.00	0.27	1.06	0.80	-1.11	0.27		
	2	3.74	1.95	0.23						
3	1	3.14	2.07	0.28	1.04	0.89	-0.67	0.50		
	2	3.39	2.11	0.25						
4	1	5.05	1.84	0.25	1.09	0.74	-0.12	0.90		
	2	5.09	1.92	0.22						
5	1	3.36	2.01	0.27	1.05	0.85	-0.33	0.74		
	2	3.47	1.97	0.23						
6	1	3.02	1.85	0.25	1.26	0.35	0.76	0.45		
	2	2.78	1.65	0.19						
7	1	4.75	1.97	0.26	1.10	0.69	0.14	0.89		
	2	4.70	1.87	0.22						
8	1	3.41	2.21	0.30	1.01	0.99	0.19	0.85		
	2	3.34	2.22	0.26						
9	1	2.45	1.40	0.19	1.52	0.11	-0.52	0.60		
	2	2.59	1.73	0.20						

Tabla 34
(Continuación)

R*	G**	Med.	Desv. Est.	Error Est.	F***	p.	Var. Colap.		Var. Separ.	
							t	p.	t	p.
10	1	2.32	1.56	0.21	1.40	0.19	-0.94	0.35		
	2	3.11	1.85	0.21						
11	1	3.36	2.07	0.26	1.13	0.63	0.37	0.71		
	2	3.74	1.95	0.23						
12	1	2.25	1.43	0.20	1.30	0.31	-0.83	0.41		
	2	2.49	1.69	0.20						
13	1	4.54	2.06	0.28	1.19	0.47	-2.23	0.03		
	2	5.31	1.89	0.22						
14	1	2.21	1.84	0.25	1.68	0.04			1.82	0.07
	2	1.63	1.42	0.17						
15	1	3.82	2.08	0.28	1.19	0.50	-1.09	0.28		
	2	4.24	2.27	0.26						
16	1	3.20	1.86	0.25	1.27	0.36	-3.22	0.00		
	2	4.34	2.10	0.24						
17	1	3.96	2.05	0.27	1.07	0.77	-2.15	0.03		
	2	4.73	1.98	0.23						
18	1	2.61	1.71	0.23	1.16	0.55	0.37	0.73		
	2	2.50	1.59	0.19						

Tabla 34
(Continuación)

R*	G**	Med.	Desv. Est.	Error Est.	F***	p.	Var. Colap.		Var. Separ.	
							t	p.	t	p.
19	1	3.45	1.90	0.25	1.10	0.73	-1.25	0.21		
	2	3.88	1.99	0.23						
20	1	4.55	1.76	0.24	1.15	0.57	-2.17	0.03		
	2	5.20	1.64	0.19						
21	1	3.88	2.24	0.30	1.30	0.30	-1.73	0.09		
	2	4.51	1.97	0.23						
22	1	2.96	1.86	0.25	1.12	0.64	0.95	0.35		
	2	2.66	1.75	0.20						
23	1	2.68	1.94	0.26	1.59	0.06	2.14	0.03		
	2	2.03	1.54	0.18						
24	1	5.00	1.94	0.26	1.55	0.08	-2.38	0.02		
	2	5.73	1.65	0.18						
25	1	3.07	1.65	0.22	1.11	0.70	0.73	0.44		
	2	2.64	1.74	0.20						
26	1	1.43	0.71	0.10	3.88	0.00			-1.60	0.11
	2	1.73	1.40	0.16						
27	1	3.96	2.02	0.27	1.12	0.65	-1.63	0.11		
	2	4.57	2.14	0.25						

Tabla 34
(Continuación)

R*	G**	Med.	Desv. Est.	Error Est.	F***	p.	Var. Colap.		Var. Separ.	
							t	p.	t	p.
28	1	3.34	1.98	0.27	1.16	0.56	-0.47	0.64		
	2	3.51	2.14	0.25						
29	1	2.02	1.56	0.21	1.49	0.11	1.16	0.25		
	2	1.73	1.28	0.15						
30	1	3.91	1.82	0.24	1.42	0.16	-3.56	0.00		
	2	4.96	1.53	0.18						
31	1	4.82	1.96	0.26	1.14	0.60	1.72	0.09		
	2	4.24	1.84	0.21						
32	1	3.45	1.76	0.24	1.06	0.80	-0.48	0.63		
	2	3.59	1.70	0.20						
33	1	3.80	1.80	0.24	1.05	0.85	-0.77	0.44		
	2	4.05	1.85	0.22						
34	1	3.30	1.84	0.25	1.25	0.39	-2.90	0.00		
	2	4.31	2.05	0.24						
35	1	3.61	2.15	0.29	1.08	0.77	-0.87	0.38		
	2	3.93	2.07	0.24						
36	1	5.38	1.88	0.25	1.13	0.61	4.06	0.00		
	2	3.07	1.77	0.21						

Tabla 34
(Continuación)

R*	G**	Med.	Desv. Est.	Error Est.	F***	p.	Var. Colap.		Var. Separ.	
							t	p.	t	p.
37	1	4.04	2.00	0.27	1.03	0.90	0.64	0.52		
	2	3.81	1.97	0.23						
38	1	3.52	1.77	0.24	1.07	0.80	0.54	0.59		
	2	3.35	1.72	0.20						
39	1	3.27	1.77	0.24	1.01	0.95	-0.22	0.82		
	2	3.34	1.76	0.21						
40	1	2.64	1.87	0.25	1.10	0.70	-0.27	0.79		
	2	2.73	1.79	0.21						
41	1	3.00	1.62	0.22	1.06	0.80	0.29	0.77		
	2	2.92	1.57	0.18						
42	1	2.93	1.73	0.23	1.25	0.39	-0.38	0.70		
	2	3.05	1.93	0.22						
43	1	3.63	1.94	0.26	1.02	0.93	0.13	0.90		
	2	3.58	1.92	0.22						
44	1	3.84	2.10	0.28	1.11	0.66	-0.45	0.66		
	2	4.00	1.99	0.23						
45	1	3.59	2.06	0.28	1.48	0.12	1.95	0.053		
	2	2.95	1.70	0.20						

Tabla 34
(Continuación)

R*	G**	Med.	Desv. Est.	Error Est.	F***	p.	Var. Colap.		Var. Separ.	
							t	p.	t	p.
46	1	4.13	1.87	0.25	1.09	0.73	-2.08	0.04		
	2	4.80	1.79	0.21						
47	1	3.14	2.10	0.28	1.35	0.23	-0.21	0.83		
	2	3.22	1.81	0.21						
48	1	3.21	1.94	0.26	1.55	0.08	1.71	0.09		
	2	2.69	1.56	0.18						
49	1	4.59	1.67	0.25	1.17	0.52	-1.08	0.28		
	2	4.93	1.72	0.20						
50	1	2.04	1.21	0.16	1.20	0.46	1.44	0.15		
	2	1.74	1.10	0.13						
51	1	1.96	1.13	0.15	1.09	0.75	0.02	0.98		
	2	1.96	1.18	0.14						
52	1	2.54	1.46	0.20	1.16	0.55	-0.40	0.69		
	2	2.64	1.36	0.16						
53	1	6.36	1.26	0.17	1.56	0.09	0.82	0.42		
	2	6.15	1.57	0.18						
54	1	3.91	2.04	0.27	1.13	0.61	-0.95	0.34		
	2	4.24	1.91	0.22						

Tabla 34
(Continuación)

R*	G**	Med.	Desv. Est.	Error Est.	F***	p.	Var. Colap.		Var. Separ.	
							t	p.	t	p.
55	1	5.71	1.47	0.20	1.08	0.77	0.30	0.77		
	2	5.64	1.53	0.18						
56	1	5.68	1.36	0.18	1.48	0.13	1.40	0.17		
	2	5.30	1.66	0.19						
57	1	3.59	1.66	0.22	1.16	0.57	-0.41	0.68		
	2	3.72	1.79	0.21						
58	1	3.14	1.94	0.26	1.16	0.55	0.72	0.47		
	2	2.91	1.80	0.21						
59	1	3.38	2.09	0.28	1.10	0.71	0.37	0.72		
	2	3.24	1.99	0.23						
60	1	4.25	1.76	0.24	1.15	0.57	0.52	0.61		
	2	4.09	1.64	0.19						
61	1	2.45	1.40	0.19	1.51	0.10	2.06	0.04		
	2	1.99	1.41	0.13						
62	1	2.23	0.99	0.13	1.00	0.98	2.17	0.03		
	2	1.85	0.99	0.12						
63	1	2.86	1.84	0.25	1.04	0.86	-0.44	0.66		
	2	3.00	1.81	0.21						

Tabla 34
(Continuación)

R*	G**	Med.	Desv. Est.	Error Est.	F***	p.	Var. Colap.		Var. Separ.	
							t	p.	t	p.
64	1	2.77	1.74	0.23	1.05	0.85	0.60	0.55		
	2	2.58	1.78	0.21						
65	1	3.27	1.90	0.25	1.09	0.72	0.98	0.33		
	2	2.95	1.82	0.21						
66	1	3.95	1.98	0.26	1.21	0.45	-0.45	0.66		
	2	4.09	1.80	0.21						
67	1	3.64	1.81	0.24	1.08	0.76	-3.20	0.00		
	2	4.65	1.75	0.20						
68	1	3.11	1.87	0.25	1.29	0.31	2.32	0.02		
	2	2.39	1.65	0.19						
69	1	4.82	1.64	0.22	1.29	0.31	-2.50	0.01		
	2	5.50	1.45	0.17						

*R = Reactivos

**G = Grupo: 1 = Hombres; 2 = Mujeres

***F = Varianza grande/varianza pequeña

Tabla 35

Función Canónica Discriminante para Hombres y Mujeres de México
Puntajes Crudos

Función: 1

Valor Eigen: 0.30556

% de Varianza: 100.00

% Acumulado: 100.00

Correlación Canónica: 0.4837850

Después de la Función: 0

Lambda de Wilk: 0.7659520

Chi Cuadrada: 47.728

gl: 8

Significancia: 0.0000

Función Canónica Discriminante Evaluada en la Medias de los Grupos
(Centroides)

Hombres = -0.95570

Mujeres = 0.31627

N = 185*; Hombres: 46

Mujeres: 139

* 15 casos tuvieron datos faltantes en una o algunas de las variables que se sometieron a análisis.

Tabla 36

Tabla Sumaria del Análisis Discriminante Efectuado con las Variables que Obtuvieron t's Significativas en la Comparación entre Hombres y Mujeres de México

Variabes (Reactivos)	Lambda de Wilk*	D Cuadrada Mínima*	Coefficientes Estandarizados de la Función Canónica
32	0.877671	0.73799	0.60473
52	0.850147	0.93330	-0.26159
15	0.828216	1.0982	-0.24004
61	0.813851	1.2111	-0.25397
44	0.801293	1.3130	0.28375
29	0.787071	1.4324	-0.32953
03	0.774193	1.5443	0.24562
35	0.765952	1.6179	-0.22160

* Todos los valores tienen una p. asociada de 0.0000

Tabla 37
Coeficientes de Clasificación
Análisis Discriminante entre Hombres y Mujeres de México

Variabes (Reactivos)	Hombres	Mujeres
03	0.511701	0.696057
15	1.336603	1.123055
29	0.431531	0.158962
32	1.142145	1.577139
35	0.895500	0.707632
44	1.881335	2.105974
52	1.671114	1.300025
61	3.071687	2.758784
Constante	-16.05657	-16.35406

Tabla 38

Resultados de la Clasificación de Sujetos Empleando los Coeficientes de Clasificación Obtenidos del Análisis Discriminante entre Hombres y Mujeres de México

Grupo al que se pertenece	N*	Grupo Predicho	
		Hombres	Mujeres
Hombres	47	35 (74.5%)	12 (25.5%)
Mujeres	140	38 (27.1%)	102 (72.9%)

% de casos "agrupados" correctamente clasificados: 73.26%

* 13 casos tuvieron por lo menos un valor faltante en alguna de las variables discriminantes, quedando por lo tanto excluidos de la clasificación.

Tabla 39

Medias y Desviaciones Estándar de las Variables (Reactivos)
que Formaron la Función Discriminante entre
Hombres y Mujeres de México

Variables (Reactivos)	Hombres		Mujeres	
	Media	Desv. Est.	Media	Desv. Est.
03	2.24	1.27	2.83	1.81
15	2.63	1.81	2.11	1.28
29	2.41	1.98	1.73	1.36
32	2.85	1.61	4.37	1.82
35	2.57	1.77	2.05	1.40
44	4.35	1.85	5.01	1.52
52	2.04	1.50	1.58	0.88
61	2.57	1.22	2.04	0.96

Tabla 40

Función Canónica Discriminante para Hombres y Mujeres de la U.R.S.S.
Puntajes Crudos

Función: 1

Valor Eigen: 0.23504

% de Varianza: 100.00

% Acumulado: 100.00

Correlación Canónica: 0.4362420

Después de la Función: 0

Lambda de Wilk: 0.8096929

Chi Cuadrada: 34.515

gl = 7

Significancia: 0.0000

Función Canónica Discriminante Evaluada en las Medias de los Grupos
(Centroides)

Hombres: 0.53953

Mujeres: -0.43048

N = 169*; Hombres: 75

Mujeres: 94

* 11 casos tuvieron datos faltantes en una o algunas de las variables que se sometieron a análisis.

Tabla 41

Tabla Sumaria del Análisis Discriminante Efectuado con las Variables que Obtuvieron t's Significativas en la Comparación entre Hombres y Mujeres de la U.R.S.S.

Variabes (Reactivos)	Lambda de Wilk	D Cuadrada Mínima	Coefficientes Estandarizados de la Función Canónica
36	0.937864*	0.26523*	0.54540
20	0.889083**	0.49942**	-0.35583
67	0.858491	0.65988	-0.31361
46	0.841109	0.75624	-0.30841
68	0.825035	0.84897	0.33030
30	0.816375	0.90044	-0.22048
34	0.809693	0.94091	0.21589

* p. = 0.0011

** p. = 0.0001

Los demás valores tienen una p. = 0.0000

Tabla 42
Coeficientes de Clasificación
Análisis Discriminante entre Hombres y Mujeres de la U.R.S.S.

Variabes (Reactivos)	Hombres	Mujeres
20	1.422112	1.631693
30	0.881310	1.009797
34	0.448390	0.554967
36	1.283169	1.048925
46	0.763507	0.928871
67	1.205610	1.373927
68	1.063397	0.880810
Constante	-14.79501	-16.94302

Tabla 43

Resultados de la Clasificación de Sujetos Empleando los Coeficientes de Clasificación Obtenidos del Análisis Discriminante entre Hombres y Mujeres de la U.R.S.S.

Grupo al que se pertenece	N*	Grupo Predicho	
		Hombres	Mujeres
Hombres	79	53 (67.1%)	26 (32.9%)
Mujeres	94	29 (30.9%)	65 (69.1%)

% de casos "agrupados" correctamente clasificados: 68.21%

* 7 casos tuvieron por lo menos un valor faltante en alguna de las variables discriminantes, quedando por lo tanto excluidos de la clasificación.

Tabla 44

Medias y Desviaciones Estándar de las Variables (Reactivos) que Formaron la Función Discriminante entre Hombres y Mujeres de la U.R.S.S.

Variables (Reactivos)	Hombres		Mujeres	
	Media	Desv. Est.	Media	Desv. Est.
20	4.57	1.78	5.40	1.53
30	4.17	1.81	4.85	1.54
34	3.60	1.92	4.33	2.00
36	4.17	1.93	3.20	1.85
46	4.16	1.92	4.87	1.72
67	3.84	1.87	4.65	1.76
68	3.05	1.91	2.39	1.62

Tabla 45

Funciones Canónicas Discriminantes para los Reactivos que Componen a Cada Factor Obtenido en México, entre Hombres y Mujeres

FACTOR	F	V. Eigen	% Var.	Correlación Canónica	Lambda de Wilk	Chi Cuadrada	G.L.	Significancia
I	1	0.11321	100.00	0.3189024	0.8983013	19.788	5	0.0014
II	1	0.02413	100.00	0.1535004	0.9764376	4.4351	2	0.1089
III	1	0.18666	100.00	0.3966091	0.8427012	32.346	4	0.0000
IV	1	0.05496	100.00	0.2282419	0.9479056	10.540	2	0.0051
V	1	0.02519	100.00	0.1567485	0.9754299	4.6022	4	0.3306
VI	1	0.01493	100.00	0.1212781	0.9852916	2.86721	1	0.0904
VII	1	0.09520	100.00	0.2948251	0.9130782	17.232	3	0.0006
VIII	1	0.01362	100.00	0.1159065	0.9856657	2.6172	1	0.1057
IX	1	0.00768	100.00	0.0873212	0.9923750	1.4734	1	0.2248
X	1	0.05808	100.00	0.2342871	0.9451095	10.557	2	0.0051

Tabla 46

Funciones Discriminantes Evaluadas en las Medias de los Grupos
(Centroides) México

Factor*	Hombres	Mujeres	N**	N Hombres	N Mujeres
I	-0.59870	0.18709	189	45	144
III	-0.75752	0.24386	193	47	146
IV	-0.40947	0.13287	200	49	151
VII	0.54097	-0.17415	193	47	146
X	-0.41232	0.13938	190	48	142

* Sólo se presentan los datos para las funciones discriminantes que resultaron ser significativas.

** N = 200; la diferencia entre el dato presentado y 200 se debe a los casos que tuvieron valores faltantes en una o algunas de las variables que se sometieron a análisis.

Tabla 47

Tablas Sumarias de los Análisis Discriminantes Significativos con las Variables Componentes de cada Factor Obtenido en México entre Hombres y Mujeres

FACTOR I

Variable (Reactivo)	Lambda de Wilk	D Cuadrada Mínima	Coefficientes Estandarizados de las Funciones Canónicas
62	0.938261*	0.35889*	-0.81868
05	0.928013**	0.43309**	0.34740
23	0.917045***	0.49338***	-0.32266
22	0.908293****	0.55069****	0.41252
68	0.898301****	0.61748****	-0.35087

* $p = 0.0006$

** $p = 0.0010$

*** $p = 0.0011$

**** $p = 0.0014$

FACTOR II

32	0.887154	0.68332	1.12502
38	0.856821	0.89769	-0.54140
60	0.848408	0.95987	-0.33047
30	0.842701	1.0027	0.23426

Los valores de Lambda y D Cuadrada tienen una $p = 0.0000$

FACTOR IV

16	0.973793*	0.14403*	-0.94011
13	0.947906**	0.29414**	1.31092

* $p = 0.0220$

** $p = 0.0051$

Tabla 47
(Continuación)

FACTOR VII			
Variable (Reactivo)	Lambda de Wilk	D Cuadrada Mínima	Coefficientes Estandarizados de las Funciones Canónicas
52	0.938545*	0.33176*	1.01347
20	0.919832**	0.46820**	-0.46693
41	0.913078***	0.51140***	-0.30490
* p = 0.0005			
** p = 0.0004			
*** p = 0.0006			
FACTOR X			
44	0.957363*	0.23340*	0.88077
53	0.945110**	0.30437**	0.48291
* p = 0.0043			
** p = 0.0051			

Tabla 48

Coefficientes de Clasificación de los Análisis Discriminantes Significativos Efectuados con las Variables Componentes de cada Factor Obtenido en México entre Hombres y Mujeres

Variables (Reactivos)	FACTOR I	
	Hombres	Mujeres
05	0.613003	0.799044
22	0.175698	0.412757
23	1.086678	0.844386
62	2.438150	1.592157
68	0.910675	0.695922
Constante	-5.952878	-4.581821
	FACTOR III	
30	0.534687	0.655542
32	0.151809	0.785262
38	0.637499	0.318434
60	0.615122	0.428922
Constante	-3.964833	-5.081828
	FACTOR IV	
13	0.558571	0.296371
16	0.387784	0.780320
Constante	-2.025625	-2.387464
	FACTOR VII	
20	0.775530	0.958520
41	0.640723	0.796464
52	1.550028	0.834799
Constante	-4.350589	-4.019146
	FACTOR X	
44	1.658346	1.959902
53	0.934140	1.054694
Constante	-6.336221	-8.318797

Tabla 49

Resultados de las Clasificaciones de los Sujetos Empleando los Coeficientes de Clasificación Obtenidos de los Análisis Discriminantes Significativos, entre Hombres y Mujeres con las Variables que Componen a cada Factor en México

FACTORES	Grupo al que se pertenece	N*	Grupo Predicho Hombres	Mujeres	% de Clasificación correcta
I	Hombres	47	29 (61.7%)	18 (38.3%)	65.98%
	Mujeres	147	48 (32.7%)	99 (67.3%)	
III	Hombres	47	36 (76.6%)	11 (23.4%)	69.74%
	Mujeres	148	48 (32.4%)	100 (67.6%)	
IV	Hombres	49	34 (69.4%)	15 (30.6%)	58.00%
	Mujeres	151	69 (45.7%)	82 (54.3%)	
VII	Hombres	47	26 (55.3%)	21 (44.7%)	66.15%
	Mujeres	148	45 (30.4%)	103 (69.6%)	
X	Hombres	49	38 (77.6 %)	11 (22.4%)	44.22%
	Mujeres	150	100 (66.7%)	50 (33.3%)	

* Si la suma de N Hombres y Mujeres no da igual a 200, la diferencia respecto a 200 indica el número de casos que tuvieron datos faltantes en alguna de las variables discriminantes, y por lo tanto quedaron excluidos de la clasificación.

Tabla 50

Medias y Desviaciones Estándar de las Variables (Reactivos) que Formaron las Funciones Discriminantes Significativas de los Reactivos que Componen cada Factor Obtenido en México entre Hombres y Mujeres

FACTOR	Variables (Reactivos)	Hombres		Mujeres	
		Media	Desv. Est.	Media	Desv. Est.
I	05	2.20	1.25	2.44	1.53
	22	1.96	1.26	2.04	1.40
	23	2.06	1.10	1.74	1.03
	62	1.84	1.17	1.39	0.58
	68	2.29	1.46	1.88	1.23
III	30	3.72	1.83	4.33	1.98
	32	2.87	1.64	4.34	1.82
	38	3.23	1.68	3.08	1.70
	60	3.34	1.77	3.61	1.78
IV	13	3.00	1.91	2.91	1.95
	16	2.55	1.61	3.24	1.87
VII	20	3.36	1.67	3.75	1.87
	41	2.15	1.43	2.21	1.39
	52	2.15	1.59	1.55	0.74
X	44	4.27	1.85	5.05	1.52
	53	4.50	2.13	5.08	2.23

Tabla 51

Funciones Canónicas Discriminantes para los Reactivos que Componen a Cada Factor Obtenido en la U.R.S.S. entre Hombres y Mujeres

Factor ⁺	F	V. Eigen	% Var.	Correlación Canónica	Lambda de Wilk	Chi Cuadrada	G.L.	Significancia
I	1	0.18031	100.00	0.390853	0.847234	26.69	6	0.0002
II	1	0.07452	100.00	0.263355	0.930644	12.615	3	0.0055
III	1	0.04795	100.00	0.213905	0.954245	8.056	4	0.0896
IV	1	0.03498	100.00	0.183839	0.966203	6.034	1	0.0140
V	1	0.03444	100.00	0.182470	0.966705	5.977	1	0.0145
VI	1	0.01958	100.00	0.138584	0.980795	3.442	1	0.0636
VIII	1	0.00753	100.00	0.086443	0.992528	1.294	1	0.2553
IX	1	0.02804	100.00	0.165156	0.072723	4.826	1	0.0280
X	1	0.04494	100.00	0.207383	0.959692	7.693	2	0.0214

* El Factor VII no se sometió a Análisis Discriminante por haber quedado constituido por un sólo reactivo.

Tabla 52

Funciones Discriminantes Evaluadas en las Medias de los Grupos
(Centroides) U.R.S.S.

Factor*	hombres	Mujeres	N**	N Hombres	N Mujeres
I	0.46491	-0.38317	166	75	91
II	0.29525	-0.24959	179	82	97
IV	-0.20351	0.16994	178	81	97
V	0.19847	-0.17160	179	83	96
IX	-0.18127	0.15295	177	81	96
X	0.23068	-0.19263	178	81	97

* Sólo se presentan los datos para las funciones discriminantes que resultaron ser significativas.

** N = 180; la diferencia entre el dato presentado y 180 se debe a los casos que tuvieron valores faltantes en una o algunas de las variables que se sometieron a análisis.

Tabla 53

Tablas Sumarias de los Análisis Discriminantes Significativos Efectuados con las Variables Componentes de cada Factor Obtenido en la U.R.S.S. entre Hombres y Mujeres

FACTOR I

Variable (Reactivo)	Lambda de Wilk	D Cuadrada Mínima	Coefficientes Estandarizados de las Funciones Canónicas
36	0.934260*	0.28068*	0.53902
67	0.894831	0.46881	-0.44582
46	0.870856	0.59153	-0.34435
69	0.861832	0.63949	-0.27178
57	0.854840	0.67735	0.27971
61	0.847234	0.71924**	0.25841

* p. = 0.0009

** p. = 0.0002

Los demás valores tienen una p. = 0.0001

FACTOR II

20	0.952323*	0.19942*	-0.78651
38	0.940353**	0.25266**	0.57297
19	0.930644***	0.29685***	-0.43508

* p. = 0.0033

** p. = 0.0045

*** p. = 0.0055

FACTOR IV

27	0.966203*	0.13947*	1.00000
----	-----------	----------	---------

* p. = 0.0140

Tabla 53
(Continuación)

FACTOR V			
Variable (Reactivo)	Lambda de Wilk	D Cuadrada Mínima	Coeficientes Estandarizados de las Funciones Canónicas
23	0.966705*	0.13695*	1.00000
* p. = 0.0145			
FACTOR IX			
30	0.972723*	0.11170*	1.00000
* p. = 0.0280			
FACTOR X			
29	0.972776*	0.11159*	0.70213
62	0.956992**	0.17919**	0.62036
* p. = 0.0277			
** p. = 0.0214			

Tabla 54

Coeficientes de Clasificación de los Análisis Discriminantes Significativos Efectuados con las Variables Componentes de cada Factor Obtenido en la U.R.S.S. entre Hombres y Mujeres

Variables (Reactivos)	FACTOR I	
	Hombres	Mujeres
36	1.102024	0.861384
46	1.003187	1.165144
57	0.893533	0.758388
61	2.786169	2.605565
67	1.072562	1.282793
69	1.607118	1.752643
Constante	-16.08843	-16.65487
	FACTOR II	
19	0.266481	0.387775
20	1.440278	1.700597
38	0.773968	0.602010
Constante	-5.973672	-7.123586
	FACTOR IV	
27	0.963503	1.149392
Constante	-2.566624	-3.359262
	FACTOR V	
23	0.945628	0.725088
Constante	-1.952085	-1.433342
	FACTOR IX	
30	1.601234	1.805271
Constante	-4.132836	-5.065288
	FACTOR X	
29	0.880389	0.670859
62	2.274498	1.987300
Constante	-3.999753	-3.039362

Tabla 55

Resultados de las Clasificaciones de los Sujetos Empleando los Coeficientes de Clasificación Obtenidos de los Análisis Discriminantes Significativos entre Hombres y Mujeres con las Variables que Componen a cada Factor en la U.R.S.S.

FACTORES	Grupo al que se pertenece	N*	Grupo Predicho		% de Clasificación Correcta
			Hombres	Mujeres	
I	Hombres	78	53 (67.9%)	25 (32.1%)	68.02
	Mujeres	94	30 (31.9%)	64 (68.1%)	
II	Hombres	83	46 (55.42%)	37 (44.6%)	62.22
	Mujeres	97	31 (32%)	66 (68%)	
IV	Hombres	82	41 (50%)	41 (50%)	58.10
	Mujeres	97	34 (35.1%)	63 (64.9%)	
V	Hombres	83	30 (36.1%)	53 (63.9%)	61.11
	Mujeres	97	17 (17.5%)	80 (82.5%)	
IX	Hombres	82	34 (41.5%)	48 (58.5%)	59.32
	Mujeres	97	25 (25.8%)	72 (74.2%)	
X	Hombres	82	46 (56.1%)	36 (43.9%)	60.34
	Mujeres	97	35 (36.1%)	62 (63.9%)	

* Si la suma de N de Hombres y Mujeres no es igual a 180, la diferencia respecto a 180 indica el número de casos que tuvieron datos faltantes en alguna de las variables discriminantes, y por lo tanto quedaron excluidos de la clasificación.

Tabla 56

Medias y Desviaciones Estándar de las Variables (Reactivos) que Formaron las Funciones Discriminantes Significativas de los Reactivos que Componen cada Factor Obtenido en la U.R.S.S. entre Hombres y Mujeres

FACTOR	Variables (Reactivos)	Hombres		Mujeres	
		Media	Desv. Est.	Media	Desv. Est.
I	36	4.21	1.93	3.21	1.86
	46	4.19	1.89	4.85	1.73
	57	3.83	1.73	3.84	1.77
	61	2.41	1.37	1.91	1.07
	67	3.77	1.85	4.62	1.76
	69	4.83	1.76	5.53	1.42
II	19	3.61	1.90	4.12	2.00
	20	4.65	1.75	5.38	1.55
	38	3.76	1.84	3.51	1.74
IV	27	3.89	1.94	4.64	2.06
V	23	2.66	1.88	2.04	1.48
IX	30	4.30	1.78	4.84	1.51
X	29	2.18	1.68	1.71	1.15
	62	2.06	0.93	1.78	0.90

APENDICE G

Comparación entre los Reactivos Individuales que Componen a cada Factor
Obtenido en México entre Hombres y Mujeres

Factor	Reactivos	Hombres Medias	Mujeres Medias	t	Significancia
I	05	2.09	2.44	-1.45	0.15
	14	2.31	2.10	0.72	0.48
	22	2.00	2.13	-0.44	0.66
	23	2.16	1.82	1.48	0.14
	26	2.00	2.05	-0.23	0.82
	31	2.16	2.11	0.22	0.83
	36	1.94	1.89	0.19	0.85
	48	2.75	2.39	0.98	0.33
	50	1.59	1.38	1.19	0.24
	62	1.94	1.40	2.41	0.02
68	2.38	1.98	1.47	0.14	
II	03	2.31	2.92	-2.10	0.04
	34	2.84	3.42	-1.81	0.07
	39	2.53	2.57	-0.12	0.90
	40	2.41	2.37	0.12	0.90
	42	2.78	2.95	-0.49	0.63
	59	3.25	3.19	0.16	0.87
	65	2.75	3.21	-1.16	0.25
III	01	2.31	2.92	-2.10	0.04
	25	2.91	2.80	0.35	0.73
	28	3.66	4.00	-0.90	0.37
	30	3.78	4.22	-1.14	0.26
	32	3.16	4.36	-3.25	0.00
	38	3.41	3.19	0.63	0.53
	49	2.75	2.87	-0.35	0.72
	60	3.66	3.67	-0.04	0.97
IV	13	3.00	3.19	-0.47	0.64
	16	2.56	3.48	-2.55	0.01
	37	4.13	3.61	1.25	0.22
	59	3.25	3.19	0.16	0.87
	69	4.00	4.20	-0.53	0.60

APENDICE G
(Continuación)

Factor	Reactivos	Hombres Medias	Mujeres Medias	t	Significancia
V	06	2.72	2.68	0.11	0.92
	09	2.31	2.32	-0.02	0.98
	12	2.53	2.92	-1.31	0.20
	56	5.31	5.61	-0.87	0.39
VI	18	2.38	2.22	0.60	0.55
	33	2.22	2.65	-1.44	0.15
	58	2.47	2.67	-0.63	0.53
	64	2.69	2.75	-0.19	0.85
VII	19	3.31	3.09	0.60	0.55
	20	3.56	3.79	-0.62	0.54
	41	2.34	2.18	0.61	0.55
	51	1.78	1.78	0.01	0.99
	52	2.13	1.63	2.26	0.03
VIII	57	3.84	4.12	-0.74	0.46
	67	3.03	2.87	0.47	0.64
IX	02	2.84	3.20	-0.94	0.35
	07	3.88	4.10	-0.55	0.59
X	44	4.28	5.08	-2.16	0.04
	53	4.50	5.03	-1.18	0.24
	54	2.31	2.70	-1.48	0.14

APENDICE H

Comparación entre los Reactivos Individuales que Componen a cada Factor
Obtenido en la U.R.S.S. entre Hombres y Mujeres

FACTOR	Reactivo	Hombres Media	Mujeres Media	t	Significancia
I	13	4.54	5.31	-2.23	0.03
	16	3.20	4.34	-3.22	0.00
	17	3.96	4.73	-2.15	0.03
	36	4.38	4.07	4.06	0.00
	46	4.13	4.80	-2.08	0.04
	54	3.91	4.24	-0.95	0.34
	57	3.59	3.72	-0.41	0.68
	61	2.45	1.99	2.06	0.04
	67	3.64	4.65	-3.20	0.00
	69	4.82	5.50	-2.50	0.01
II	19	3.45	3.88	-1.25	0.21
	20	4.55	5.20	-2.17	0.03
	38	3.52	3.35	0.54	0.59
	49	4.59	4.93	-1.08	0.28
	60	4.25	4.09	0.52	0.61
III	06	3.02	2.78	0.76	0.45
	09	2.45	2.59	-0.52	0.60
	12	2.25	2.49	-0.83	0.41
	41	3.00	2.92	0.29	0.77
IV	18	2.61	2.50	0.37	0.73
	27	3.96	4.57	-1.63	0.11
	28	3.34	3.51	-0.47	0.64
	44	3.84	4.00	-0.45	0.66
V	23	2.68	2.03	2.14	0.03
	40	2.64	2.73	-0.27	0.79
	42	2.93	3.05	-0.38	0.70
	59	3.38	3.24	0.37	0.72
VI	24	5.00	5.73	-2.38	0.02
	31	4.82	4.24	1.72	0.09

APENDICE H
(Continuación)

FACTOR	Reactivo	Hombres Media	Mujeres Media	t	Significancia
VII	14	2.21	1.68	1.82	0.07
VIII	03	3.14	3.39	-0.67	0.50
	08	3.41	3.34	0.19	0.85
	65	3.27	2.95	0.98	0.33
IX	02	3.36	3.74	-1.30	0.20
	07	4.75	4.70	0.14	0.89
	30	3.91	4.96	-3.56	0.00
X	29	2.02	1.73	1.16	0.25
	48	3.21	2.69	1.71	0.09
	62	2.23	1.85	2.17	0.03